

LA CRUZ DEL CALVARIO

Como entender la obra de la cruz

Por

Jessie Penn-Lewis

Originalmente fue publicado por
THE OVERCOMER LITERATURE TRUST Inglaterra

Más recientemente publicado por
Publicaciones CLC

Esta obra es de dominio público

CONTENIDO

1. La Profecía de la Cruz del Calvario.....	3
2. La Cruz Interpretada por Cristo.....	7
3. El doble mensaje de la Cruz.....	10
4. La Cruz y la Ley.....	13
5. Crucificado juntamente con Cristo.....	16
6. La Cruz y el Cristo Viviente.....	18
7. La Cruz y el Espíritu Santo.....	21
8. El lado de la Vida de la Cruz.....	24
9. Crucificado para el Mundo.....	27
10. La Cruz y el Poder de las Tinieblas.....	31
11. La Cruz y Su Continuidad.....	35
12. El Llamado de la Cruz.....	38
13. La Predicación de la Cruz.....	42
14. El Cordero está en medio del Trono.....	45

A menos que se indique lo contrario las Escrituras son de la Versión Reina Valera 1960. Las cartas "C.H." Indica Conybeare y la traducción de Howson de la Espístolas de Pablo.

CAPÍTULO 1

"El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29.

La profecía de la Cruz del Calvario

"Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda". Lucas 23:33.

¡La hora había llegado! El Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo fue ahora muerto delante de los ojos de todo el mundo. "Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel, se juntaron para hacer" lo que se había "pre ordenado que sucediera" (Hechos 4: 27-28).

Por lecciones de imágenes y voces proféticas, de siglos antes, Dios había estado prediciendo esta hora terrible; y Él ha estado dirigiendo al mundo para que vuelva de nuevo a Él por casi dos mil años.

El Calvario, que significa "La Calavera", es el eje de la historia del mundo. Todas las cosas anteriores apuntaban hacia ese tétrico lugar; y todas las cosas posteriores apuntan de nuevo a él. Incluso el futuro descansa sobre esa cruz, para los redimidos en el cielo se encuentra el centro del cielo al contemplar un Cordero en medio del trono, "de pie como si hubiera sido inmolado".

Setecientos años antes de que el hombre Cristo Jesús fuera llevado al lugar llamado Calvario, un profeta inspirado por Dios prefiguró la cruz y dio una palabra – como una imagen de cómo el Salvador del mundo al que ninguno de los corazones cegados pudo reconocer, vino a la tierra enviado por Dios y manifestado en carne.

A través del profeta Isaías, el Espíritu de Dios derramó un torrente de luz en el Calvario; que representó el camino hacia la cruz, su sacrificio expiatorio, sus sufrimientos y su fruto, así que todo lo que conocían las enseñanzas del libro de Isaías estaban sin excusas cuando crucificaron al Señor de la gloria.

La profecía de Isaías deja claro que Cristo fue "entregado por el consejo determinado y anticipado conocimiento de Dios" (Hechos 2:23), porque Dios "antes lo había anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer "(Hechos 3:18). Y cuando en el Calvario los "hombres sin ley hicieron crucificar y matar", al "Príncipe de la Vida", los gobernantes de Israel cumplieron las predicciones de los profetas que se leen todos los sábados, "al condenarle".

La profecía del Cordero de Dios (Isaías 53:1-3)

*"¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?
Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él,
ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.
Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto;
y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos"*

"¿Quién ha creído a nuestro anuncio?" (Isaías 53:1) y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" clama el profeta, que estaba informando de lo que había oído de Dios. Pero el mensaje, o un informe, fue más allá de todo pensamiento humano, tan diferente a todas las ideas humanas, que se pregunta a quién se le dará esta revelación. Para que se reveló a los mensajeros de los viejos tiempos que testificaron de parte de Dios sobre los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían después de ello (1 Pedro 1: 11-12), ellos estaban ministrando a los que, en años posteriores, escucharían el mensaje de la cruz. Y el apóstol Pedro escribe que el mismo Espíritu de Cristo estaba en los profetas, lo que demuestra los sufrimientos que vendrían sobre Él en la tierra.

Isaías prevé los cuestionamientos que llenarían las mentes de los hombres al escuchar la maravillosa historia de lo que le fue dicho de parte de Dios 700 años antes de que llegara a suceder. "¿Quién ha creído?" y "a quien" es revelado? él exclamó, cuando describe al Cristo que crecía ante el Padre ", como una planta en tierna, y como raíz de tierra seca". Muy precioso para Dios debe haber sido la tierna planta de la Rama que "daría fruto" (Isaías 11:1). Para Israel, la vid escogida, la planta de su gozo (Isaías 5: 7), Había decepcionado el Esposo – el Hombre celestial y Su preciado viñedo se había convertido en tierra seca. Pero aquí fue el renuevo de Israel que traería el fruto legítimo que el Padre quería, aunque a los ojos de los hombres no habría "ninguna forma ni hermosura," era sin atractivo para hacer que no lo desearan.

El que era la preciosa, planta tierna del Padre sería despreciado por los hombres. Él sería un "varón de dolores, experimentado en quebranto"; por lo tanto, ellos lo rechazarían y lo dejarían, por eso el sufrimiento y el dolor no son atractivos a los hombres.

Para Jehová, Su Siervo Justo sería "engrandecido y exaltado," incluso "muy alto", pero para los hombres sería como uno de los que esconderían sus rostros con asombro, pues su rostro y su forma serían estropeados "más que a los hijos de los hombres" (Isaías 52:14).

¡Cuán estropeado debe haber sido el rostro del Santo de Dios con su corona de espinas! ¡Cuán lacerado quedó la forma de su cuerpo sagrado por la flagelación de los soldados! - para los flagelos se hicieron cientos de correas, cada uno armado en el punto con un gancho óseo angular, o un cubo de arista viva (Krummacher).

"Mira el pilar, negro con la sangre de los asesinos y rebeldes.... Mira a los seres rudos y bárbaros que afanosamente rodean a su víctima". Verlos "arrancar Su ropa, y unir esas manos, ... presionar Su rostro misericordioso con firmeza contra el madero vergonzoso". Él atarlo", con cuerdas de tal manera que no se pueda mover o escapar. ¡Ver! ¡La flagelación dura hecha completa en un trimestre de una hora! Los flagelos cortan cada vez más las heridas recibidas y penetran casi hasta la médula hasta que "Toda su espalda parece una enorme herida" (Krummacher). Un manto de púrpura es lanzado entonces sobre la forma de la víctima de agonía, y las ramas con largos pinchos espinosos se trenzan en un círculo, y pulsan sobre su frente.

Fue así que su cara estaba desfigurada, y su forma no era reconocible como hijos de los hombres. El profeta Isaías incluso predijo las palabras del Varón de dolores, diciendo en su hora de agonía, "Yo no era rebelde, ni me volví atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que mesaban la barba: no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará por eso puse mi rostro como un pedernal (Isaías 50: 5-7).

Los hombres escondieron sus rostros de Él, pero "Él no escondió Su rostro de nosotros por así decirlo. ¿El grupo que había visto resplandecer su rostro como el sol en el Monte de la Transfiguración recordar la gloria oculta en ese estropeado marco. No, ni siquiera ellos "no lo estimaron" y lo abandonaron en su hora de mayor vergüenza.

Las estimaciones divinas y humanas del hombre de angustias en su camino hacia la cruz les hace plenamente palpables las palabras prefiguradas por el profeta, y el Espíritu Santo como predijo claramente que fue Su muerte un sustituto por todos nosotros.

El Propósito de la Cruz (versículos 4-6)

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

El Espíritu Santo no deja lugar a dudas sobre el propósito y la causa de los sufrimientos de Cristo. La sustitución de palabra no se utiliza realmente, pero el lenguaje es inequívocamente claro. "Éste" con el rostro desfigurado estaba sufriendo y cargando las "penas" y "dolores" de los demás. Sus heridas eran por sus transgresiones, y los moretones sobre su cuerpo eran por sus iniquidades.

"Todos nosotros como ovejas erramos, nos apartamos cada cual por su propio camino, pero el Señor ha hecho a la luz en Él el pecado de todos nosotros" (versículo 6).

Contemplando, por así decirlo, al que fue herido y afligido por nosotros - Isaías no sabe en realidad sin embargo el profeta se convierte en portavoz de toda la raza humana cuando él grita: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

Así brevemente hemos retratado para nosotros el resultado de la caída en el Edén y la causa y el propósito de la cruz.

La independencia de Dios es la esencia misma del pecado. Que cada hombre se maneje "a su manera" termina en transgresión e iniquidad. La primera parte del versículo 6 incluye a todo ser humano, y la segunda parte se refiere al sacrificio expiatorio de Cristo por cada uno de los que están bajo la maldición del pecado.

La Muerte de Cruz (versículos 7-9)

"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará?"

Porque fue cortado de la tierra de los vivos, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”.

Isaías ahora representa al que sufrió la obediencia hasta la muerte. Él lo ve como una oveja en manos de los esquiladores, mudos y pasivos; como un cordero que se llevó a la masacre, inocente y sin poder. El que era igual a Dios fue contado como si no lo fuera como cosa a que aferrarse, sino que se vació de sí mismo y llegó hasta la semejanza de los hombres. Como hombre se humilló aún más, hasta la muerte y muerte de cruz, consintió en ser "llevado a la masacre" como víctima murió en manos de los hombres. Literalmente esta profecía se cumplió en cada detalle como lo detallan los Evangelios.

El Cristo de pie ante Pilatos "cuando fue acusado" no contestó nada (Mateo 27:12), por lo que incluso el gobernador se maravilló. Por "opresión y por juicio fue quitado" sacado a la muralla de la ciudad al lugar llamado del Calvario, y en frente de "su generación" - los habitantes de su propia nación y tiempo. A quién consideraron como a uno de ellos cuando promulgaron el castigo que le esperaba.

"Cortado de la tierra de los vivos" en lo mejor de la vida – Cuán pocos se dieron cuenta de que era por la rebelión de su pueblo "a quien correspondía la herida" (Isaías 53:8).

¿Cuántos en Jerusalén durante ese tiempo horrible "consideraron" y "reflexionaron" sobre las Escrituras de los profetas, que daban el perfil del hombre que sería crucificado?

Pero el hombre de dolores sabía lo que le esperaba. El dijo que vino para cumplir las Escrituras y que todo lo que le pasaría era necesario, como está escrito de Él. Así afirmó su rostro para ir en su último viaje a Jerusalén, lo hizo con las palabras: "Todas las cosas que fueron escritas por los profetas se cumplieron en el Hijo del Hombre. Porque él será entregado", "se burlaron de Él", fue tratado vergonzosamente", "escupido", y también azotado, y muerto" (Lucas 18: 31-33).

Él dijo: "Está escrito," cuando Judas lo traicionó, y cuando sus discípulos lo abandonaron; y otra vez, después de haber resucitado de entre los muertos, Él les recordó que cuando todavía estaba con ellos había tratado de prepararlos para su cruz diciéndoles de "que todas las cosas que vienen son necesarios que se cumplan" – Lo que fue revelado y escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas, y en los Salmos (Lucas 24:44), en relación a Él.

Por otra parte, Isaías no sólo predijo los sufrimientos y muerte de Cristo, sino la forma misma de su sepultura. Su tumba sería juntamente con el impío, y el que había sido despreciado y desechado entre los hombres sería sepultado en la tumba "de un hombre rico en su muerte."

Esto se cumplió literalmente; y el instrumento preparado por Dios para llevarlo a cabo. Su ayuda fue por medio de José de Arimatea, un concejal honorable del estado, que estaba "buscando el reino de Dios" (Marcos 15:43), y dice que era un discípulo secreto del Señor Jesús.

José se había sentado en el concilio que condenó al Justo, pero "no había consentido en el consejo y obra". Él debe haber estado maravillado con el Gobernador en el extraordinario silencio de la víctima divina, y en su corazón de nuevo se hizo eco el veredicto de Pilato que no había causa para darle muerte y ser hallado culpable.

Él no pudo guardar a la víctima de sus acusadores, José hizo lo que tan pronto como la sentencia de muerte había sido llevada a cabo por ir audazmente a Pilato y preguntarle por el cuerpo del Señor, entonces, ofreció con reverencia un sepulcro nuevo de su pertenencia.

La Provisión del Cordero de Dios (versículo 10)

"Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada"

"Dios se proveerá del cordero", eso fue lo que Abraham le dijo a Isaac en el monte Moriah, e Isaías prefigura al Cordero proporcionado por el mismo Dios, que se reveló en la plenitud de los tiempos.

Despreciado y desechado entre los hombres, herido, magullado, cortado de la tierra de los vivos, fue hasta con la cara desfigurada y ahora está claramente descrito como "una ofrenda grata por la culpa del pecado", el anti-tipo de todas las ofrendas de culpa que Israel sacrificada día a día, por el mandato de Dios mismo.

Hasta ahora los fieles tenían que traer los sacrificios, pero cuando Dios proveyó el Cordero, y puso sobre Él el pecado de todos, no habría nada que hacer para ellos, sino aceptar la provisión hecha para ellos.

El que había crecido ante el Padre como un "renuevo" está "condenado a la pena máxima" por la voluntad expresa de Dios. Fue la voluntad soberana de Dios que "quiso quebrantarlo".

En este pasaje vemos la cruz del Calvario como el punto que marcó a la Historia de la humanidad marcando que de tal manera fue amada por el Padre, que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros; al igual que en el apartado anterior hemos predicho la ofrenda voluntaria del Hijo, cuando "se humilló a sí mismo" y se entregó a la muerte como un "cordero llevado al sacrificio" como una oveja en manos de los esquiladores, sin abrir Su boca.

El Fruto de la Cruz (verses 10-11)

"Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos"

En estas palabras se hace referencia a otro aspecto de la cruz. El Calvario es visto ahora como en armonía con una ley de Dios - la ley del sacrificio de la fecundidad.

Golpeado y sometido a la pena de muerte, se dice que el Cristo será de "largos días" a través de las semillas que sembraría en la humanidad, y "la voluntad de Jehová" en la búsqueda del fruto después de su imagen será prosperada en su mano.

El anhelo del Creador de tener comunión con los seres creados a Su semejanza es uno de los mayores misterios de la revelación del corazón y el carácter de Jehová. "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26), el Dios Trino lo dijo, cuando la hermosa tierra, creada por su palabra, estaba delante de Él, pero ningún ser sobre ella respondió al deseo de su corazón.

"Él verá linaje." "Él lo verá y quedará satisfecho con el trabajo de su alma". Esta frase revela el mismo anhelo en el corazón del Dios-hecho Hombre. Afligido por la caída de la primera creación, Él da su vida en el Calvario para el nacimiento de una nueva humanidad, una recreación de los que habían ido por mal camino y se volvieron cada uno a "su manera" de sus malos caminos. Por su muerte en la cruz Él "hace a muchos justos" a través de cargar sus iniquidades, Él contempla el fruto de su afán y queda plenamente satisfecho.

Este nuevo nacimiento para los hijos caídos del primer Adán se declara que es el fruto de su cruz por el mismo Señor Jesús, poco después del comienzo de su ministerio público, cuando le dijo a Nicodemo que hombres pecadores "debían" nacer de nuevo, y que el Hijo del hombre "debía" ser "levantado" al tercer día de entre los muertos (Juan 3: 14-16) para convertirse en la fuente eternal de vida para ellos.

La Victoria de la Cruz (versículo 12)

"Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores"

Otro aspecto del Calvario nos es mostrado aquí. Se menciona a otra persona, llamada el "fuerte", y el lenguaje utilizado sugiere una batalla y la mitad de quien gana la lucha queda "estropeada". También donde Isaías habla de la "presa del robusto" y la liberación de los cautivos "de los justos" en el "poderoso" (Isaías 49: 24-25).

También se dice que el botín se le da al varón de dolores "por cuanto derramó su vida hasta la muerte", y "porque Él... Fue contado con los pecadores".

El Calvario fue así para tomar cuenta de todos nuestros pecados y para que pudiéramos ser sanados; no solamente la ofrenda por la culpa por el pecado a través del cual seríamos hechos justos; no sólo un parto para el nacimiento de una nueva humanidad en la semejanza del Hijo de Dios. Sino también fue una batalla con un enemigo terrible, para la liberación de los que estaban secuestrados por su poder.

Esto concuerda con otros pasajes de la Escritura, de David en la visión que contempló el Señor ascendido como líder para "cautivar la cautividad" en el santuario en lo alto, y el escritor inspirado de la Epístola a los Hebreos, dice que "a través de la muerte" el Cristo trajo a la nada la acción del diablo, para que él "liberara a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:15).

Está escrito que Él tomó el botín del fuerte porque fue "contado con los transgresores". En perfecta obediencia a la voluntad de su Padre, Él aceptó y bebió la copa del sufrimiento y de la muerte. ¿Cómo podemos entender lo que significaba para él, "Al que no conoció pecado" de ser contados con los transgresores "y" se hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21)? Esta visión del Calvario puede revelarnos una de las causas de la victoria de Cristo sobre el violento. El diablo había tratado de auto exaltarse incluso para ser como el mismo Dios Altísimo, pero el Hijo de Dios se humilló a sí mismo y su consentimiento fue para hacerse más bajo que el más bajo de los mortales. Por eso Dios lo exaltó, y le dio a Él un Nombre que está sobre todo otro nombre; para que el Calvario en su profundidad fuese la vergüenza más grande en la tierra pero al mismo tiempo fue la más grande exaltación en el cielo.

El Efecto de la Cruz en el Cielo (versículo 12)

"habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores"

En esta breve frase se nos da una mirada a los cielos para ver al Victorioso desde el Calvario hasta dentro del velo celestial. "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (Hebreos 9:24) en nombre de todos aquellos por quienes Él murió.

"Contado con los pecadores". De esa manera Él podía hacer intercesión por los transgresores; porque Él puede "compadecerse" de sus penas, después de haber sido Él mismo tentado en todo como ellos (pero sin pecado). Pero antes de la cruz, "padebió siendo tentado" (Hebreos 2:18) cuando anduvo en la tierra como hombre.

Vayamos al Calvario, y en la luz que se arroja sobre Él por la profecía de Isaías, le contemplamos a Él que por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio. La hora había llegado para lo que había venido a hacer a este mundo. Escucha el grito del Dios-Hombre que dijo: "Consumado es," como Él inclina la cabeza y entrega su espíritu en las manos de su Padre. Ahora sabemos que Él es el Cordero provisto por el Padre, la ofrenda por la culpa por el pecado. Él que con su rostro más desfigurado que cualquier hombre fue herido y molido por nuestros pecados, para que por su llaga fuésemos nosotros sanados.

Algún tiempo más tarde, después de que el día de Pentecostés había llegado plenamente, un hombre de autoridad viajaba en su carro en el desierto, y leía en voz alta la profecía de Isaías. En el momento en que llegó a las palabras «Fue llevado como una oveja al matadero..... Su vida le fue tomada de la tierra», un discípulo llamado Felipe se acercó al carro, lo cual le había sido ordenado por el Espíritu Santo. Y se sentó junto al eunuco, y le anunció el evangelio de Jesús basado en la profecía de Isaías. La profecía dada por el Espíritu sobre la cruz era ahora el mensaje dado por el Espíritu a un corazón que busca a través de un mensajero instruido por Él (ver Hechos 8: 26-35).

Así fue dado el testimonio por el Espíritu Santo que Isaías tuvo verdaderamente una profecía sobre la venida del Cristo de Dios, y que "Él vio su gloria, y habló de Él" (Juan 12:41).

CAPÍTULO 2

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber"—Juan 16:13-14.

La Cruz Interpretada por Cristo

"Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo"— Gálatas 1:11-12.

Ya hemos notado la enseñanza del Apóstol Pedro, que el Espíritu de Cristo habitaba y controlaba a los profetas de antaño cuando testificaban de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo, y las glorias que le seguirían.

Este testimonio del Espíritu no sólo reveló el sufrimiento del Hijo de Dios y su muerte en la cruz, cuando su hora había llegado, sino, en el sentido más amplio, puso a Cristo como el tema central de la profecía desde el principio del mundo. Por el Espíritu Santo inspiró a la predicación de su muerte sacrificial venidera durante los siglos que le precedieron y Su manifestación al mundo. Dado que este era el caso antes de su pasión, no hay ninguna razón para pensar que después subió a los cielos. Luego sometió la interpretación y proclamación de Su crucifixión por entero a la sabiduría de los hombres.

Los apóstoles fueron testigos de sus sufrimientos, pero no dejaron de predicar lo que cada uno pudo haber pensado que era el verdadero significado de la cruz, porque nos encontramos con que en el aposento alto en el día de Pentecostés, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad -el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre-toma posesión de los testigos elegidos para equiparlos para su trabajo en el plan de la redención.

El Espíritu Santo, el don del Padre al Hijo por sus redimidos en la tierra, surge Él mismo para dar testimonio de del Cristo crucificado y, a través de sus discípulos, para dar testimonio de su muerte y resurrección.

"Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, recibiréis poder para ser mis testigos", el mismo Señor resucitado había declarado. Y ahora, energizado por el Espíritu Santo, nos encontramos con estos testigos escogidos, dando testimonio por todo el mundo de la muerte y resurrección del Señor Jesús.

"... Vosotros a quien crucificasteis y matasteis", "Dios lo levantó" (Hechos 2: 23-24). "Dios lo ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis" (Hechos 2:36). *"Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos"* (Hechos 3: 14-15).

"Usted crucificaron a aquel a quien Dios ha resucitado". Este era la carga del testimonio dado por mensaje y "distribuido por el Espíritu Santo", y con señales y prodigios mediante el nombre del Hijo crucificado y resucitado de Dios.

Esteban, en particular, "lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo", dando testimonio ante el concilio judío de Jesús crucificado, y luego coronar su testimonio mencionando la vida que se le concedido a Aquel que había muerto para su redención.

El fruto de la cruz se manifiesta en una forma de la señal a través de la muerte de Esteban, porque de su muerte surgió el que iba a anunciar en grandes poderes el pleno significado del sacrificio del Hijo de Dios.

En la muerte de Esteban y la conversión resultante de Saulo el fariseo que tenemos una lección objetiva de la forma en que el mensaje de la cruz es el poder de Dios. Nos enteramos de que es la palabra de la cruz, que se habla por el Espíritu Santo en conjunto con el espíritu de la cruz impartida al mensajero, que produce el fruto de la cruz en otras almas.

Incluso puede decirse que el fariseo Saulo fue testigo de los sufrimientos del Señor Jesús por medio de Su mártir Esteban, porque oyó a Esteban al morir orar: "Señor, no le tomes en cuenta este pecado", tal como el Señor había orado en la cruz por los que lo crucificaron, diciendo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Bien podemos creer que una flecha de convicción atravesó el corazón de Saulo aquel día, y cuando él tan de repente se encontró con el Señor resucitado en el camino a Damasco y le oyó decir: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón", Saulo sabía que había visto al Espíritu de Cristo en el martirio de Esteban ... y el "vaso se derramó" a los pies de su Señor.

Isaías el profeta había sido elegido y equipado por Dios para anunciar la maravillosa historia de la cruz y retratar en lenguaje entendible, las características del Cordero de Dios. Aún así fue Pablo elegido por el Señor para recibir y proclamar el mensaje de la cruz.

Isaías y Pablo fueron cada vez más preparados para su servicio especial por un encuentro personal con Dios: una reunión que despertó en cada uno de ellos la convicción que hizo que Isaías pudiera llorar, "¡Ay de mí, que soy

muerto", y el Apóstol dice "En mí.. .no hay ninguna cosa buena". Cada uno también llegó a la misma entrega a Dios, Isaías diciendo: "Aquí estoy, envíame a mí", y Pablo, "Señor, ¿qué quieres que yo haga?"

"Llanto amargo de Isaías sobre su pueblo" (Isaías 22: 4) y la agonía de Pablo del alma por la ceguera de Israel (Romanos 9:3) también muestran que ambos eran hombres capaces de un profundo sufrimiento y de un absoluto abandono al servicio de Dios, y que ambos tenían grandeza de espíritu para recibir y comunicar las enseñanzas del Espíritu de Dios. Cada uno recibió el tema del Calvario, uno que estaba en su germen y el otro en su plena realidad. Cada uno fue inspirado por el Espíritu de Cristo mismo, en el que, testificando de antemano de sus padecimientos, y en el otro, la interpretación de los resultados de su gloriosa muerte.

No nos sorprende, por lo tanto, encontrar a Pablo declarar enfáticamente que el evangelio que él predicaba "no es según hombre" ni tampoco "la recibió de hombre" alguno, no incluso de ninguno que había sido testigo de los sufrimientos de Cristo; que no fue enseñado por nadie, sino que se lo había dado Dios a él directamente por "revelación de Jesucristo". *Y por lo que escribí a los Gálatas: El mensaje que has oído de mí que estaba fuera y vino directamente del cielo, auténtico del trono del Señor resucitado que se dio a conocer personalmente a mí.* (Paráfrasis de Gálatas 1: 11-24 Moule).

Tenemos, pues, este hecho maravilloso y solemne, que el Señor ha resucitado y ascendido, con las marcas de su pasión sobre el cuerpo sagrado que Él llevó al cielo. Él mismo describe a Pablo el objeto de su muerte. Si tenemos esto en mente al meditar sobre el mensaje del Calvario como se expresa en los escritos de Pablo, la "palabra de la cruz" será en verdad a nosotros como el "poder de Dios."

Así fue el evangelio de la cruz predicado por Pablo directamente dado por el Señor mismo resucitado también se demuestra después por los resultados de su visita a los principales apóstoles de Cristo en Jerusalén. "Por revelación" (Gálatas 2: 2) Pablo está comprometido a sentarse delante de los apóstoles para discutir sobre el evangelio que predicaba entre los gentiles, y cuando lo hizo mencionó que él estaba enseñado el mensaje del Señor resucitado a los que lo habían visto morir, y habían decidido conversar con él después que resucitó de entre los muertos, y habían sido llenos del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Esa era la autoridad que Pablo tenía para impartir el mensaje como el elegido por el Señor para proclamar su amor.

No sólo tenían que impartir el mensaje, sino "reconocer la gracia que le había sido dada a él," y el conocimiento que este hombre había sido en verdad "confiado con el evangelio" (Gálatas 2: 6-9). De acuerdo a él le daban la "mano derecha de la comunión", demostrando por todo el tiempo que el evangelio predicado por él estaba en plena armonía con el evangelio proclamado por todos los apóstoles - el evangelio, sin duda, dado a ellos por Cristo mismo cuando después de su muerte, Él se les apareció "por espacio de cuarenta días", y le "habló de las cosas concernientes al reino de Dios" (Hechos 1: 3).

Como el mensaje del Calvario, le fue dado a Pablo por revelación directa del Señor, por tanto no nos maravillemos que dominaba su vida entera y se teje en la textura misma de todos sus escritos. Quemaba en su corazón la llama del amor porque había visto al Dios-Hombre resucitado que en realidad murió. Por eso predicó su cruz con intensidad y la pasión iluminada por la unción del Espíritu Santo, que podría declarar a los Gálatas que *Jesucristo había sido crucificado ante sus propios ojos* (traducción de Gálatas 3: 1, Moule).

Que Dios impartió por medio del Espíritu Santo el testimonio del evangelio de la cruz por medio de Pablo y que tan reverentemente escuchamos al Señor mismo, a través de su mensajero, sobre la interpretación de su muerte.

La Cruz y el Hombre Natural

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente"—1 Corintios 2:14.

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios"— 1 Corintios 1:18.

"pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura"— 1 Corintios 1:23.

Aunque Pablo recibió su evangelio por revelación directa de Jesucristo, él no era engañado en cuanto a su recepción por el hombre natural. Como Isaías sabía que la cruz era como el "brazo del Señor" que debía ser revelado por el Espíritu Santo, al intelecto oscurecido por el pecado (Efesios 4:18) y la voluntad rebelde de los hijos de incredulidad, a los cuales el mensaje completo del evangelio les parece locura.

"La salvación a través de la muerte de Uno que se entregó por amor" Es contrario a toda justicia humana. El hombre es incapaz de salvarse a sí mismo.

Para los judíos la palabra de la cruz era el mayor escollo. ¿No fue escrito en sus Escrituras: "El que es colgado es maldito ante los ojos de Dios" (Septuaginta)?

Una y otra vez Pablo debe haber tenido las palabras emitidas en los dientes, "malditos de Dios", o "un insulto a Dios", como él predicó a los Judíos sobre un Mesías crucificado, en el que habla del Señor Jesús que a menudo era llamado por el nombre de "el gibbeted," que se encontraba en el original hebreo de Deuteronomio 21:23 (Lightfoot).

Aparte de la iluminación del Espíritu, los Judíos no podían ver que las mismas palabras del libro de Deuteronomio interpretaban la cruz de Cristo, que se convirtió en una "maldición por nosotros" en el madero de Calvario.

Pero los judíos estaban buscando un Mesías que reinaría como rey en la tierra, y en la lectura de la profecía de Isaías sólo habían visto presagios de honor y reino en el que había de venir. Con las ideas preconcebidas en cuanto a las señales de la autoridad que les había sido revelada sobre su Mesías, los Judíos habían exigido del Señor Jesús una y otra vez que *"mostrara una señal del cielo"*, y con dolor el Señor les había contestado, "no se dará ninguna señal", sino solamente *"la señal de Jonás"*. *"Porque así como Jonás... así estará el Hijo del Hombre..... en el corazón de la tierra"* (Mateo 12: 38-40).

El calvario y la tumba, anunciadas por el profeta Isaías y en la imagen que tenían también a través de la experiencia de Jonás el profeta, era un *"signo"* especial prometido por Dios de dar a conocer al Mesías, pero Isaías había escrito de Israel *"De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen"* (Mateo 13: 14-16), y su profecía concerniente a las personas sordas y ciegas se cumplió.

"Los Judíos piden señales", escribe el apóstol Pablo, pero es como que tienen los ojos vendados para ver las señales predichas por Dios; los "griegos buscan sabiduría", y no perciben que el "Cristo crucificado" es el poder y la sabiduría de Dios.

La Cruz y la Sabiduría Humana

"y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto"—1 Corintios 1:18-19.

Pablo, que él mismo había sido una vez un fariseo rechazó con amargo antagonismo la historia de un Mesías crucificado, pero con la visión que lo iluminó del cielo ve profundamente el propósito de la cruz. El contempla maravillado el golpe maestro de Jehová contra la principal causa de la caída en el Edén.

"La mujer vio que el árbol era deseable para alcanzar la sabiduría..." (Génesis 3: 6).

El deseo del conocimiento más allá de los límites establecidos por el Señor fue una de las causas de la caída, el efecto continúa igualmente hasta hoy, porque el hombre con orgullo intelectual sigue siendo una barrera entre el hombre y el conocimiento de su Creador.

La salvación por la cruz fue un golpe maestro del Sabio Creador contra el orgullo del conocimiento en Sus criaturas caídas, por la "palabra de la cruz" es el poder de Dios para "destruir" o traer a la nada "la sabiduría de los sabios". La cruz como el poder de Dios está tan completamente fuera de toda comprensión del hombre natural que debe someter su intelecto a su Creador y aceptar el mensaje de la palabra de Jehová solamente.

"La locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres", dice la Escritura, y en el día cuando todos los hombres se conozcan a sí mismos como son conocidas por su Creador, todo lo que parecía razonamiento carnal como "locura" demostró ser lo más alto de la sabiduría de Dios.

La "palabra de la cruz" es la energía de Dios y a través de ella el Sabio Señor está haciendo "necedad y tontería" la "sabiduría del mundo"; ya que mientras el mundo "a través de su sabiduría" está fallando completamente en conocer a Dios. *"Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación"* (1 Corintios 1:21) para "salvar a los creyentes". A través de la "predicación" que es tomada como locura, Dios está obrando el milagro de la salvación de la culpa y el poder del pecado y recreación a una nueva carrera después de la semejanza de Aquel que es el Primogénito de muchos hermanos-el Primogénito de entre los muertos.

La "debilidad de Dios" que se manifiesta en él que fue "crucificado en debilidad" es fuerte y poderoso para salvar perpetuamente a los que se acercan a Él." La debilidad y el sufrimiento del Salvador sobre la cruz es la vergüenza para el mundo por medio de cual puede salvar a todos los que creen en Él.

La Cruz y la Verdadera Sabiduría

"Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" - 1 Corintios 2: 6-8.

La palabra de la cruz, para con los que están "siendo salvados", es el poder de Dios para traer a la nada el orgullo del conocimiento para que puedan enseñar la sabiduría de Dios: "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que no entró en el corazón del hombre".

Es una sabiduría que es un misterio para el hombre natural, pero que es revelado por el Espíritu de Dios para todos aquellos que aman a Dios; sabiduría según escribe el apóstol, que será para "gloria nuestra" cuando la sabiduría de este mundo se haya perdido. "Sabiduría de Dios en misterio" es *"para que sean consolados sus*

corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Colosense 2: 2-3). Un Mesías crucificado es para todos, para que tanto Judíos y griegos, disfruten del poder de Dios y de la sabiduría de Dios (1 Corintios 1: 23-24).

CAPÍTULO 3

"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado"—1 Peter 4:1, mg.

El doble mensaje de la Cruz

"y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él"—Colosenses 1:20-22.

La profecía de Isaías nos dice que los sufrimientos y la muerte del hombre de dolores no eran para él sino para los que habían ido por mal camino: Él fue "una ofrenda por el pecado" por la voluntad expresa del Padre, que se complació en "que quiso quebrantarlo" y "entregarlo a la pena de muerte y muerte de cruz".

El apóstol Pablo retoma el mismo tema y le escribe a los Romanos diciendo que Dios mismo se propuso el sacrificio de Cristo Jesús para ser "propiciación por su sangre por medio de la fe" (Romanos 3:25), porque sólo así podía "pasar sobre el pecado" y mostrar su justicia a un mundo culpable.

¡Jehová no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros! Sí, como está escrito que Dios mismo "estaba en Cristo Jesús reconciliando al mundo consigo mismo", porque el Padre y el Hijo son uno.

Los heraldos que Dios fueron también equipados con el Espíritu Santo para proclamar las buenas nuevas de la paz. Encargado por el Hijo de Dios y resucitado se presentó a sus embajadores, para declararles que en el "nombre de Cristo" las almas que perecen debían ser salvas, y "como si Dios rogara" por medio de ellos dicen al mundo entero: "¡Reconciliaos con Dios".

A los Colosenses, Pablo les escribe: "Después de haber hecho la paz mediante la sangre de su cruz" – estaban separados de Dios y eran enemigos de Dios, a causa de sus malas acciones - "ahora han sido reconciliados en el cuerpo de Su carne, por medio de la muerte" de Jesús (1: 20-22).

"Después de haber hecho la paz mediante la sangre de su cruz" se refiere al aspecto propiciatorio del sacrificio de Cristo cuando pisó solo el lagar, y de la gente que lo rodeaba en ese momento, no había ninguno con Él (Isaías 63: 3). Sin embargo, la reconciliación del pecador a Dios es "en el cuerpo de su carne por medio de la muerte de Jesús" y salvándonos eternamente, para que los salvados se conviertan en Él. En este último aspecto, vemos al segundo Adán como el hombre representativo, y discernir que en su muerte, todos los que están unidos a Él por la fe han sufrido el castigo por sus pecados y reconciliados con Dios por medio de Él.

"En el cuerpo de su carne por medio de muerte, [Su intención es] continúa el Apóstol para [presentaros santos y sin culpa e irreprochables delante de Él]."

La cruz es la puerta de entrada a través del cual el alma reconciliada pasa a la nueva esfera en la que se presenta en Cristo ante Padre como "santo y sin mancha e irreprochable delante de Él. "Los que mueren en Cristo son reconciliados con Cristo y liberados de sus antiguos pecados. Sus "malas obras", que los hacían extraños y enemigos de Dios en su mente, ahora quedaron atrás. Los reconciliados no pueden volver más a su anterior vida sin Cristo.

El mensaje de la "paz mediante la sangre de su cruz" y la reconciliación con Dios en el cuerpo de Cristo es solamente a través de la muerte de Cristo, por lo tanto, esto incluye liberación del poder del pecado y de la muerte.

En un lenguaje todavía más claro el apóstol Pedro proclama la liberación de la esclavitud del pecado en vinculación con la remisión de los pecados del pasado. Escribiendo en su Primera Epístola acerca de los sufrimientos de Cristo, dice, "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia" (1 Pedro 2:24). No es verdad que para que podamos continuar bajo su control tenemos que apelar a su sacrificio una y otra vez – La lectura necesaria es que la expiación de nuestros pecados fue de una vez y para siempre, porque dice que Cristo "llevó nuestros pecados en su cuerpo en la cruz".

La unión del creyente con su Salvador en la muerte es así claramente expresada por el apóstol. Haciendo la paz por el sacrificio expiatorio de su cruz, el Señor Jesús llevó nuestros pecados en el madero para que en Él muramos todos con Él por medio de su poder, es que ahora, compartimos su vida de parte de Dios en nosotros. Así podemos "vivir en la justicia" por el poder del Único Santo y Justo Jesús, quien habita por fe en nuestros corazones.

"Por cuya herida fuisteis sanados", añade el apóstol, citando la profecía de Isaías, y aseguraste para nosotros la liberación de la culpa y de la esclavitud del pecado por medio de la muerte expiatoria de la cruz.

Era el Cordero de Dios que tenía los hematomas reales y llevó el sufrimiento en nuestro nombre, y esto era para que el poder sanador de Su vida pudiera ser impartida a nosotros. Nosotros, los que creemos que Él ha cargado con nuestros pecados en el madero, y en él han muerto a esos pecados, y de ahora en adelante estamos para vivir para Dios.

Este es el mensaje del Calvario de cómo le fue revelado a Pablo por el mismo Señor resucitado, y por las palabras de Pedro confirma cómo el evangelio fue predicado por los apóstoles en los días desde Pentecostés. Una pérdida incalculable ha tenido lugar en la Iglesia de Dios por la ruptura frecuente de estos dos aspectos de la "palabra de la cruz" en su proclamación con el evangelio del Calvario.

Por otra parte, la liberación del poder del pecado fue manifiestamente no enseñada por Pablo como una experiencia que se debía "aprovechar", para cuando escribió a los conversos en Roma que parecía hablar de nuestra muerte con Cristo como una etapa elemental de la experiencia cristiana. Sólo la comunión con Él y el reconocimiento de su muerte y resurrección es que podemos tener una base segura para poder vivir permanentemente en novedad de vida en Él.

La Cruz y las ataduras del Pecado

"sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" — Romanos 6:6.

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Romanos 5:10), escribe Pablo a los Romanos, como él pasa a mostrar el maravilloso plan de Dios, que todos los que están de este modo reconciliados y destinados a recibir el regalo de la justificación "reinarán en vida" (Romanos 5:17). Como el pecado una vez había reinado sobre ellos, así también la gracia reina en ellos por medio de Jesucristo.

Pero alguien puede plantear la pregunta: "¿No deberíamos entonces continuar en el pecado para que Dios pueda mostrar más de su abundante gracia?" (ver Romanos 6:1). "Dios no lo permita" dice el Apóstol de ninguna manera. La muerte de Cristo, y la libre gracia de Dios abundan igualmente, nunca pueden ser destinados a servir al pecado.

Es cierto que la abundante gracia de Dios se da a los pecadores a través de la muerte de su Hijo, pero con el Hijo de Dios que "murió". Entonces, ¿cómo viven los que hemos muerto al pecado sino es en Él? (Romanos 6: 2).

El Apóstol de la Cruz está profundamente conmovido cuando escribe! Por "la revelación de Jesucristo" le habían mostrado el significado del Calvario, y a la luz de la cruz había visto la profundidad de la caída y la pecaminosidad del pecado -que demandaba nada menos que la muerte del mismo Hijo de Dios, en el sufrimiento y en la vergüenza sin precedentes, para rescatar al pecador condenado del infierno.

¿Por qué "continuar en el pecado" cuando Cristo murió para librarnos del pecado? Dios no lo permita. El pecado ha abundado, pero "la gracia abunda aún más sobremanera" para salvar al pecador de sus ataduras.

En la luz que brilla en el Calvario como se dio a conocer a él por Cristo, el Apóstol muestra el significado de que la muerte de modo que ninguno de Roma podría ser ignorante por más tiempo del fin para el cual Cristo murió.

"Nuestro viejo hombre fue crucificado con Él" es el mensaje del Calvario al pecador caído, y es el secreto de la liberación de la esclavitud del pecado. Todos los que hemos sido bautizados en Cristo", hemos sido bautizados en su muerte". A través del "bautismo en la muerte" fueron enterrados en el sepulcro con el propósito expreso "de que como Cristo resucitó de entre los muertos" (Romanos 6:4), podrían mirar su cruz y la tumba como un gran abismo entre ellos y su pasado, y con el Cristo resucitado emerger para "caminar en una vida nueva" (Romanos 6: 4).

Esto, por supuesto, fue si eran realmente e íntimamente unidos con el Señor en su muerte. Un asentimiento mental por sí solo no produciría una verdadera unión con el Señor resucitado. Deben por el Espíritu Santo estar tan vitalmente unidos con el Señor crucificado que compartirían la "similitud" de su muerte (Romanos 6: 5).

Y si existía esta unión, entonces se darían cuenta del poder de su resurrección, y saber que eran "crucificado juntamente con Él." Así que ellos" ya no estarán más en la esclavitud del pecado" ni esclavos del pecado para "el que ha muerto, haya sido justificado del pecado" (Romanos 6: 6-7). El pecado ya no tiene derecho a reinar, su tiranía ha terminado definitivamente.

Por otra parte, la muerte de Cristo significa más que la liberación negativa. Fueron puestos en libertad desde el reino del pecado, no sólo por la muerte, sino por la vida. La vida de Cristo, que triunfó sobre la muerte y la tumba se manifestaría en ellos; porque si realmente "murieron" al viejo hombre vivirían con Cristo y compartirían la vida que Él vive ahora, una nueva vida, una vida "para Dios" (Romanos 6:10).

Una vida abundante que reinaría en el pueblo de Cristo a partir del propósito del Calvario. Con la muerte de Cristo si lo hemos aceptado, también murió el pecado en nosotros, y murió de "una vez para siempre" (Romanos 6:10). Así que ellos fueron a contarse como muertos al pecado y por Él renunciar absolutamente a dejar que reine Cristo sobre ellos, porque estaban "vivos para Dios en Cristo Jesús". Al permanecer en Él como su propia vida, ellos reinarían en vida gracias a Jesucristo su Señor.

Pero no hay que olvidar que esta vida debe ser vivida en la práctica. Ellos no pueden ser verdaderamente crucificados juntamente con Cristo y al mismo tiempo pecar o entregar sus miembros como instrumentos de injusticia, o de lo contrario estarían haciendo "nula la gracia de Dios". Si deseaban darse cuenta de la liberación completa del Calvario, no sólo debían reconocer de buena gana su muerte con el Crucificado sino debían presentarse ellos mismos a Dios como "hombres que viven después de la muerte" (Romanos 6:13, Moule), y en "vida nueva" dar a los miembros de sus cuerpos a Dios como herramientas de justicia.

Pero hay otra cuestión que se plantea aquí. ¿Acaso la gracia que nos hace libres trae un peligro de licencia más allá de los límites de la libertad? (Romanos 6:15).

"Dios no lo permita" nuevamente clama el Apóstol. ¿No sabían que el cambio producido por la unión con Cristo en su muerte y resurrección significó una revolución profunda en el centro del ser interior del hombre? Que aquellos que habían demostrado el poder de la muerte de Cristo se convirtieron en "obedientes de corazón" a ese patrón que *"Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados"* (Romanos 6:17). En novedad de vida, los verdaderos creyentes de buena gana se convirtieron en "siervos de Dios" en lugar de siervos del pecado, y de su propia y libre elección eligieron día a día poder presentar sus cuerpos como "siervos de la justicia" en obediencia gozosa a Dios.

En este capítulo de Romanos el poder transformador de la cruz se ve claramente. El trabajo de liberación de la culpa y de la esclavitud del pecado fue cumplida satisfactoriamente en el Calvario, y el Apóstol exhorta a los cristianos de Roma para entrar a disfrutar de los frutos de la muerte de Cristo por un acto decisivo de la fe. Con Cristo en la cruz murieron al pecado, al yo y a Satanás, y en su muerte fueron separados definitivamente de su antigua vida. "Estamos con Él en la semejanza de su muerte", que iban a dar cuenta a sí mismos crucificados juntamente con Él, y "muertos al pecado" (Romanos 6:11), y vivir para Dios siempre con Él.

"Pero contado así, hasta parece nada como si fuera una mentira" Grita algún corazón anhelante.

Oh, alma, tal vez sus ojos están en la dirección equivocada. Usted está buscando dentro, y está ocupado más con su "ajuste de cuentas" que con la obra que su Salvador le encargó. El Espíritu Santo nos llevará a ser testigos de su causa, dejando de lado nuestro propio ajuste de cuentas.

No aparte la vista del Calvario. El Señor Jesús murió en su nombre y el fue su representante cuando fue llevado a la cruz. ¿Estás sinceramente decidido a desprenderse de todo pecado conocido, y dispuesto a morir con Cristo a realizar prácticas en su propia experiencia? Entonces, desde este momento crucial debe verse como clavado en el madero con su Señor que fue crucificado.

Confiando en el Espíritu Santo, y en la fe en la palabra de Dios, "pues, el pecado no reine en vosotros", porque Dios ha dicho que a través de la muerte de Cristo y su puesta en común con la muerte nuestra, el pecado ya no tendrá dominio sobre nosotros (Romanos 6:14).

Escondidos estamos en Cristo por medio de la cruz y estamos unidos a él en su vida, de parte, del hijo de Dios, es la elección continua de su voluntad como sus siervos (Romanos 6:16). En la hora de dolor y tentación, en el centro de su ser debe retirarse de inmediato, por así decirlo, e ir a la cruz, y, ocultarse en Aquel que fue llevado allí, y negarse a ser sacado de ese lugar de crucifixión. No hay ninguna lucha, sino venir a Él y entregarse completamente a Aquel cuya vida ustedes comparten, y hallar que Él es capaz de liberarnos definitivamente y mantenernos libres día a día.

"Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna" (Romanos 6:22), usted debe tratar con honestidad el pecado, llamando al pecado por su nombre. Estar firmemente dispuesto a caminar en obediencia a su Señor, contando con él para trabajar en vosotros tanto el querer como el hacer por el puro afecto de Su voluntad.

Que cada tensión de prueba o tentación lo lleve a buscar el rostro de Cristo, porque sólo en su luz veremos la luz.

Así poder "caminar en la luz que es la verdadera luz", con la sangre preciosa de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo el Justo" -El que es "la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo" (1 Juan 2:1-2).

Pero antes de anhelar la liberación debemos necesariamente sentir el peso de nuestras cadenas. En este punto llegamos a la finalidad de la ley, desarrollado en el capítulo siete de Romanos.

CAPTITULO 4

"Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él"—2 Timoteo 2:11.

La Cruz y la Ley

"Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra"— Romanos 7:4-6.

La liberación a través de la muerte sigue siendo el principal mensaje del Apóstol. La cruz del Calvario es el lugar de la reconciliación con Dios y de la libertad del poder del pecado, pero el que es crucificado con Cristo muere con él, no sólo de la esclavitud del pecado, sino también de la esclavitud de la ley. Que exigía de un pecador desamparado obediencia y que no podía ser liberado del dominio de la muerte a menos que estuviera juntamente con Cristo crucificado. La tendencia del pensamiento del apóstol en Romanos 5, 6, 7 y 8 está maravillosamente de acuerdo con los hechos de la experiencia real en la vida cristiana. De hecho, este grupo de capítulos sólo pueden entenderse claramente desde el interior, es decir, haciendo que de alguna manera sea aprobada por los que la experimentan. Esto, es cuando pueden tener el mismo punto de vista que el apóstol Pablo cuando escribió a los cristianos de Roma.

"Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro." (Romanos 5: 20-21). Pero sólo Dios se propuso revelar el efecto del pecado y su atrocidad para que resaltase la gracia y que pudiese mostrarse abundantemente para el pecador.

Que "el pecado reinó para muerte" (Romanos 5: 20-21) sobre el pobre pecador, así también la "gracia", la dádiva de Dios "reinará" en justicia- a favor del triunfo del hombre redimido.

La gracia reina para los que estaban muertos en sus delitos y pecados y corta las cadenas del pecado y de la maldición. La paga del pecado es muerte. La pena por el pecado debe ser pagada; el veredicto de muerte debe ser llevada a cabo Y en la muerte de Cristo el hombre representa el medio por el que se llevó a cabo, y el reino del pecado termina en todos los que han muerto juntamente con su Señor crucificado.

El creyente también muere a la ley que le condenaba a la muerte. Unido a Cristo en su muerte, también muere "a la ley mediante el cuerpo de Cristo" (Romanos 7: 4), y es tanto que queda libre de las exigencias de la ley, "por haber muerto" a lo que lo mantuvo en cautiverio.

La ley ya no puede decir a alguien que ha muerto, "Tú serás," porque ha pasado a través de la puerta de entrada de la muerte a otra dimensión, donde la ley ya no le puede seguir afectando porque está "en Cristo Jesús". De allí quien sirve a Dios lo hace por el nuevo camino abierto en la cruz. De manera que, hay un nuevo espíritu de obediencia en él sin ser afectado por la letra de la ley (Romanos 7: 6).

Otra pregunta se produce en este punto: ¿Vamos a decir que entonces la "ley" fue dada por Dios por el pecado? (Cf. Romanos 7: 7). Una vez más las respuestas del apóstol "Dios no lo permita" y procede a mostrar la razón por la cual la ley fue dada y el funcionamiento práctico de la ley en el alma donde él está listo para ser liberado por el Señor crucificado y resucitado. Por el mensaje de liberación a través de la muerte con Cristo viene la buena noticia sólo para aquellos que están en un extremo perdidos. Entonces la ley es nuestro ayo, para llevarnos a Cristo.

Después de hablar de la aprobación de la gestión de las demandas de la ley, el apóstol describe vívidamente el conflicto en el alma de aquel que se deleita en la voluntad de Dios en su hombre interior, pero no ha logrado todavía experimentar por medio de la muerte de Cristo lo que Pablo está describiendo.

Cualquiera que sea el objeto principal que Pablo haya podido tener en mente cuando escribió el séptimo capítulo de Romanos, al menos podemos decir con seguridad que se trata de una imagen poderosa de un hombre que está bajo la tiranía del pecado y que se despertó a la actividad del deseo de cumplir la voluntad de Dios.

Es la letra de la ley que trae al alma al lugar de la muerte, y es la "muerte" lo que hace que cese la lucha – es el punto crucial donde el alma llega a no soportar más la batalla y llora de desesperación exclamando: "¿Quién me librerá?"

"A través de la ley murieron a la ley? Pablo escribe, "a fin de vivir para Dios" (Gálatas 2:19).

Es fácil hablar del séptimo capítulo de Romanos desde el punto de vista académico, pero si nosotros mismos en serio consideramos la impotencia de la carne para vencer, vamos a identificarnos con el apóstol reconociendo la realidad de la experiencia de amargura que se describe.

Veamos el pasaje brevemente y veamos cómo funciona la ley en traer las almas al fin de ellas mismas, para dar lugar a luz por medio de Jesucristo nuestro Señor.

La Ley fue dada a nosotros para darnos a conocer el pecado

"¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley"—
Versículo 7.

Por ejemplo, a menos que Dios le haya dado opciones la ley dice: "No codiciarás," ¿Cómo podríamos saber que la codicia es un pecado?

La Ley fue dada para mostrarnos el antagonismo del Pecado

"Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto"— Versículo 8.

Cómo realidad verdadera en cada corazón humano la imagen es: Si no estamos codiciando, nos encontramos haciendo la misma cosa a la vez que se nos prohíbe hacer.

"Tú" despierta al conocimiento de la santa voluntad de Dios para ver el antagonismo que existe en la naturaleza humana caída, que es la intención de la carne en enemistad contra la voluntad de Dios. *"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden"* (Romanos 8: 7).

Aparte de los mandamientos de la ley es claro que "el pecado está muerto", es decir, no se deja de luchar con la vieja naturaleza. Que los hombres sigan su propio camino y cumplan los deseos de su carne y de su mente y no peleen la batalla; es como que se reconoce la ley de Dios pero no se hace nada con ella sino de tratar de someterse a ella, entonces el pecado despierta y opera todo tipo de cosas en ellas contrarias al mandamiento de Dios.

La ley por lo tanto fue dada para mostrar al hombre su impotencia y dejar en claro el antagonismo que está dentro de él a la ley de Dios.

La Ley fue dada para traernos a la Muerte

*"Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí."—*Versículo 9.

Erase una vez que yo no sabía nada de los derechos de Dios, "yo estaba vivo, aparte de la ley".

Pensé que todo iba bien, pero de repente me encontré cara a cara con el mandamiento de "No harás" impuesto por mi Creador. Entonces algo dentro de mí se despertó y luchó en contra la ley de Dios; "El pecado revivió" donde había estado latente. Me di cuenta entonces de que no podía obedecer la ley, porque yo no podía hacer nada en mis propias fuerzas.

Sí, el pecado despertó en mí la oportunidad de hacerme caer y afirmó su poder en mí por medio de los mandamientos de Dios. En realidad me pareció más fuerte que yo. Y tuve que ceder a sus "tentaciones, aun sabiendo los consecuencias de morir. Por así decirlo, el pecado me "mató" (v. 11) para mostrarme que yo no tenía nada delante de mí, sino sólo la paga del pecado – que es muerte.

Cumplir los mandamientos de Dios me han llevado a vivir una vida mejor, pero no hacer la voluntad de Dios hizo que me hunda más en la impotencia de la muerte (v 10), y en la desesperación y sin esperanza, "yo morí."

La ley fue dada para mostrar la pecaminosidad del pecado

"De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso"—
Versículos 12-13.

"¡El pecado ... para mostrarse pecado" por la santidad de la ley! ¡Qué maravilloso es el plan ideado por el Creador para enseñar a su criatura el poder y el efecto del pecado - ¿qué es el pecado?, y aún más, además de conocer el poder sobre el alma humana, reconocer la necesidad de salvación.

El pecado debe convertirse "pecaminoso en exceso" pues el deseo de hacer las cosas prohibidas se despierta constantemente y para ser liberados hay que poner distancia para no ser condicionado por sus ataduras.

La necesidad del Salvador debe ser considerada por el pecador, y elegida para su liberación.

La profundidad de la caída de uno debe ser vista o bien desde la altura, la profundidad y la anchura, la longitud de la salvación que no se puede entender racionalmente a menos que sea por revelación.

"A través del mandamiento" -Santo, bueno y recto, entendemos los vanos esfuerzos para hacer la voluntad de Dios y el peligro de caer por no conocernos a nosotros mismos y la condición de perdidos.

La ley nos lleva a la impotencia de la Muerte

"¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado"—
Versículos 13, 14, 18.

¡Qué amarga la lucha! ¡Qué humillante para el orgullo del hombre! "La ley es espiritual", es dada al hombre, "pero yo-yo soy carnal, vendido al pecado? Estoy prácticamente esclavo, y es "lo que aborrezco, lo hago que" (v. 15). Las mismas cosas que odio descubren el pecado ante mis ojos y se abren a la belleza y a la bondad de la voluntad de Dios (v. 16), por lo que me parece ser que en mí hay como dos personas. En mi voluntad yo deseo hacer lo recto, pero descubro que soy totalmente incapaz "de hacer lo bueno" (v. 18). Por lo tanto, en cierto sentido, no soy yo, sino el pecado que está en mí y reina y me tiraniza (v. 17).

¡Soy realmente un esclavo! ¿La esclavitud es peor que esto? En todo caso, ahora sé que "En mí ... no mora el bien" (v. 18). No veo a ningún hombre sobre la tierra que sufra como yo. Tampoco puede llegar a pensar otra vez que "yo no soy como los otros hombres" ¿Mi alma fue alguna vez un alma buena? Lo que yo quiero hacer, no lo hago; y el "mal" que aborrezco, lo practico (v.19)!

Para resumirlo todo, me parece que "yo haría el bien, pero el mal está presente (v. 21). Yo estoy en la condición que por un lado "me deleito en la ley de Dios según el hombre interior" (v. 22), pero veo otra ley en mis miembros que "se rebela en contra de la ley de mi mente" (v. 23). Yo estoy siempre afectado como un esclavo bajo la tiranía del pecado.

El Punto de Liberación

"¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?"—Versículo 24

"Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado"— Versículo 25.

Sí, hay liberación cuando el alma está lista para ser liberada. ¡El "hombre miserable" ha clamado por ayuda, y en su clamor ha confesado que es incapaz de liberarse a sí misma!

El orgullo de la vida se ha dividido entre el hombre interior y el exterior.

El "hombre interior" desea cumplir la ley, pero no es capaz de conquistarse a sí mismo o/a sus pecados, a pesar de todos sus esfuerzos para hacer "lo que es bueno" ante los ojos de Dios. Él no ha logrado aplicar a su vida el mensaje completo de la cruz. No ha visto su muerte juntamente con la de Cristo, y su libertad en Cristo no tiene efecto por la tiranía del pecado y de las exigencias de la ley. Así que en este amargo conflicto ha tenido que averiguar su necesidad de salvación.

Tal vez pensó que el "hombre interior", ayudado por la asistencia de la gracia de Dios, sería capaz de complacer a Dios, y que por el Espíritu, y la reconciliación con Dios por medio de la sangre de la cruz, él podría ser "perfeccionado" (o crecer en la gracia) con la ayuda de la carne!

No es así, "Miserable". ¡Vuelva de nuevo a considerar el Calvario! El hombre necesita otra fuerza dentro de sí: el poder del Espíritu Santo, y la "ley del Espíritu de vida en Cristo" el único que puede hacer posible que se libere a través de la obra de Jesucristo en el Calvario.

La "ley" no puede ser cumplida en su propia fuerza para terminar con el pecado. El pecado termina "enseñoreándose del hombre" por lo tanto sólo por medio de Cristo puede haber victoria ante el pecado. "¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?" (Romanos 7:1).

Usted fue crucificado con su Salvador, ha muerto con Él, y que también "está muerto para la ley" a través del cuerpo de Cristo en el madero.

Sí, "por la fe en el poder de Dios" (Colosenses 2:12). ¿Crees esto?

Luego le dan el alta de los reclamos de la ley- "por haber muerto"! Usted está "unido a Él ... que fue resucitado de entre los muertos" (Romanos 7: 4), y como usted confía en Él para que active "la ley del Espíritu de vida" y solamente en Él será verdaderamente libre (Romanos 8: 2-3), y "si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres".

Usted encontrará que "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8: 3), Por eso vino el propio Hijo de Dios, enviado en semejanza de hombre a morir en su lugar, para hacer cumplir desde adentro; con el "requisito de la ley" (Romanos 8:4) ¿Qué usted ha fracasado tan completamente en obedecer, que ahora se cumplirá en la medida que se rinda a la acción poderosa del Espíritu de Dios.

¿No andan conforme a la carnosa sino conforme al Espíritu?

Oh almas, que han vivido en la condena constante. ¡Ya no necesita seguir penando! Los que han clamado por su liberación "por medio de Jesucristo nuestro Señor" y han recibido la respuesta en su muerte de cruz. Reconocen dentro de sí mismos que no deben confiar en sí mismos sino solamente en Dios que resucita a los muertos - para ellos "no hay condenación." Porque "en Cristo Jesús" experimentan el vigor de la nueva ley, el Espíritu que obra vida nueva y que nos hace libres de la antigua ley con su reino del pecado.

"Porque Cristo nos hizo libres: Por lo tanto, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud". (Gálatas 5:1) Camine paso a paso en el Espíritu, pensando en "las cosas del espíritu" (Romanos 8: 5). Por el poder del espíritu de vida que habita en vosotros, llegar a ser verdaderos hijos del Padre Celestial, y como niños, también herederos de Dios, si es que sufrimos con Él, para que seamos también glorificados con Él (ver Romanos 8: 16-17).

CAPÍTULO 5

"Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven"—Romanos 14:9.

Crucificado juntamente con Cristo

"Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"— Gálatas 2:19-20.

Pablo no dudó en referirse a su propia experiencia, porque él no les predica el evangelio a los romanos o a los Gálatas algo que él mismo no hubiese experimentado. Ahora, todo lo que ha escrito para los Romanos se relaciona con - la muerte del creyente con Cristo, y lo reúne en este pasaje personalizado en su epístola a los Gálatas.

Para los Romanos, dijo "nosotros" y "nuestro", pero a los Gálatas, dijo "yo". "Yo morí a la ley", "He sido crucificado con Cristo".

En estas palabras que hemos plasmado se muestra el sentido más profundo de la liberación realizada en el Calvario, y cuanto más simplemente es llevar este mensaje de una forma rápida que pueda comprobar las palabras de la cruz con el poder de Dios para liberar a las almas.

Este "yo", que ha sido el resorte central de toda vida humana desde la caída; a este "yo", que exclama Pablo, y que fue "crucificado juntamente con Cristo". Y la ley era el medio para traerme a este lugar de muerte - el lugar donde se reconoce la propia condición desesperada, al lugar donde ha cesado de sus luchas y clamado al cielo por ayuda de Dios. La "ley" se expresa en este lugar donde hay muerte a la ley por pura incapacidad de someterse a ella, y de allí que el pecador huye a esconderme en la muerte de Cristo ... y ahora ha muerto con Él.

Tenemos que recordar que la palabra de Dios no se agota en una sola aplicación. Como somos guiados por Él, nos encontramos con el mensaje de la abertura transversal con un significado cada vez mayor para satisfacer una necesidad cada vez más profunda. Al principio aprehendemos de nuestra muerte con Cristo simplemente en relación con la maldición del pecado. Inicialmente, con nuestros ojos en el Señor crucificado morimos a nosotros mismos, escuchamos la declaración de Pablo en Romanos 6: 6: "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él," y nos consideramos como muertos al pecado de la ira, de la pasión y de la malicia. . . y también a toda maldición" (Colosenses 3: 8) y todos los manifiestas "obras de la carne". Con ello demostramos con alegría que la palabra de la cruz es el poder de Dios para todos los que creen, y encontrar vida eterna en Cristo. Porque Él puede salvar por completo a los que se acercan a Dios por medio de Él (Hebreos 7:25).

Pero tarde o temprano nos damos cuenta de que necesitamos una liberación más profunda. Nuestras vidas están todavía en alguna medida egocéntricas, aunque nos contamos como muertos al pecado y libres de las obras manifiestas de la carne: egocentrismo, autocomplacencia en el servicio, la autocompasión. Cuando estamos sufriendo, es egoísta desear la gloria de los hombres, la introspección y la auto-condenación en horas de prueba, la hiper sensibilidad en contacto con los demás, la autodefensa cuando estamos heridos. Sí, a veces, sobre todo, la toma de conciencia para liberarnos de las cargas de la vida por medio de Jesús. Estas son algunas de las indignaciones que provoca la auto-exaltación.

En la energía de uno mismo, con el deseo de ser totalmente del Señor, a veces nosotros mismos podemos consagrarnos a Él y buscar con nuevas fuerzas obrar para Él inconsciente de la propia fuente de nuestras actividades, hasta que nos damos cuenta; del poco fruto espiritual que logramos por nuestra labor, y recién nuestros ojos se abren para ver la inutilidad de toda nuestra "actividad natural" para Él (véase Alma y el Espíritu y otros libros relacionados al tema).

Es en este punto es que el Espíritu de Dios trae la "palabra de la cruz" a nosotros con un mensaje fresco y bendecido de liberación, para algunas vidas, y que ha logrado mayores consecuencias además de la libertad de la esclavitud del pecado y que fue una realidad en los primeros días del ministerio de Jesús y hoy es en los nuestros.

El Señor Jesús en su llamado a la cruz toca el núcleo de los problemas en la vida de cada persona, cuando dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo." El Señor no dijo sus pecados, sino venir a Él como persona para encontrar el reposo necesario. El que sabía lo que había en el hombre golpeó más profundo que las acciones, al centro mismo del hombre, y dijo a los que lo seguía que debían "negarse a sí mismo."

Que el hombre a sí mismo, se ve como el mismo Cristo crucificado, y rápidamente el mismo Señor nuestro Señor Jesucristo tomará el lugar central en el corazón y en silencio para traer todas las cosas bajo su dominio y Señorío.

"Cada uno de vosotros dice: "Yo" (1 Corintios 1:12), y Pablo escribió a los Corintios acerca de la causa de las contiendas en la iglesia; y en todo caso después lo confirmó por la Escritura, por ejemplo se da el sentido del "yo" en sus diversas variantes.

"¿No ésta la gran Babilonia que él construyó?" (Daniel 4:30), llora Nabucodonosor. "y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate." (Lucas 12:19), dados a Aquel cuyo convite estaba en los Tesoros terrenales. "Yo no soy como los otros Hombres" (Lucas 18:11) es la auto-estimación del hombre moral. "Yo soy más santo que tú" (Isaías 65: 5), el pensamiento íntimo de la justicia propia. "Yo soy rico ... Y de ninguna cosa tengo necesidad" (Apocalipsis 3:17), la actitud de la autosatisfacción. El "Yo soy" de éste es el que refleja el "yo" del cristiano que camina "a la manera de los hombres". "Porque cuando uno dice, yo soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois hombres?" (Véase 1 Corintios 3: 1-4), escribe el Apóstol.

Pero el "yo" crucificado juntamente con Cristo es el que describe la verdadera libertad de Pablo. Con este mensaje de la cruz se encontró con todas las dificultades de los cristianos de su tiempo. "Nosotros, los que murieron", "Todos murieron," "Porque habéis muerto", fue su reiterada declaración que se dirigió prácticamente a los Hijos de Dios para identificar Su actitud con respecto al pecado y a los elementos del mundo en la Iglesia de Dios. Y las almas a las que escribió sabían que él vivía su propia vida. Él no dijo: "Estoy crucificado con Cristo" y luego buscó un lugar más alto, a pesar de que podría tener el máximo "honor" y reclamarlo para sí (1 Tesalonicenses 2: 6), como apóstol de Cristo.

"Yo no soy nada", escribió a los Corintios, y yo "soy menos que el más pequeño de todos los santos", a los Efesios. "Ya no" estaba todo el espíritu del "yo" en su vida, sino que lo contó como pérdida con tal de ganar a Cristo y se convirtió en el apóstol principal, negando todo derecho a reclamarlo por la amada causa de Cristo

Estoy crucificado con Cristo es una invariable declaración de Pablo, y desde cualquier punto de vista que él habla de los resultados de la muerte de Cristo, mantiene uniforme el tema del Calvario como el hecho básico y principal del cristianismo. En todo su desarrollo de la verdad él nunca va más allá del radio de la cruz. La palabra griega que el apóstol usa en Gálatas 2:20 y también en Romanos 6: 6, es una forma compuesta que significa "crucificar juntos" y estoy "crucificado con Cristo" debe ser el hecho en que descansa nuestra fe sobre el que la verdadera liberación continua. A los ojos del corazón debe ser centrado en Cristo crucificado y no estar encerrado en sí misma ni en ninguna experiencia subjetiva.

"Mirando a Jesús" es el camino de la liberación en todas las etapas de la vida espiritual. "Miramos" al Cristo en la cruz, al igual que los hijos de Israel alzaron sus ojos para ver la serpiente que fue levantada en el desierto - la mirada de nosotros mismos al Calvario es para la salvación, y si reconocemos el sacrificio de Jesús vivimos. Una vez más "miramos" y nos vemos a nosotros mismos crucificados juntamente con Cristo, y en la fe que nos une a Él nos considerarnos muertos al pecado y desechamos todo pecado conocido, negándonos a que el pecado reine sobre nosotros; y en la medida en la que sinceramente deseamos y esperamos que la victoria del Espíritu Santo selle nuestra fe con la liberación real.

Una vez más miramos al Calvario y vemos que hemos muerto a la ley, para que Dios nos diga todo el tiempo "buen siervo fiel" a los que están en Cristo. La obediencia a la ley es sinónimo del rendimiento a Cristo, que Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, por el cual clamamos "Abba Padre", y aprendemos a mirarlo sólo a Él para abastecer nuestra vida en todas nuestras necesidades.

Una vez más "miramos" al Calvario, y con una visión más clara nos vemos a nosotros mismos - "Juntamente crucificados con Él". A medida que el Espíritu Santo ilumina el mensaje de salvación, nos maravillamos que nosotros no entendamos el secreto maravilloso de la vida de santidad mucho antes. No tenemos más que dar paso a Cristo y vivir tomando diariamente Su cruz y seguirlo, sólo así Él se manifestará a través nuestro.

¿Y qué es todo esto? Sino que el que murió y resucitó ahora ocupa el trono celestial, y en su luz veremos la luz; y si seguimos buscando Su Presencia, descubriremos profundidades cada vez más insondables de nuestra necesidad y tendremos que volver al Calvario para empezar una vez y otra vez para experimentar novedad de vida.

"¡Crucificado juntamente con Cristo!" ¡Su cruz es mía! Estoy allí crucificado juntamente con Él. Doy mi consentimiento para compartir su cruz, y conocer todas las cosas con Él "Ya no vivo más para mí!" "Ya no tengo una existencia separada de Él. Estoy fundido juntamente con Cristo" (Lightfoot), por lo que Él, el Viviente, se manifestará a través de mí, y obrará en mí todo lo que es agradable delante de Él.

CAPTÍTULO 6

"Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros"—2 Tesalonicenses 1:10, A. V.

La Cruz y el Cristo Viviente

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"— Gálatas 2:20.

"Era la buena voluntad de Dios revelar a su Hijo en mí", escribe el apóstol anteriormente en su epístola a los Gálatas. El "misterio que había estado oculto desde todas las edades. . . se ha manifestado ahora a sus santos", escribe a los Colosenses. Es un misterio que Dios se complace en dar a conocer a Su pueblo - "las riquezas de la gloria de este misterio. . . que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1: 26-27).

Este es el fin o propósito, de la cruz. Estamos crucificados juntamente con Cristo para hacer espacio para que Él habite en nuestros corazones por la fe, y esto de parte del Señor Jesucristo es llamado "misterio", una palabra que significa "secreto", "enigma" que fue escondido de nuestra comprensión y que ahora ha sido revelado a nosotros por Su Espíritu.

Este misterio no fue dado a conocer bajo la dispensación de la ley y entonces cada uno mantuvo sus propias "obras" ante Dios, excepto los pocos que como Abraham en el Espíritu previó el "día" de Cristo y nos alegramos. Ellos vieron las promesas de lejos, y las abrazaron. Pero durante la dispensación de la Iglesia, el propósito de Dios es que el "misterio" deba hoy ser proclamado a todas las naciones, Que los que son "obedientes a la fe" (ver Romanos 16: 25-26) puede compartir su gloria.

Pablo dijo que él se hizo el ministro para "cumplir la palabra [o propósito] de Dios, el misterio"; y su carga de corazón era que otros deberían "para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo" (Colosenses 2: 2), que "por revelación se dio a conocer" (Efesios 3 : 3), especialmente el propósito eterno de Dios, a los hombres que de toda lengua y tribu y nación habían de compartir las inescrutables riquezas de Cristo. Pablo dijo que era un regalo especial de gracia para él que debía ser elegido por Dios para dar a todas las naciones las buenas nuevas, y para llevar "luz para todos", que cada uno puede contemplar la "administración del misterio". Dado a conocer el mensaje que se reveló para toda persona, "con la intención de dar a conocer a los principados y potestades" en el reino celestial (que están viendo los tratos de Dios con la creación caída) pueden ser puestos en conocimiento "a través de la Iglesia" la multiforme sabiduría de Dios (Efesios 3:10).

La revelación de Cristo en Pablo lo impulsó a "predicar" como él lo declara a los Gálatas, y que precede a su testimonio, "Cristo vive en mí" por las palabras "Yo estoy crucificado juntamente con Cristo" mostrando claramente la revelación del misterio de Cristo que vive en nosotros y de Él depende la siembra verdadera y real a partir de su muerte y resurrección.

Una vez que el creyente percibe este punto del Calvario en relación a su experiencia práctica, todas las verdades de Dios caen en su lugar en una hermosa armonía espiritual.

El ideal de vida es muy alto, ya que el creyente tiene que hacer camino para el Señor de tal manera que Jesús pueda disponer de su vida para realizar el ideal a través de su siervo. El mandato de Dios para el servicio es demasiado grande, ya que el mismo Cristo pasa toda su sabiduría y poder dentro de Él, y por la fe que él se retira por así decirlo, a la cruz, y luego se mueve hacia adelante a cada servicio en la dependencia absoluta del Señor que mora en nosotros. La misma energía de Dios entra en su vida, y la alegría que viene con la fuerza del Cristo resucitado por lo tanto obra en nosotros sus cambios de entera perspectiva. "*Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*" (Filipenses 4: 12-13), el grito triunfal es: "Para mí la vida es Cristo" (Filipenses 1:21), el aumento de la alegría; "Voy a hablar sólo de las obras que Cristo ha hecho por mí" (Romanos 15:18), el testimonio sencillo, "*para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*" (Colosenses 1:29), energizado por el espíritu para servir día por día.

¡Oh que vida bendecida! Para restaurar, dar gozo, ser libre, cuando una vez se conoce el secreto, y el alma aprende a vivir por la fe puesta solamente en el Hijo de Dios.

Para, Pablo, ¿significa que él tomo la decisión por su elección personal para servir a Cristo?

"Crucificado juntamente con Él" dicen Pablo. En otras palabras es como si dijera: "¡Yo no soy una momia, ni una máquina! Yo soy un ser humano con sentimientos y deseos personales, esperanzas y deseos.

Yo vivo sobre todo porque he muerto; a la sensibilidad de este organismo humano, embotado por la esclavitud del pecado, ahora he sido liberado para ser un instrumento libre para vivir la vida de Cristo. Entonces en ésta nueva

condición ya no me dejo llevar por la auto-sensibilidad, el egoísmo o el amor propio, sino que soy un vehículo para la manifestación del amor y de la vida de Cristo que ahora "vive en mí".

"Yo"—Pablo el apóstol— que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.

"Yo" con todas mis propias características, temperamento y gusto. Todo lo que constituye mi personalidad del "yo". Cristo vive en mí.

Sin embargo, yo sé que ya no "yo" es el resorte que mueve y es el centro de mi vida. Yo ya no, pero la gracia de Dios es lo que me permite obrar más que todos los otros apóstoles. No es mi vida, sino la vida que brota de Cristo vivo en mí, y que habita en mi corazón, que se manifiesta además a través de mí.

Para Pablo, ¿es esto una conciencia maravillosa del nuevo yo? ¿El se siente "muerto", y se da cuenta de la gran alegría y el éxtasis celestial que tienen a través del Señor resucitado que habita en su corazón?

Es así, "que la vida que ahora vivo en la carne [cuerpo], la vivo en la fe del Hijo de Dios".

Pero, ¿qué clase de fe tiene Pablo? ¿Es por la fe que ha experimentado la muerte de Cristo, y esta es la fe que le hace hacer todas las cosas y entregarse con gran esfuerzo cada momento?

No, se trata de "la fe que es en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Ah, esta es la prueba bendita de "yo" crucificado juntamente con Cristo. El "yo" pasa del horizonte de la visión del alma, y el Hijo de Dios, en el gran amor demostrado por su muerte en la cruz, del cual se llena todo el corazón y también la mente.

"Él sólo se dio a sí mismo por mí" y pasó a dominar todo mi pensamiento y la vida toda, para que todas las cosas se vean a la luz del amor mostrado en el Calvario. Abandonado en las manos perforadas de Aquel que murió y nos da alegría y paz y hace que hagamos todas las cosas por el mismo objeto de su amor. Es la fe que nos hace actuar de manera espontánea e inconsciente para el alma sino sólo bajo la guía del Espíritu. El creyente ya no se preocupa con su propia experiencia ni con nada que sea de este mundo por la pura relación que tiene en Cristo Jesús. Puesto que al estar crucificado juntamente con Jesucristo, se siente pleno y capaz de hacer todas las cosas por el amor de Aquel que se entregó en la cruz y quedó satisfecho con todo lo que hizo en el Calvario.

El Camino de la Fe

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"— Gálatas 2:20.

"¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?"—Gálatas 3:1-2.

Pablo dice Que la vida exterior que todavía permanece (Gálatas 2:20) lo hace vivir "en la fe del Hijo de Dios". Incluso su propio acto de fe parece haber ido más allá del rango de su propia conciencia, por el conocimiento seguro de Cristo que vive y trabaja en él. El Señor resucitado, toma posesión del creyente, y lo trae con Él en el "espíritu de fe" y a experimentar una total confianza momento a momento y lo convierte en alguien espontáneo y simple para vivir en plenitud.

Pero hay etapas de transición en la vida, cuando el alma espiritual está siendo conducida a un conocimiento más profundo de sí mismo y de su propia impotencia para que pueda conocer los recursos que abundan en el Señor resucitado. En estos tiempos de transición al creyente a menudo se aferra profundamente a la palabra de Dios que lo hace vivir a la sombra del crucificado, para que de esa manera experimente estar crucificado con Cristo. Las etapas de transiciones son necesarias. Cuando se compromete de nuevo con Él y confía en Él para cumplir con su propósito redentor que es mucho más alto que cualquier otro. Dios es fiel para hacer que su siervo cumpla con toda esa responsabilidad, la de dar a conocer su plan a la humanidad y de sobreponerse a los testeos más duros en el ministerio a semejanza de la vida en Cristo.

Debemos, en todo momento, prestar más atención a nuestro compromiso con Dios. Que nuestra fe sea siempre en tiempo presente. Con esto queremos decir que nos aferramos a Su Palabra que nos muestra la cruz y nos hace estar en comunión con el Crucificado. Y creer por fe que Él "da vida a los muertos, y llama las cosas que no son como si fuesen" (Romanos 4:17). Simplemente lo hace por su propia palabra creadora y también ahora nos la comunica y hace que se mantenga la vida de Cristo en nosotros. Cuando habla Jehová, hay creación. Él dijo en la creación del mundo, "Sea", y las cosas fueron hechas de lo que no era. La palabra de la cruz en la boca de Dios es la gran palabra de la omnipotencia hablada en la creación. Jehová junto a su Hijo en la cruz dice la palabra "crucificado juntamente con Él"; y el alma del siervo de Dios responde: "Amén, que así sea". Y es por esto, que el mensaje de la cruz es poder de Dios a los que creen.

En tiempos de transición también el creyente es apto para apartarse del camino de la fe por las "obras de la ley", o del esfuerzo propio. La vuelta atrás a las "obras de la ley", fue el peligro que enfrentaron los cristianos de Galacia. Posiblemente la primera experiencia gozosa de la obra del Espíritu Santo en ellos había desaparecido, y no entendían claramente el pleno propósito de la muerte de Cristo y el camino de la fe en del Señor crucificado y resucitado, que

estaba en una condición de caer como un presa fácil para aquellos que buscaban llamar de nuevo a la vieja vida de la confianza en uno mismo y de sus obras.

El llamamiento del apóstol muestra claramente que el desvío de su visión del Calvario fue la causa de su riesgo, y por medio de sus palabras vemos también que la obra de Cristo en la cruz debía y debe ser el ancla del alma para una vida de victoria a lo largo de todo el curso de la vida cristiana.

"¡Cristo fue crucificado ante sus ojos!" (Lightfoot). "Oh Gálatas insensatos, quién os ha hechizado?" (Gálatas 3:1), exclama el apóstol, que cree que de la misma forma en que Jesucristo fue "abiertamente crucificado" entre ellos, era que lo debía con seguridad proclamar a ellos por medio del evangelio completo que había predicado entre los Corintios y los Romanos. Cómo olvidar el impacto que había provocado la muerte de Cristo y no girar sobre esa experiencia la vida que de ahora en más tenía.

¿Quién pudo ver de lejos el Calvario y todo lo que significa? Quién "os fascinó?" (Gálatas 3: 1)" ¿Tan necios sois" Alguna sutil influencia ha llegado a vosotros exclama el apóstol con su visión de aquel que murió por nosotros en la cruz. "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:2), y se había demostrado la "palabra de la cruz" para ser la energía de Dios, porque Dios le había suministrado el Espíritu generosamente a ellos, e incluso operó "milagros" (Gálatas 3: 5), en respuesta a su "fe" (Gálatas 3: 5).

Jesucristo había sido crucificado y sus ojos estaban puestos en la cruz". ¿Todavía no habían aprendido el significado de su muerte? Antes de que el camino de la cruz les fuese revelada, fue necesario que viniese la fe. "Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada" (Gálatas 3:23) porque no podían cumplir la ley; sino que en la cruz Cristo los redimió de esa maldición. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3: 13-14) para trabajar en ellos continuamente. No sabían que se convirtieron en hijos de Dios "a través de la fe en Cristo Jesús" y todos los que habían sido "bautizados en Cristo" "estaban vestidos de Cristo" (Gálatas 3:27)?

¿Fueron todos sus sufrimientos pasados en vano? ¿Iban de regreso a ser almas en prisión unidas bajo el látigo de la ley en lugar de entrar a disfrutar de todos los privilegios como hijos de Dios? Pablo dice: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19), llora en angustia el alma de Pablo. ¿Cómo volver del sentido de la simplicidad a la dependencia de Cristo, de la confianza en uno mismo y de sus obras a depender absolutamente de Dios? Yo sólo puedo atribuir esto a algún poder maligno que lo ha atrapado, a alguna influencia que lo ha apartado de Calvario".

¡Por desgracia, una influencia tan sutil hoy es la obra, entre el pueblo de Dios, que le da la espalda a la visión del Cristo crucificado!

El adversario de las almas sabe cómo "fascinar" e, "insensibilizar", para alejar a la gente de la cruz del Calvario. Sus dispositivos y triquiñuelas son innumerables, y cada etapa de crecimiento en la vida espiritual es atacada por él con trampas particulares; ideadas para provocar distorsión de la verdad y la operación del error que puede ser rastreado hasta el mismo fracaso para mantenernos lejos del Calvario. Además, elabora su doble mensaje, para alejarnos de la cruz, que debe ser el hecho central de la vida del creyente. Esta es la verdad central para el desarrollo de cualquier otro aspecto relacionado con Dios y la difusión de la verdad. Todas las otras "líneas de la verdad" nunca deben ser llevadas a su límite extremo, pero se mantienen dentro del radio de la cruz.

La continua mirada del Cristo crucificado, y una dependencia constante del Espíritu de Dios obrará en nosotros el poder para mantenernos muertos al "yo" y para administrar la verdadera vida por el "camino de la fe" en donde Cristo puede ser "completamente formado dentro nuestro" y el creyente pueda crecer hasta la "medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

El alma, redimida por la sangre preciosa de Cristo, y la "palabra de la cruz" son aspectos del poder de Dios, y que hacen que estemos juntamente crucificados junto con el Crucificado y verdaderamente unidos al Señor resucitado para ser como Él es. Día a día, debemos seguir la cruz, alabando a Dios a Dios y adorando a Aquel que murió, y resucitó por todos nosotros.

1) Por la fe en el poder de Dios, se comprometen a la muerte de cruz, sin demora, y cualquier aspecto de la vida vieja es revelado. En esta etapa, se cuenta con la ayuda del Espíritu Santo para poder ser testigos de la muerte de Cristo y evitar el anatema. Siempre responde con prontitud a cualquier cosa que está demostrando que el ser no es de Dios, durante todo el curso de su vida espiritual, porque su luz brillará sobre tus caminos y a continuación podrá ver incluso su "hermosura" lejos de la corrupción como el que entra en la luz de Dios.

2) Por la fe en la fidelidad de Dios vivir en el presente solamente, contando con el Espíritu Santo para comunicarle al mundo la vida de Jesús, echando toda carga sobre Él para cumplir con el camino del deber. - La creencia de que es Dios quien obra en vosotros el querer de acuerdo con su buena voluntad. Si usted camina con el Señor, confíe en él absolutamente, que lo guiará y no tendrá que culparse con vanas lamentaciones sino que mostrará su amor manteniendo la comunión con Él enteramente.

3) Por la fe en el Cristo resucitado caminar con Él. Rechazar toda tentación de mirar hacia atrás o hacia dentro y ser fiel a Dios absolutamente. Alcanzados por su palabra que mora en abundancia en nosotros, y la enseñanza de Su voluntad para vivir de modo que derramemos ante Él nuestro corazón, que puede hacer todas las cosas más grandes y abundantes de lo que jamás hubiéramos pensado.

4) Por la fe se mantiene en pie sin altivez ni miedo. En el pasado la experiencia de su gracia será provechosa para que usted crezca en la dependencia de su Señor. Usted no tiene poder, pero lo que usted recibe de Él hora por hora lo hará poderoso. Usted tiene un enemigo vigilante, listo para atraparlo si le da lugar. Manténgase oculto de forma segura en la presencia de su Señor, que intercede por usted ante el trono de Dios; porque si va a caminar en la luz, se verá la luz de vuestras obras, que se puede mostrar a usted si son "hechas en Dios" (Juan 3:21) - la sangre de Jesucristo su Hijo lo mantendrá limpio de todo pecado, y andará en comunión con Él bendecido.

"Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (Hebreos 10:23). "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo" (2 Timothy 2:13).

CAPÍTULO 7

"Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo"—Juan 20:20-22.

La Cruz y el Espíritu Santo

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu"—Gálatas 3:13-14.

Estas palabras del apóstol Pablo, en su carta a los Gálatas, muestran el don del Espíritu Santo que se basa en la obra de Cristo en la cruz del Calvario.

El Espíritu de la verdad, que procede del Padre (Juan 15:26), es enviado por el Hijo a cada uno de sus redimidos con el propósito especial de enseñarles las cosas profundas de Dios (Juan 14:26). También les recuerda a Ellos las palabras de Cristo, siempre y sólo para dar testimonio de Cristo (Juan 14:26), y para guiar a cada alma a toda la verdad. Él no habla de sí mismo, sino que comunica la mente del Padre y del Hijo a aquellos de quienes Él tiene a su cargo (Juan 16: 13-14), revelándole ellos a los propósitos eternos de Dios para glorificar a Cristo en la vida de todos sus redimidos, para hacerlos plenos.

Fue en el aposento alto en Jerusalén, en su día de la resurrección, que Jesús mismo llega y se pone en medio de sus discípulos. Mostrándoles las manos y el costado con las marcas de la cruz sobre ellos, y sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Juan 20: 19-22). Una vez más después de su Ascensión, subió para estar a la mano derecha de Dios. Él recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, y derramó sobre sus discípulos que lo debían esperar en Jerusalén "unánimes" y "en oración", a la espera del cumplimiento de la "promesa del Padre", que había dicho que el Señor vendría a ellos para equiparlos para la obra redentora con la cooperación del Espíritu, para dar testimonio de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dios.

¿Cómo el Espíritu de Dios les enseñó a los discípulos y les iluminó con las palabras de Cristo; y cómo los guió a ellos a toda verdad? Sus ideas preconcebidas y prejuiciosas por el medio ambiente; debían ser confrontadas con el testimonio de Cristo, y comunicarse a la mente para transmitir la voluntad del Padre y del Hijo como los redimidos de Dios en la tierra. Enseñándoles cómo el glorificado Cristo estableció la forma para que sus discípulos tuviesen poder, guía y plenitud en la tarea redentora. Así lo establece el libro de los Hechos de los Apóstoles.

A través del apóstol Pablo, y enseñado fielmente por el Espíritu, aprendemos que su morada y posesión de toda alma creyente está sólo al pie del Calvario. "Cristo nos redimió", escribe, "para que recibamos al Espíritu ...". La palabra "redimido" nos lleva de vuelta al Calvario, donde fuimos redimidos "con sangre preciosa, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, la sangre de Cristo" (1 Pedro 1:19). ¡Y no sólo esto, sino el Cristo, se hizo maldición por nosotros, para que podamos recibir el Espíritu! Él nos redimió "habiendo venido a ser anatema por nosotros (porque está escrito: *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu"* (Gálatas 3: 13-14).

El doble mensaje del Calvario está así claramente vinculado con el don del Espíritu Santo, porque si Cristo se hizo maldición por nosotros, entonces nosotros somos los malditos en nombre de quién estaba colgado en el madero; y para representarlo, nos cargó al madero con Él.

Que la maldición de la cruz se asocia con la promesa del Espíritu es también profundamente sugestivo sobre las condiciones en las que el Espíritu puede obrar libremente en nosotros. En efecto, sólo cuando nos damos cuenta de verdad que fuimos "malditos" juntamente con Cristo, es que somos bendecidos en Él por lo que Él hizo en la cruz. Que con mucho gusto aceptemos el mensaje de Calvario de que estamos crucificados juntamente con Él, y que Él murió en nuestro lugar para dejarnos entrar plenamente a tener comunión con el Espíritu Santo y manifestarse en nosotros para que el mundo crea.

"La cruz nos lleva al Espíritu, y el Espíritu nos lleva de nuevo a la cruz" (Andrew Murray). Sólo a través de la muerte de Cristo puede el alma recibir al Espíritu. Y sólo por el Espíritu Santo, se recibe plenamente el mensaje de la cruz. Por lo tanto, el creyente puede estar vitalmente unido a Cristo en su muerte para saber con seguridad el mensaje de la verdad del Señor resucitado y ser capaces de decir la verdad: De que hemos sido crucificados juntamente con Cristo, y Cristo vive en nosotros. Una vez más, es cierto que sólo a través de una comunión aún más profunda con Cristo en la cruz, podemos saber del Espíritu Santo y experimentar plenitud y poder.

Las palabras de Pablo a los Gálatas ilustran este también, que apela a su predicación sobre el Calvario por la obra del Espíritu Santo. Y, sin embargo, es evidente que aunque habían recibido manifiestamente al Espíritu, necesitaban

un conocimiento más claro de la cruz, si habían visto su muerte con Cristo plenamente como Pablo se los explicaba. Entonces, ellos no habrían estado dispuestos a volver a la antigua vida y pretender seguir por sus propios esfuerzos. Los gálatas no se habían dado cuenta de la maldición de la ley que llevaba a toda persona a ser impotente e incapaz de obedecerla, y para lo cual no habían llegado a su fin de toda autosuficiencia. Habían comenzado "en el Espíritu", pero no sabían cómo vivir "en el Espíritu" sobre el mismo terreno de la fe en el Hijo de Dios crucificado que tenía que ser predominante en sus vidas en todo momento desde el principio.

Es decir la urgencia de Pablo a los creyentes de Galacia viene con un énfasis renovado hoy, para muchos de los hijos de Dios que necesitan una visión más clara de la cruz del Calvario en relación con la obra del Espíritu Santo en el alma. Porque el Espíritu Santo trabaja sólo sobre la base del Calvario, y la extensión de la aprehensión de todo lo que la muerte de Cristo significa. Porque a los que redimió es la medida de su posesión del creyente individual.

¡La cruz nos lleva al Espíritu! A través del sacrificio de Cristo, cada corazón rendido a Él puede también recibir al Espíritu Santo; y en respuesta a la rendición del destinatario el Espíritu obra tomando posesión, y "la limpieza [el] corazón por la fe" (Hechos 15:9).

¡El Espíritu nos lleva a la cruz! Es evidente que esto es sobresaliente en la vida de Cristo el Señor. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo vino sobre Jesús en su bautismo en las aguas del Jordán, cuando (como un tipo) Ingresó en las aguas de la muerte y eligió ser identificado con los pecadores; pero este no era el verdadero Calvario. Fue "por medio del Espíritu Eterno" que descendió sobre Él en el Jordán que Jesús también afirmó su rostro para ir a Jerusalén y ser capaz de beber la copa de la muerte del Calvario definitivo. Después de la cruz, por el Espíritu de Dios, Él resucitó de entre los muertos, para así ser recibido a la diestra del Padre por encima de todos Sus opresores.

También este es el modelo para todos los que quieran seguir sus pasos. A través de nuestra entrega a Dios y la aceptación de la obra tipificada por el Espíritu Santo en su bautismo en el Jordán – se toma posesión del corazón que se rinde a su señorío. Entonces se busca llevar al creyente a la verdadera comunión de la cruz, que trabajan en progresión constante desde adentro hacia afuera, desde el centro a la circunferencia - frente a los nuevos desafíos de la vida, y las nuevas necesidades develando y revelando la cruz en aspectos nuevos en respuesta a las nuevas necesidades. Se aplica la muerte de Cristo, el corte de la alimentación de la vieja vida y la vida de los Ministros resucitados con Cristo para la edificación y la marcha de la nueva creación.

El creyente puede decirse que está "lleno" del Espíritu cuando recibe al Espíritu, pero se llena sólo en la medida de su capacidad. La capacidad al principio puede ser pequeña, y serán también pocas las opciones que tenga de ser usado por el Espíritu. Pero a medida que busque más ser lleno del Espíritu Santo, aumentará su capacidad y profundizará su vida espiritual que lo llevará a una mayor plenitud del Espíritu Santo para reconocer más plenamente la cruz.

De fe en fe es como se crece en la vida espiritual, y sólo el Espíritu Santo nos puede guiar a tener más confianza por la cooperación con Él, de modo que su proceder en nosotros es "sí" y "Amén". Hace que nuestro cuerpo de humillación se transforme produciendo en nosotros un cuerpo glorioso por la resurrección. Entonces, la muerte física no debería ser la voluntad de Dios sino la redención, y la vida abundante para los ministros por el Espíritu de Cristo que habita en nosotros. La muerte por la vida espiritual en Cristo, es sólo quedarse dormido, y estar "siempre con el Señor." La mortalidad es entonces "absorbida por la vida". *"Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu"* (2 Corintios 5: 4-5).

Llenos hasta la plenitud de Dios

"Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios"
Efesios 3:16-19.

Estas palabras resumen brevemente el propósito de la obra del Espíritu Santo en el creyente. Pablo ora por los Efesios para que sean fuertes y tengan el poder por medio del Espíritu, y "que Cristo habite" por la fe en sus corazones. El Espíritu Eterno del Padre toma posesión del redimido con el propósito expreso de revelar la presencia del Hijo. Se fortalece al creyente para el cumplimiento de la misión redentora y la plena utilización de sus facultades espirituales para que Cristo sea formado plenamente en los creyentes - las condiciones que ya hemos visto la explica el apóstol Pablo en las palabras dadas a los Gálatas, "Con Cristo estoy juntamente crucificado" – y "Cristo que vive en mí".

La fe en Dios por parte de los redimidos se vuelve a mencionar aquí. La fe no existe fuera de su objeto. La fe es simplemente la confianza en la palabra de Dios, con el carácter de Dios y en su poder. "La fe viene por el oír" y hace del corazón, un corazón receptivo por el Espíritu de Dios a la palabra de Dios para alimentar el alma. Así el apóstol Pablo escribió a los Colosenses: *"Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos"* (Colosenses 2:12).

Por lo tanto el Espíritu Santo puede abastecernos a todos nosotros para suplir todas nuestras necesidades, incluyendo la propia fe por la cual hemos de cooperar con Él y apropiarnos de todo lo que el Señor Jesús ha logrado por nosotros por su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección.

La incredulidad es descrita por el Señor como pecado, a pesar de que muy a menudo nos lamentamos de esta "enfermedad" que debe ser una gran aflicción para el alma que no puede creer al mensaje que nos da a conocer el poder de Dios. Pero tenemos que lidiar con el pecado de la incredulidad; y confesarlo a Dios porque es pecado no creer como debemos. Sólo a través de la muerte de Cristo y la aceptación de su sacrificio expiatorio es que podemos recibir el perdón y ser liberados del efecto de la muerte por la sangre derramada en el calvario.

Vayamos una vez más al Calvario. Estemos crucificados con Cristo, en tanto que también contemos con Él para vivir la vida por la fe. Entonces, cesaremos de obrar por nuestras propias fuerzas para "creer" y descansar en el poder de Dios – Si creemos a la Palabra de Dios con la fe de un niño, confiados en Él y en su poder omnipotente, es que viviremos la vida en la fe del Hijo de Dios, como Él ha vivido la vida por el Padre.

El Cristo es revelado por tanto dentro del alma por el Espíritu de Dios que lleva al creyente a hacer la voluntad de Dios, y solamente con Él es capaz de entender plenamente con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo. La manifestación suprema del amor se mostró a través de Cristo en Su muerte en el Calvario. "¡Plenamente capaces de comprender!" La Fuerza divina es recibida, y se manifiesta por medio de la debilidad del sufrimiento cuando se está en total dependencia de Dios. La dependencia no es hacer un buen uso de la mente, sino de la comunión diaria por caminar el mismo camino de la cruz. "El que beba de Mi copa", dijo el Maestro a sus discípulos.

Pero para ser "plenamente capaces de comprender" algo del amor que llevó a Cristo al Calvario hay que estar en perfecta comunión con Él Cristo crucificado.

"Con la medida con que se puede ser lleno", escribe el Apóstol. ¿Y en qué medida, Pablo? Si no es "Incluso con la medida de la plenitud de Dios".

Pero esto está más allá de la capacidad de entendimiento, por parte de los fieles apóstoles de la Cruz. Sí, pero "Él es capaz de lo más abundante hasta el punto de exceder a lo que se le pida" o incluso "entender" – Es darse cuenta que la mente natural es finita para concebir la grandeza de la majestad de Dios mostrada en Jesucristo. *"Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado"* (Ezequiel 47: 5).

"Oh yo he conocido esta vida bendita!" puede ser el grito en el corazón de algunos de los que leen estas palabras. Hijos de Dios, si estás en vano tratando de lograr la liberación del Calvario y sin confianza en el Espíritu de Dios para su obra interior, ábrele todo tu ser a Él y entrégate en sus manos. Cede el paso a Él para que se unan en ti vitalmente el Crucificado, y sea revelado el Señor resucitado dentro de ti.

¿Usted está dispuesto a obedecerle a Él a cualquier precio? ¿Va a dejar que Él tenga el pleno derecho de paso en su vida? ¿Está listo para el mensaje de la fe? Luego, una vez más vaya al Calvario y tome su cruz cada día. Al mirar desde lejos a aquel que murió, recién se atreverá a creer en la Palabra escrita de Dios y verá que ha muerto juntamente con Él para recibir la sabiduría de Dios en misterio que le será revelada por el Espíritu Eterno.

"¿Pero qué es la unción del Espíritu?"

¿Está usted al servicio del Rey? A medida que el Espíritu Santo revela a Cristo en nosotros, entenderemos que el Señor no sólo habita en nosotros, sino que somos miembros del Cuerpo de Cristo; y como miembros tenemos un lugar en el Cuerpo, y cuando estamos en unidad, el aceite santo de la unción de Cristo se derramará por encima de sus compañeros y fluirá hacia abajo hasta el borde de su manto, incluso sobre y a través de usted, también será ungido para todo el servicio de la voluntad de Dios.

El mismo Cristo obrará en ustedes por medio del Espíritu Santo y con poder para que usted se entregue a su entera voluntad. Pero recuerde: "Hay Diversidad de dones, pero un mismo Espíritu". "Hay diferencias de funcionamientos, Pero Un mismo Dios, que todo hace todas las cosas en todos". "Todo el trabajo del [Hijo] ... por el mismo Espíritu, Repartiendo a cada uno de ellos en particular, como Él quiere" (ver 1 Corintios 12: 4-11).

El Hijo de Dios fue ungido con óleo de alegría más que a sus compañeros porque "amó la justicia y odió la iniquidad" (Hebreos 1: 9). Aun así Cristo que traeré un profundo odio por el pecado y el amor a todos lo que pertenecen a la justicia de Dios; y será para ellos, no sólo como un Dios de amor, sino también como el Dios terrible en santidad y justicia. Usted deseará la severidad de Dios sobre todo en su propia vida y aceptará ser castigado por Él para ser parte de su santidad. Por lo que llegaremos a estar unidos en todo al Señor y participando de la unción de quién es cetro de "justicia" y "rectitud" (Hebreos 1: 8).

Sabiendo que usted ha dado espacio para el Espíritu Santo, ahora camine paso a paso en el Espíritu, dependiendo de Él solamente y buscando sólo su voluntad y placer; para que Él le conduzca y le enseñe a respetar a su Señor, en plena comunión con el Cuerpo místico del Señor, su iglesia. Y sabréis que *"Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él"* (1 Juan 2:27).

CAPÍTULO 8

"Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia"—Romanos 6:13.

El lado de la Vida de la Cruz

"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"—2 Corintios 5:14-15.

Se ha dicho bien que hay dos lados en la cruz: el lado hacia la tierra, lo que significa la liberación de la muerte, y el lado hacia el cielo, que habla de la vida de unión con el Señor Vivo. A medida que la sustitución de Cristo por el pecado y la muerte juntamente con Cristo al pecado, son para todos los que creen en Él, y pasan de una vez y para siempre de muerte a vida a lo largo de todo el curso de la vida cristiana.

"Si hemos sido unidos con Él por la semejanza de su muerte", escribe Pablo a los Romanos: "¿Vamos a estar con Él también en la resurrección". Es, como hemos visto, la obra del Espíritu Santo que nos hace realmente "participantes de la unión vital al compartir la realidad de su muerte", recién entonces es que somos injertados en el árbol natural" (Romanos 6: 5).

¡Qué medios vitales de unión conocidos por la acción del Espíritu Santo en respuesta a la fe que descansa en la obra de Cristo en la cruz del Calvario.

El Espíritu Santo por la "palabra de la cruz", que es "viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos", y con ella penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, revela los pensamientos y las intenciones del corazón hace que estemos separados del mundo para vivir una vida de santidad apropiándonos de la nueva vida, la vida que hasta ahora había estado escondida y fue revelada sólo a los verdaderos redimidos que viven al pie de la cruz.

Pero debemos recordar que la "vida de resurrección" no se vive aparte del Señor resucitado. Si estamos plantamos en "su muerte"; es con Él que estamos crucificados, y nuestro propósito de vivir es sólo para Él. Él es la esfera donde podemos caminar en novedad de vida. La vida de resurrección es también una continua comunión con el Cristo resucitado. No es una experiencia emocional por la que pasamos un poco de crisis a lo largo de la vida, sino de una unión permanente con el mismo Cristo viviente - la Resurrección que nos afecta también a nosotros y nos brinda su poderosa energía a través de nosotros, hasta ahora la que nos permite cumplir las condiciones de una vida poderosa.

Por otra parte, la vida cristiana común no puede ser imitada, pero la vida de resurrección sólo se hace realidad por la presencia del Resucitado activo por la obra del Espíritu Santo en nuestro interior. Este es el verdadero testimonio de la vida cuando está presente Cristo, es su propio testimonio del poder de su manifestación.

Gracias a Dios, la vida en unión con Cristo es la vida real de plenitud, con el poder dinámico del Espíritu Santo que es indispensable para vivir en relación al Cristo resucitado y mostrando ese poder a los siglos venideros, y así ver las cosas del tiempo desde el punto de vista de la eternidad y elevarnos por encima de la pruebas, viviendo una vida sobrenatural.

Por el lado de la resurrección de la cruz, el Espíritu Santo ilumina la cruz del Calvario hasta que "Jesucristo crucificado" resucita y hace que se abran los ojos del corazón, y el alma para recibir la enseñanza de vida que nos libera de la esclavitud del pecado. Hasta que se sabe, nos limpia consecuentemente el corazón y convierte la vida, para vivir la vida que agrada al Señor. Sólo por la revelación del Espíritu Santo podemos aprender las lecciones más profundas que nos hacen ver las heridas del Calvario y el poder que allí se desató para la iglesia por la gloriosa Resurrección de Cristo.

En 2 Corintios 5:14 y versículos siguientes, el apóstol Pablo nos da un retrato hablado de la vida de la resurrección de la cruz y establece la base evidente que la muerte de Cristo produjo para la nueva vida impartida de Dios a su pueblo.

La Fuerza Motriz de la Nueva Vida

"El amor de Cristo nos constriñe"—Versículo 14.

La palabra "constriñe", que utiliza Pablo, aparece varias veces en el Nuevo Testamento griego para expresar el "agarre" o "restricción" que se torna irresistible. Se traduce como "estrecho" en Filipenses 1:23; y es la palabra usada por el Señor mismo cuando habla del sufrimiento del bautismo cuando Él es puesto en "estreches" hasta que se cumpla (Lucas 12:50).

Es la palabra que se usa en la descripción de las garras de los "hombres que custodiaban a Jesús" (Lucas 22:63), y se utiliza de nuevo del pueblo "holden" que está con gran temor en la presencia de Cristo y de la suegra de Simón "holden" que tenía una gran fiebre.

Estos casos, y su conexión, dan luz sobre el sentido en que la palabra es utilizada por Pablo cuando se habla del amor de Cristo lo constriñe. Que lo mantiene en "estrecho", cercado en un curso del cual no hay posibilidad de desviación. Él "celebró" por este gran amor completamente dominado por Él, por lo que Él insta e impulsó hacia seguir adelante en un curso que se vuelve como un torrente que barre todo lo que tiene en su camino.

Ciertamente, tal era el amor de Cristo, que estaba en igualdad con Dios y al cual no se aferró, sino que se negó a sí mismo y se humilló a ser semejante a los hombres, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Y este amor es la fuerza motriz de la nueva vida en unión con el Señor Resucitado: el amor que fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, el amor que echa a un lado el amor propio y aún el propio interés y sostiene al alma completamente en su energía.

Las Bases de la Nueva Vida

"Uno murió por nosotros entonces todos murieron"—Versículo 14.

Como es su costumbre, Pablo claramente muestra la muerte de Cristo que es la base de la nueva vida. En ningún otro pasaje se condensa el doble mensaje de la cruz en una sentencia tan lacónico. El Salvador fue el sustituto de los pecadores, Él "murió por todos"; y por todo los que murieron en Cristo, murieron en Él - "Por lo tanto, todos murieron".

"El amor de Cristo me constriñe", exclama Pablo, porque yo he estado en el Calvario, y en la muerte del Hombre que murió en la cruz, y he visto mi muerte también en Él. He muerto juntamente con Él, y en comunión con Él en su muerte donde todas las barreras del pecado fueron destruidas definitivamente. El amor que llevó a Jesús al Calvario es el mismo amor que ha sido derramado en mi corazón por el Espíritu Santo, y ahora sufro restricciones y estoy constreñido por su causa que me impone seguir adelante crucificado con Él.

El Objeto de la Nueva Vida

"y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"—2 Corintios 5:15.

Los que han "muerto" con Él ahora "viven" su vida. Se dan cuenta de que su muerte era "por su bien", por su bien" Y ahora vive; por su causa. Ellos gustosamente consienten que ya no viven más para sí, sino para Él.

Ven que han sido crucificados juntamente con Él, y ahora el que murió y resucitó lo llena todo, limitando sus vidas al cumplimiento de la visión, presentando sus cuerpos presentes en sacrificio vivo "santo, y agradable a Dios", que es su alegre sacrificio razonable.

La Ruptura del Poder de la Cruz

"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así"—Versículo 16.

A la luz de la cruz, Pablo mira al mundo de los hombres desde un punto de vista diferente al que ocupó cuando era fariseo y caminaba por las calles de Jerusalén.

Entonces él era un "hebreo de hebreos". Se conducía de manera muy particular "en el trato con los samaritanos". Pero toda su exclusiva casta estaba llena de perjuicio con respecto a la luz del Calvario, pero para él todo cambió debido a su unión con el Señor resucitado. "De ahora en adelante – menciona Pablo- yo no conozco a nadie según la carne", ahora vivo en la esfera donde todas las distinciones han cesado, donde ya no hay "ni judío ni griego ... Sino que todos somos uno en Cristo Jesús".

Pablo estaba separado de los hombres, en la verdad, en santidad exclusiva, pero no para decir: "yo soy más santo que tú". Más bien, él se separó para Dios y vivió en su Santa Presencia, sin embargo, estar cerca de Dios es también estar más cerca de los hombres, para ganar sus almas "por quien Cristo murió". Sabe que no hay "distinción entre Judío y griego" delante de Dios, quien es Cristo "el mismo Señor es Señor de todos" y es "rico para con todos los que lo invocan". Él está separado por la cruz y su orgullo es estar separado para servir a Cristo de quien se considera un exclusivo servidor.

Pablo reconoce, sin embargo, la posibilidad de conocer a Cristo "según la carne", aunque ese estado puede ser interrumpido por la intervención del Espíritu Santo. Este conocimiento de Cristo según la carne es, por decirlo así, un conocimiento exterior, incluso los discípulos lo conocieron antes del Calvario, pero al seguir el proceso de la cruz el Espíritu realmente marcó a fuego el inicio de una nueva dimensión por la vida de resurrección.

A pesar de ello aún hoy es posible conocer históricamente la vida de Cristo. Su vida, su muerte, su resurrección y ascensión, todos estos hechos de una manera externa, con el sólo ejercicio de la mente, pero sin el ejercicio del poder real del Espíritu en la vida. Entonces participar en la muerte de Cristo cambia todo, está en el lado la vida de la cruz que el Espíritu Santo revela del Señor resucitado, donde Él es conocido "según el Espíritu" como el Rey y señor Viviente.

La Nueva Vida en Cristo

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"—Versículo 17.

El "por qué" en los versículos 16 y 17 apuntan al versículo 14. Si alguno está en Cristo bautizado - en su muerte a través de la puerta de entrada de la cruz que entra en la esfera de la nueva dimensión. Así, cuando Cristo transforma su medio ambiente, así se convierte en la fuente de su nueva vida. Ingresó a tener comunión con Cristo viviente, para quien las cosas viejas pasaron definitivamente, en Cristo es una nueva creación, no es como un zurcido o una mejora de la edad.

Por el lado de la vida de la cruz el alma unida a Cristo vive como un "hombre nuevo" (Colosenses 3: 10-11).

Por el suministro diario del Espíritu de Jesús (Filipenses 1:19) el "hombre nuevo", "crece continuamente a un conocimiento más perfecto y semejanza de su Creador" (Colosenses 3: 10-11) y crece "después de la imagen de Aquel que lo creó, "en el ámbito donde" "Cristo es todo y en todos". El niño crece de forma natural en la semejanza de su padre, y la nueva vida comunicada a los redimidos crece en la semejanza de Él que es el Creador de la nueva creación, es decir, la muerte de Cristo es infringida y reconocido como "cosas viejas" que verdaderamente desaparecen para dar espacio al crecimiento pleno del hombre nuevo "que es según Dios. . . creado en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24).

El Nuevo servicio para Otros

"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios"—Versículos 18-20.

Es el hombre nuevo en Cristo, quién sabe claramente lo que significó su separación a Dios y se encuentra con el Hombre que murió por todos, y a través de Él Dios le encomienda "el ministerio de la reconciliación". Dios pone a sus embajadores enviados al mundo con el mensaje de la cruz y la "palabra de reconciliación".

Está escrito en sus corazones, forjado en sus mismos seres, incluso del profeta Ezequiel con "el rollo" antes de hablar sucesivamente las mismas palabras de Dios a Israel. Aún así son los embajadores de Cristo que prepararon el camino para hablar al mundo en nombre de Cristo y "en lugar de Dios".

A través de ellos la "palabra de la cruz" es manifestada por el poder de Dios, porque son "colaboradores juntamente con Él", que a través de Ellos suplican a las almas el arrepentimiento y les menciona que por ellos murió. Para que no "reciban la gracia de Dios en vano", sino que presten atención a su llamado en este día de la salvación.

La Representación de la Vida Exterior

"No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias"—2 Corintios 6:3-4.

Como hemos pasado de la base de la nueva vida, Dado en 2 Corintios 5:14, hemos visto representada, en progresión constante, las características de esta vida que brota del Calvario y que se vive en unión con Aquel que murió y resucitó.

"No más yo" es la decisión fija ante; "Aquel que murió por causa de mí," el objetivo invariable. En este principio; "Veo a todas las almas por las cuales Él murió" también el principio de acción hacia los demás; "han pasado cosas", y la actitud pecaminosa debe quedar en el pasado. Porque Él ha depositado en mí la palabra de la reconciliación, y la responsabilidad constante de brindarme a los demás; "Debo trabajar juntamente con Él" diariamente y con la actitud de salvar a los perdidos y restaurar a la comunión a los alejados.

"Ya no más yo" se muestran en la lección vívida en el breve esbozo de la propia vida del apóstol como sigue (ver 2 Corintios 6:4-10) Sus Circunstancias externas, orientadas por las aflicciones, las angustias, los encarcelamientos,. Los tumultos, trabajos duros, vigiliias, ayunos, pero la nueva vida se manifestó con mucha paciencia, pureza, conocimiento

de Dios, paciencia y amabilidad para vivir la vida realmente por el poder del "Espíritu Santo", en amor verdadero, hablando la palabra de verdad para que se manifiesta en el poder de Dios.

Protegido por la armadura de la justicia en todas partes, Pablo había vivido esta vida por medio de la gloria y de la deshonra, del mal y del bien. Se lo había contado como un engañador, y sin embargo, era cierto; era desconocido, pero bien conocido; como moribundo, y, sin embargo, he aquí, él vivió por el poder de Dios día a día renovado en su interior. Él fue castigado con el sufrimiento más agudo, pero no lo mató - el enemigo no podía tocar su vida. Estaba triste por toda la necesidad agonizante que veía a su alrededor, pero siempre se regocijaba en Cristo a quien él había aprendido a conocer. Era pobre en todos los sentidos, pero enriqueciendo a muchos con el tesoro eterno del evangelio; no tenía nada para sí mismo, sin embargo, poseía todas las cosas en Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

No hay lugar para vivir para uno mismo en este patrón, como hijo de Dios. Y en la medida en que usted está verdaderamente unida a su Señor y hecho conforme a su muerte, sabrá cuál es su medida para vivir la vida cristiana, pues será la vida que brota del Calvario y lo acompaña por medio del Resucitado por el camino que Jesús caminó, para gloria y alabanza de Dios.

*Medir tu vida por la pérdida en lugar de la ganancia;
No por el borracho de vino, sino por el vino derramado;
Por la fuerza del amor que está en pie por el sacrificio del amor
Y el que tiene la mayoría del sufrimiento es el que más puede Dar.*

CAPÍTULO 9

"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" — Hebreos 13:12-13.

Crucificado para el Mundo

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"—Gálatas 6:14.

Por el lado de la resurrección del Calvario, el apóstol mira al mundo cuán perdido está, y una vez más afirma su separación de él. Y visualiza la luz de Dios que fluye del Calvario, y clama: "Dios busco la gloria sino sólo la gloria de la cruz."

El apóstol es impulsado por este arrebatado de fidelidad por el recuerdo de algunos que estaban eludiendo la persecución asociada con la cruz. La cruz era un "delito" en los días de Pablo, porque ofrecía la salvación completa y gratuita para todos los hombres, sean Judíos o gentiles, aparte del rito externo de circuncisión. Esto significa el fin del judaísmo con su exclusividad y sus mandamientos carnales. Aquel que es, en esencia, Espíritu busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, discípulos que ofrezcan sacrificios espirituales de alabanza a Dios en el templo espiritual de sus corazones (Juan 4: 23-24).

Pero predicar un evangelio con tal intensidad significa ofensa, además de presentar a Cristo como salvador de la humanidad.

No más dice Pablo: "He sido crucificado con Cristo, y también al mundo religioso". «Predicar la cruz de Cristo que el Señor me ha dado a conocer, y veo que la cruz será el instrumento de mi crucifixión al fin. En verdad, he sufrido la pérdida de todas las cosas, pero Dios no quiso que yo piense en todos mis sufrimientos cuando los comparo con los de Cristo en el calvario; .. más bien, debo gloriarme en sus sufrimientos para que en mí haya luz de todo lo que significó el Calvario para el mundo. Entonces, el escándalo de la cruz se torna para mí en el mayor orgullo" Lightfoot. Pablo lo expresa así: "No me gloriaré en nada más sino en la cruz de Cristo, porque yo he sido crucificado para el mundo para que de ahora en adelante yo solamente muestra la cruz en la cual me glorío. En Cristo Jesús, las cosas viejas pasaron. La circuncisión nada es, todas las señales externas no sirven para mostrar la conversión, sino la nueva creación del corazón que da inicio a la nueva vida espiritual en todos los creyentes.

Tal punto de vista del Calvario es sólo para ser conocido desde el punto de vista de la nueva vida en la cruz, cuando la luz de Dios se destaca en todo su esplendor sabiduría y el poder de Dios.

En los primeros días de la vida cristiana nos apegamos a las exigencias de la cruz, para que se muestre la absoluta separación que hay de la muerte y la vida; pero el alma anda en compañerismo íntimo con el Viviente Rey, Y Su muerte en el Calvario iluminó con luz celestial la vida de los mortales, y la visión se vuelve más y más aguda para ver las profundidades de los sufrimientos de Cristo, y las glorias que le han del seguir", y "A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (1 Pedro 1:12).

Para Pablo, la cruz es, lo que nos separa de este "presente siglo malo". Y así crucificado con Cristo, no sólo se libró de la tiranía del pecado y de las exigencias de la ley, sino del mundo mismo en todos sus aspectos.

El Señor Jesucristo murió "para que librarnos de este presente siglo malo" (Gálatas 1: 4); y también en la cruz hemos sido liberados "del poder de las tinieblas" (Colosenses 1:13) - de los "gobernantes mundiales de esta oscuridad" (Efesios 6:12) - y nosotros fuimos transportados "al reino del Hijo". Por lo tanto están estamos crucificados para el mundo, no simplemente para las cosas "mundanas" o formas, sino para el mundo mismo. Y, crucificados con Cristo, debemos esperar que el mundo nos mire como a Él lo miró cuando fue colgado en el madero. Clavados allí juntamente con Él, nosotros también tenemos que mirar al mundo de la cruz, y con el espíritu del crucificado Jesús orar por aquellos que nos están clavando a la cruz.

Que podamos ver el mundo a la luz de la cruz, nos deja una vez más al pie del Calvario y así podemos ver al Santo de Dios y todos los elementos que conforman este presente siglo malo. También saber que si estamos unidos a Cristo debemos estar dispuestos a sufrir con Él para que Él también sea glorificado en nosotros.

"Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.

Y así lo hicieron los soldados"— Juan 19:23-24.

En los cuatro soldados que están al pie de la cruz, vemos el verdadero aspecto de la naturaleza humana, que es insensible a los sufrimientos de los demás y toma ventaja de todos los que están en su poder. Por desgracia, son los que hoy representan a las multitudes que son los verdugos de Cristo. Ellos dicen: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos", y no tienen ningún pensamiento más allá de las necesidades físicas del momento. Pero las almas que son sensibles a la crucifixión son capaces de sentir con gran sensibilidad hacia los demás, lo que significa el sufrimiento en este mundo malo. ¡Ay de los que están en su poder!

"De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y crearemos en él"—Mateo 27:41-42.

También hay un mundo "religioso" que rechaza la cruz de Jesús: Los que no están dispuestos a seguir al Señor crucificado; que "aman al jefe de lugar" y los "principales asientos", "y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí" (Mateo 23: 6-7). Los que "dicen y no hacen", y que "todo lo que hacen es para ser vistos de los hombres" (Mateo 23: 3-5). Este mundo religioso no ama la cruz, a pesar de que en este siglo XXI muchos llevan el nombre de Aquel que murió en la cruz. El amor al poder y a la gloria de los hombres es totalmente contraria al espíritu de la cruz.

"Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz"—Marcos 15:29-30.

La multitud mixta pasaba en frente de la cruz y se unieron en un grito general. No son más que ovejas llevadas al matadero por los líderes de los hombres. Ellos escuchan a sus dirigentes y se balanceaban rápidamente por el espíritu de la conveniencia de la hora. Pasan por el frente de la cruz y ven al Crucificado, y menean sus cabezas y aprietan sus dientes diciendo palabras hirientes.

Los soldados y los ladrones, gobernadores, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, juntamente con toda la multitud, eran de una misma mente en ese horrible día. Los hombres religiosos, soldados ásperos, los delincuentes y los hombres del mundo, todos se olvidaron de las barreras que los separaban y se unieron en el Calvario. Se unieron en un grito de labios diciendo: "Si" eres el Cristo, "sálvate a ti mismo". La cruz les apareció como una prueba de que no era el Hijo de Dios pero si mostraba signos de un poder sobrenatural entonces creerían, se decían a sí mismos. No era demasiado tarde para probarse a sí mismo si el crucificado era el Mesías o no: Entonces decían: "¡Que baje de allí!"

Por lo que es hoy. Todos los elementos de este presente siglo malo están unidos en el Calvario. El elemento carnal, los sabios del mundo, las clases criminales y religiosos tradicionales se unen con las fuerzas especiales del maligno en la gran revuelta en contra de la cruz. Y una vez más están en pie junto a la cruz de Jesús como el pequeño grupo, la misma predicación de la cruz que marca la diferencia con el mundo por El que fue "crucificado para el mundo." La cruz fue el instrumento de Su crucifixión solamente. La cruz una vez más manifiesta su poder de corte con el mundo. No hay un terreno neutral en el Calvario.

Si estuviéramos junto a la cruz de Jesús aquel día horrible, habríamos llorado. "El escándalo de la cruz para Pablo se había convertido en su mayor orgullo de lo cual él presumía". ¿Será que ahora tenemos su consentimiento para tomar la cruz y ser condenados al mismo tiempo en ella por el mundo? No sólo el mundo por la gente mundana –sino el mundo con sus objetivos, sus intereses, su espíritu de egoísmo, de auto-jactancia y el amor propio, también incluso por el mundo religioso, en la medida que forma parte de los "elementos del mundo" que están en ella y se apartan de nosotros y de nuestro Señor Jesús. *"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio"* (Hebreos 13:12-13).

Los Elementos del Mundo y la Vida Cristiana

"Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos" — Colosenses 2:20.

Los creyentes de Galacia estaban en peligro de volver a la dependencia de las obras de ley para su crecimiento en su experiencia cristiana, pero los Colosenses estaban siendo atraídos aparte de Cristo en otra forma a través de la "filosofía" y la "tradición de los hombres", lo que Pablo dice claramente *"¿Por qué, como si vivieseis en el mundo os sometéis a preceptos"*.

Gálatas y Colosenses tanto para Pablo tenían el mismo mensaje del Calvario.

Él no añadiría nada más de lo que dijo en Colosas, y era sabido por los colosenses, pero estaban perplejos y sometidos a "preceptos y doctrinas de hombres" que habían generado varias facciones -Ellos estaban juzgando respecto de la "carne" y "comer" y "beber", y sobre "los días de fiesta" (Colosenses 2:16). Estas son todas las cosas externas que, bajo la antigua ley, eran la "sombra de las cosas por venir" que en Cristo y ahora son de poca

importancia. El apóstol los lleva de vuelta al Calvario y pregunta: "Si habéis muerto con Cristo, ¿por qué estás actuando como si todavía estuvieras viviendo en el mundo?"

¿Por qué volver a las "lecciones infantiles de las cosas externas" (Colosenses 2:20) y estar sujetos a la regla de los demás, que están "tomando [sus] cosas... , vanamente hinchado por [la] su mente carnal" (Colosenses 2:18), y *no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios* (Colosenses 2:19)?

Pero si habéis muerto con Cristo, de modo que ahora estas unido a Él como tu propia vida, ¿por qué volver a lo terrenal de "No tocar" esto o aquello? Todas estas cosas exteriores "perecen con el tiempo." "Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos" (1 Corintios 8:8).

Pablo admite que el ascetismo tiene una "demostración de sabiduría", pero están lejos de los mandamientos de Dios. *"Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne"* (Colosenses 2:23). Tiene la apariencia de "humildad" y trato "severo al cuerpo" pero ninguna de estas cosas son de valor alguno en contra de las amenazas del pecado.

Pablo declara que los Colosenses había muerto juntamente con Cristo a todos estos elementos del mundo- que eran "según las tradiciones de los hombres", el resultado de "huecas sutilezas" en la mente de los hombres. ¿Por qué pudieron entonces imaginar que por tales observancias podían conquistarse a sí mismos? Éstos no estaban siguiendo a Cristo, en Quien estaba la verdadera circuncisión (Colosenses 2:11) - la circuncisión del corazón. Fueron enterrados con él en su tumba y se entregaban a Él para una vida nueva; por lo tanto no podían actuar como si estuvieran ahora "vivos en el mundo"

Crucificado con Cristo, fueron "levantados juntamente con Cristo" y la creencia de corazón de Cristo les traería un sobrenatural poder, el poder de la resurrección de Cristo. En lugar de estar ocupados por tanto con cortar las cosas exteriores, y cuestionarse si debían hacer esto o aquello, deberían estar buscando las cosas de arriba y establecer su mente en la plenitud celestial que era suya por Cristo (Colosenses 3: 1-3) .

"Porque habéis muerto", repite el apóstol, "y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3: 3) Se les separan de la vieja vida para compartir la nueva vida de Cristo, y por esta nueva vida de Dios podían también "hacer muertos" sus "miembros" (Colosenses 3: 5) y aprender el secreto de la liberación de los apetitos de la carne.

Los peligros que asaltaban a los creyentes colosenses es nuestro peligro también hoy, a menudo bajo el nombre de la santidad o la consagración. Así que tengamos cuidado.

Cristianos mundanos (¡Qué contradicción de términos!) No son tan susceptibles a estas trampas especiales, pero aquellos que deseen seguir al Señor pueden ser influidos de forma rápida por los "mandamientos de hombres", especialmente los de los hombres a los que se estiman a sí mismos muy altos por causa de su obra.

La cruz de Cristo es el mensaje, y es el remedio para todos. Vamos realmente a consentir con todo nuestro corazón para ser crucificados con Él y no pasará mucho tiempo antes de que nos encontremos con que el mundo está crucificado para nosotros. Se habrá perdido su poder de atraer o, en su aspecto religioso, para influir en nosotros en nuestro caminar ante el Señor.

Todo lo que es "en el mundo, la concupiscencia [deseos] de la carne, y el [deseo] de los ojos, y la vanagloria de la vida" -todo esto "no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:16) – El cual debe ser crucificado a nosotros, y sólo de esa forma vamos a vencer al mundo, porque mayor es el que está en nosotros que "el que está en el mundo" (1 Juan 4: 4).

La Cruz como la Base de la Unidad

"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades"—Efesios 2:13-16.

Si la cruz del Calvario es el poder de corte entre el hijo de Dios y el mundo, es igualmente el poder unificador entre todos los que se acercan a Dios a través de la preciosa sangre derramada allí.

Es en el lado de la vida de la cruz que los hijos de Dios son comprados con sangre de Cristo y allí se dan cuenta más claramente de la unidad de todos los que están unidos "en Cristo Jesús". El mensaje del Calvario se predica al pecador como el fundamento de la reconciliación con Dios, también debe ser enfáticamente proclamado como el terreno de la unidad entre el hombre y el hombre, incluso entre los que profesan ser seguidores de Cristo.

Cuán urgentemente necesitamos ver que todas las divisiones entre los verdaderos hijos de Dios son parte de esos "elementos del mundo" a los que han muerto con el Señor crucificado; y la medida en que toleramos cualquier cosa en nuestras vidas desde que Cristo murió para librarnos, hasta el momento hay una "negación práctica de la eficacia de la muerte de Cristo" (Lightfoot).

Pablo el apóstol, que una vez había sido un miembro de la casta más exclusiva de los hebreos, vio claramente que la muerte de Cristo había roto todas las paredes que separaban a los hombres entre sí y ahora juntos buscaban adorar al mismo Señor. Y así, con la misma intensidad que una vez trató de acabar con los seguidores del despreciado Nazareno, se abandonó a las pretensiones del Crucificado y sin sonido incierto predicó "la fe que una vez intentaba destruir" (Gálatas 1:23).

La "palabra de la cruz" revolucionó su vida; barrió sus ideas preconcebidas, sus prejuicios nacionales, su orgullo de raza, su deseo de ser casta exclusiva.

La cruz como la puerta de entrada a una nueva vida es tema constante en Pablo, escribiendo a los Colosenses que impresiona sobre los que han muerto con aquel que murió, y a partir de ahora están dispuestos a vivir en una nueva esfera donde las distinciones y divisiones de la tierra no tienen lugar - "donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es todo y en todos" (Colosenses 3:11).

Él escribe de nuevo a los Corintios "En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean Judíos o griegos, sean esclavos o libres" (1 Corintios 12:13).

Los Judíos llamaban a los gentiles la "incircuncisión", y la barrera entre ellos consistía en este rito exterior, así como la ley de Moisés y los sacrificios, todo lo levítico ordenado por Dios hasta que Cristo había de venir como el cumplimiento máximo de todas estas celebraciones y como el sacrificio completo y suficiente para los pecados del mundo.

Pablo dice que Cristo *"aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz"* (Efesios 2:15), y Él mismo se convirtió en la paz, porque de ambos pueblos judíos y gentiles crearía el "nuevo hombre". Él murió por judíos y gentiles. Si ellos se acercan a Dios por medio de Cristo, judíos y gentiles se reconciliarán con Dios y se convertirían en una nueva entidad, en el Cuerpo de Cristo. Así fue que a través de la cruz Él mató las enemistades entre ellos.

Oh glorioso mensaje del Calvario, de los cuales la Iglesia cristiana ha surgido, y todas las bendiciones de la libertad de la que gozamos en el presente siglo; por medio de la cruz del Calvario, tan maravillosamente iluminada por el apóstol Pablo y por el mismo Señor resucitado. Queda claro por el propio apóstol Pablo que fue fiel en su predicación de la cruz, y nosotros los gentiles hemos sido convertidos en "coherederos", y "compañeros de los miembros de Cristo", compañeros de los que son herederos de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio (Efesios 3: 6).

¡Y sin embargo, incluso ahora, la Iglesia profesa ser cristiana, llamada por el nombre de Cristo, pero todavía está dividida por muchas barreras entre los adoradores de Dios, lo cual se asemeja a las paredes que se interponían entre judíos y gentiles en los días de Pablo!

"Él vino y anunció las buenas nuevas de la paz" (Efesios 2:17), Escribe Pablo a los Efesios. El Resucitado, con las marcas de su pasión en sus manos - El que murió para crear a partir de todas las razas de los hombres "un nuevo hombre" - Viene con el mensaje de paz. ¡Oh, que Él pueda venir de nuevo a su pueblo hoy con las mismas buenas nuevas, mostrándonos sus manos y su costado, diciendo:

"Paz a vosotros" que se unan todas las secciones de los miembros vivos de su Iglesia en todo el mundo,

"¡A TRAVÉS DE LA CRUZ!"

CAPÍTULO 10

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"—1 Juan 3:8.

La Cruz y el Poder de las Tinieblas

"Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"—Colosenses 2:14-15.

Otro aspecto de la obra de Cristo en la cruz del Calvario se nos presenta aquí. Con su muerte "despojó a los principados y las potestades," y "los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz [o, en sí mismo]", escribe Pablo a los Colosenses.

Estos principados y potestades se describen en Efesios 6:12 como los "gobernantes mundiales de esta oscuridad", espíritus - o malvadas "huestes espirituales de maldad" - en lugares altos o celestiales.

La victoria de la cruz fue especialmente mencionada por Isaías cuando predijo que el varón de dolores "dividiría el botín con los fuertes"; y ahora Pablo el apóstol proclama que en la cruz del Señor Cristo despojó a los principados y potestades y triunfó sobre ellos.

Una vez más nos damos cuenta de la clara visión de todo lo que se logró en el Calvario y dado a las almas en el lado de la resurrección de la cruz. No es hasta que el creyente aprehende su muerte con Cristo, así como la muerte de Cristo para él que en realidad pasa a la esfera que Pablo describe como los lugares "celestiales", donde él vive "en el Espíritu" y camina "según el Espíritu".

En este ámbito se da cuenta de la existencia real de las fuerzas de la oscuridad que describe el apóstol, porque ellos son los anfitriones "espirituales" desconocidos de los que caminan "según la carne", que son "todavía carnales" y viven "según los hombres" (1 Corintios 3: 3).

Es por lo tanto según los intereses de los "Gobernantes Mundiales de esta oscuridad" que los hijos de Dios no entienden el doble mensaje del calvario. Por eso deben abrirse al ámbito donde sus ojos se abran a las asechanzas del diablo, y dónde puedan ver claramente que su lucha no es contra sangre y carne, sino entidades malignas e inmundas espirituales de maldad (Efesios 6:12)

Es cierto que el adversario de las almas resiste el mensaje de la cruz en todos los aspectos, pero todos los poderes del infierno se despiertan para impedir el conocimiento del creyente de la victoria del Calvario sobre el príncipe de las tinieblas y sus demonios. En el lado hacia la tierra de la cruz, el enemigo sutil persuade a menudo incluso a verdaderos hijos de Dios de que él no existe en lo absoluto. O, yendo al otro extremo, magnifica su poder y los mantiene en la esclavitud a los hábitos de pecado, engañándolos a ellos en la creencia de que no hay liberación de este lado de la tumba.

En su servicio a Dios muchos cristianos están con armas carnales, no sirve de nada contra el verdadero enemigo. Otros están llenos de planes serios y mano de obra con el corazón y el alma para ganar a las masas a su Señor. Pero en ambos casos, detrás y alrededor de ellos está el maligno y sus huestes reales pero invisibles de maldad, que se ríen de todas las armas de la carne y temen más que el poder de la obra terminada de Cristo cuando se manifiesta por el Espíritu Santo a través de hombres y mujeres que se han convertido en verdad y son crucificados juntamente con el Señor crucificado.

Siendo esto así, no nos maravillamos de que el príncipe de las tinieblas odie la cruz, ni escatima esfuerzos para anular su mensaje, y esconder su pleno significado de los hijos de Dios, y no vacile ante nada para evitar que se conozca su verdadero poder.

Plenamente consciente de la profecía de Isaías que el Hombre del Calvario tomaría "la terrible presa" y "dividiría el botín con los fuertes" mediante la entrega de su vida hasta la muerte. La "presa terrible" era el mismo Cristo de Dios cuando caminó sobre la tierra y trató de evitar la cruz, aunque sabía que le era imposible. En el desierto se le ofrecieron todos los reinos de este mundo, sin necesidad de ir a la cruz, si Él solamente se inclinaba ante él. Pero con su rostro como el pedernal establecido para cumplir la voluntad de su Padre, Cristo responde: "Escrito está: sólo al Señor tu Dios adorarás", y se convierte en el mismo ejemplo de la vergüenza.

La tentación se renovó posteriormente a través de los labios de su discípulo Pedro cuando insta al Maestro a "tener lástima de sí mismo," cuando él escucha de Jesús sobre sus futuros sufrimientos y muerte. Jesús le dice: "¡Quítate de delante de mí, Satanás", dijo el Señor. Tú eres una piedra de tropiezo para mí, porque tú no miras las cosas de Dios, sino la de los hombres (Mateo 16:23).

Satanás está desconcertado una vez más, y deja el Hijo de Dios, "pero por un tiempo" antes de renovar sus ataques una y otra vez. Él estaba en contra de Él a través de los demonios que poseían los cuerpos de los hombres, de todos los "malos espíritus" sabían que este Santo de Dios terminaría con su autoridad y poder sobre los hombres.

Por fin el conflicto final está cerca. El adversario ha logrado convertir al Cristo de la cruz y ahora se convierte en el amargo instigador de la misma.

Las palabras del Hijo de Dios como Él llegó cerca de la hora de sus padecimientos muestran que Él sabía claramente el propósito de su muerte. Iba a ser no sólo "en rescate por todos", sino un triunfo final y completo sobre los poderes del infierno. "Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12: 31-32), dijo el Señor a sus discípulos, prediciendo el poder que se centraría en el Calvario para atraer a las almas hacia Sí, lejos de la muerte del pecado y de la cautividad del diablo.

En la mesa de la cena de nuevo Pacto el Señor dijo: "El príncipe de este mundo viene, pero él no tiene nada en mí" (Juan 14: 30-31). Él amaba al Padre Quien había dado el mandamiento de ir a la cruz, y así lo haría. Él daría su vida de su propia y libre elección, para salvar a las ovejas de los lobos que habían sido arrebatados de su Dios.

Pero en su último intento de alejar de la cruz al Hijo de Dios, el enemigo lo hace a través de unos de los discípulos del Maestro.

En la mesa de la cena el diablo había "puesto en el corazón de Judas" (Juan 13: 2) el pensamiento horrible traicionarlo; y después de haber tomado el pan de la mano misma de Cristo, "entonces Satanás entró en él", y se apresuró para alejarse y cumplir con los mandatos del archienemigo de su Señor.

Oh hecho solemne, que el espíritu del mal debe encontrar seres humanos para llevar a cabo sus planes malignos, incluso como el Espíritu Santo de Dios busca corazones que se entreguen a Él y vivan para cumplir los designios de Dios.

"*Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*" (Lucas 22:53), dijo el Cristo más tarde, cuando, en el huerto de Getsemaní, después de su agonía, incluso hasta la sangre, lo tomaron y lo llevaron por el pasillo de la sentencia. A partir de este momento se le dio a los gobernadores del mundo de estas tinieblas, y se les permitió ejercer su poder maligno sobre la humanidad al máximo, y por las manos de los hombres perversos a través de quienes obraban su propia voluntad, "mataron al Príncipe de la vida".

La Hora del Triunfo

"y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" — Colossians 2:15.

Esta es la tragedia del Calvario que se describe desde el punto de vista divino.

En el momento en que, ante los ojos del mundo, el príncipe del mundo logró ser puesto en vergüenza y la humillación del Cristo de Dios, triunfando sobre su cuerpo hasta la muerte... en ese mismo momento, delante de Dios y las huestes celestiales, principados y potestades fueron avergonzadas en extremo por el Cristo crucificado!

Pablo dice que estas fuerzas del mal fueron "mostradas", "como un vencedor muestra sus cautivos o trofeos en una procesión triunfal" (Lightfoot). El Conquistador, por así decirlo, "los lleva en triunfo" delante de las huestes del cielo. La metáfora utilizada es similar a la que encontramos en 2 Corintios 2:14, pero Cristo nos lleva en triunfo a los que han sido conquistados por su amor y que con mucho gusto se convierten en los trofeos de su muerte.

¡Qué imagen tenemos aquí ante nosotros de la victoria del Calvario! ¡Qué contraste con la escena en la tierra se presenta ahora! La multitud burlona alrededor de la pequeña cruz sabía de la procesión triunfal en el reino invisible, cuando fueron puestas todas las huestes del mal a la vergüenza por su conquistador.

El apóstol, en una imagen de este tipo de acto es como si mencionara "la paradoja de la crucifixión a la luz más fuerte.... El patíbulo del convicto luego es el coche del Vencedor" (Lightfoot).

El Testimonio del Espíritu Santo

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado"—Juan 16:7-11.

En la víspera de su cruz y la pasión, el Señor dijo a sus discípulos que vendría el Espíritu de verdad, a morar en ellos, para dar testimonio de Él y glorificarlo.

Antes de la cruz el Señor había dicho: "Ahora el príncipe de este mundo es echado fuera", pero después de su muerte y resurrección, el testimonio del Espíritu sería "el príncipe de este mundo ha sido juzgado" (Juan 16:11).

El Hijo de Dios logró la victoria sobre los poderes del infierno en la cruz del Calvario, y el Espíritu Santo es dado para convencer al mundo de la victoria y dar testimonio de la obra consumada del Hijo de Dios.

Pero, ¿cómo algunos de los hijos de Dios se dan cuenta de que, a través de la muerte en el Calvario, el adversario de las almas es un enemigo vencido? ¡Cuán pocos saben cómo librarse de las asechanzas del maligno, y aún menos saben cómo atacarlo en la guerra de agresión y participar en los triunfos de la cruz!

La Sangre del Cordero

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte"
— Apocalipsis 12:11.

En este capítulo del Apocalipsis, el velo se corre a un lado por un momento para mostrar el conflicto en el mundo invisible.

Tanto si se habla proféticamente de algún tiempo especial en el futuro es irrelevante para nosotros ahora a considerar. Es por lo menos claro que, al igual que había un conflicto final en la cruz entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas, cuando éste fue derribado de su lugar de autoridad, todos tenían que confiar en el Crucificado, por lo habrá un conflicto final en los cielos, cuando las huestes del Señor saldrán a honrar al dragón y a sus ángeles caídos a la tierra, de donde finalmente irán a la fosa y luego al lago de fuego.

¡Pero el dragón y sus ángeles están todavía en libertad! Aunque los principados y las potestades fueron conquistadas en la cruz del Calvario, hay un intervalo entre ese glorioso triunfo y el momento de su castigo final abajo, un intervalo durante el cual cada alma redimida debe apropiarse de la victoria del Calvario y superar individualmente al enemigo conquistado, y así ganar la corona con los vencedores, quienes compartirán el trono de la Victoria.

En esta presentación del conflicto final en el cielo, se nos muestra el secreto triple de la victoria y la manera en que cada uno de los triunfos son establecidos sobre el enemigo.

"Ellos le han vencido por la sangre del Cordero". Esto nos lleva de nuevo al Calvario y a los sufrimientos de Cristo. Estos vencedores manifiestamente han sido enseñados por el Espíritu Santo, sobre la victoria de la cruz; y el poder de la sangre o la muerte del Cordero, por lo tanto, estas fueron las únicas armas que utilizaron en contra del enemigo.

Esto fue acompañado por "la palabra del testimonio de ellos", una confesión valiente de Cristo. "Y no amaron sus vidas hasta la muerte" -no sólo ejercieron el poder de la cruz de la victoria sobre el maligno, sino que eran "llenos en "el espíritu de aquel que murió y, en consecuencia vivió la vida crucificada, triunfando definitivamente sobre el príncipe de las tinieblas a través del Espíritu de su Señor.

La cruz es el camino de la victoria para todos los hijos de Dios. Unidos al Señor en su muerte, que comparten su vida resucitada y están sentados con Él en los lugares celestiales, "muy por encima de todos" los principados y potestades del infierno.

La Crucifixion

"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado"— 1 Pedro 4:1.

El adversario puede ser un enemigo vencido; pero debemos conocer el poder de la sangre para hacer efectiva la victoria en la hora de los conflictos; porque si no conocemos el poder del Jesús crucificado y su gloriosa resurrección de entre los muertos, todavía seremos impotentes en la lucha con las fuerzas del mal que nos atacan.

"Cristo sufrió en la carne", escribe el apóstol Pedro. El Señor Jesús escogió deliberadamente el camino del sufrimiento en este mundo malo. Él tomó deliberadamente el lugar de debilidad, "haciéndose semejante a los hombres", aunque Él era Todopoderoso; deliberadamente se humilló como un hombre hasta ir al punto más bajo de la tierra con tal humillación que nadie se podría comparar con Él, a pesar de que en el cielo Él estaba en una igualdad absoluta con Dios; deliberadamente siguió el camino de la obediencia a la voluntad de Dios, incluso lo llevó a una cruz de agonía y vergüenza. Paso a paso, cada vez más bajo iba a la cruz. La cruz no fue una teoría para Él! Él sufrió en la carne la carga del pecado de todo el mundo.

Oh hijo de Dios, ármate con la misma mentalidad. La actitud de todos los creyentes debe ser la misma que estaba en Cristo Jesús. Si tú eliges que el espíritu de su muerte en la cruz te sea impartido, deben "cesar los pecados" (1 Pedro 4:1) y ya no vivir más de acuerdo a los deseos habituales del hombre natural, sino según la "voluntad de Dios". Es cierto que otros pueden "pensar que es extraño" y pueden hasta "hablar mal de ti", pero si sois vituperados por ... Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros: en su parte Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado (1 Pedro 4:14).

Debemos estar armados con el mismo espíritu de la crucifixión de Jesús si queremos triunfar, y blandir como un arma poderosa la "sangre del Cordero", y demostrar a través de la experiencia personal en el Calvario el diablo se convirtió en un enemigo absolutamente vencido .

Toda la Armadura de Dios

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"—Efesios 6:11-13.

Pablo aquí describe vívidamente al enemigo y el conflicto que tenemos, y menciona que debemos pararnos del lado de la resurrección del Calvario.

Apelando al Señor, escribe Pablo, "y en el poder de su fuerza" (Efesios 6:10). Esto presupone que el creyente ha llegado a reconocer el final de su propio poder, para aquellos que han sido "vivificado con Cristo" y resucitado juntamente con Él y obligados a "sentarse con Él en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:5-6) -así es el enfoque del "hombre nuevo" (Efesios 4:24) –de lo que el apóstol escribe.

¿Cómo van a actuar en la hora de la feroz tentación es la cuestión de lo que hay en sus corazones y si están "crucificado con Cristo", y ahora, momento a momento se debe vivir la vida en una permanente vigilancia, se es que queremos tener victoria.

Para mantenerse firmes han de ser "poderoso en el Señor" y fortalecido por su fuerza sobrenatural para ser firmes. Párese firme frente a todas las "asechanzas del diablo" (v. 11) para estar del lado del Calvario y de la resurrección de Cristo.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne" (v. 12), escribe Pablo. -sí "Lucha libre", el enemigo espiritual ataca al hombre espiritual de una manera espiritual, y el creyente es consciente de un conflicto de mano a mano con un enemigo invisible, que, por así decirlo, se suma a la lucha del hombre interior y quiere prevalecer. Pero debe "luchar", no tiene remedio; el creyente sólo puede "mantenerse firme" (Conybeare) si se niegan a toda costa a entregar su posición en Cristo o ceder a las asechanzas del diablo.

La referencia a la "carne y sangre", sugiere que usa "artimañas" a menudo que vienen con apariencia humana. Pero el alma fuertemente arraigada en el Señor tiene una visión aguda para discernir y descubrir "el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2: 2). Pero a menudo también el maligno utiliza a los siervos de Dios como lo hizo a través de Pedro para tentar al Hijo de Dios y cuando Satanás incitó a David a actuar sin los mandamientos de Dios.

Fortalecidos con poder por el Espíritu Santo en el hombre interior, el creyente se convierte en un verdadero guerrero de Dios, cada vez más capaces de reconocer a los principados y potestades como los "gobernantes mundiales de esta oscuridad", y el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2: 2), También tiene mismo recursos que tenía en el cielo para atacar al hijo de Dios como él atacó a Job, y es capaz de mover a los hombres como herramientas para cumplir su voluntad, incluso sin su conocimiento.

"Por lo cual, lleva contigo a la batalla toda la armadura de Dios" (Efesios 6:13, Conybeare), grita el guerrero Pablo. El Cristo ha anulado a estas huestes espirituales de maldad en su triunfo en la cruz, pero los que están unidos a Él debe activamente y sin cesar "tomar" la armadura que nos fue proporcionada por Dios.

Cristo no ha triunfado a costa de su vida para no darnos nada, oh hijo de Dios. Usted tiene su parte en el conflicto; pero debe vencer como Él venció si va a compartir su trono.

Cuando aprendes la victoria del Calvario y la aplicas a tu propia vida en Cristo, entonces desfilarás en triunfo mostrando en tu propia vida al Cristo vencedor. Para "resistir en el día malo" (Conybeare) debe velar en oración y tomar en fe toda la armadura de Dios.

Si se va a poner toda la armadura, deberá "soportar", y `podrá ver a todos sus enemigos derrocados (Conybeare) - todos los espíritus del mal que pululan a su alrededor y que con innumerables artimañas lo atacan – mientras tú estarás firme, victorioso a través de la sangre del Cordero.

Si tomas "toda la armadura" Cristo, lo cual es el Señor mismo. Tú moras "en el Señor", y "en Él" debes "ser poderoso" para derrocar y echar a todas las huestes del infierno.

Si va a permanecer en Él debe tomar atención y "ceñirte con el cinturón de la verdad" (Conybeare), porque una sola sombra de algo en su vida que es contrario a la verdad, ante los ojos de Aquel que es la Verdad, traerán una completa derrota a manos del enemigo.

La coraza de justicia será suya, mientras que en verdad permanezcas en Aquel que es tu justicia y no permitas que nada en tu vida esté en contra de la justicia de Aquel que porta el cetro de rectitud (Hebreos 1: 8).

"En el Señor" debe ser un mensajero listo para dar las buenas nuevas de paz, porque han sido "salvos para servir", y deben obedecer con prontitud las inspiraciones del Espíritu Santo mientras caminan en la tierra, si no lo hace, le darán ocasión para atacar a su enemigo vigilante.

Usted debe tomar rápidamente el escudo de la fe para evitar los "dardos de fuego del maligno", y sobre todo mantener el "casco de la salvación" sobre tu cabeza, no sea que por cualquier medio, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, también lo haga con sus "pensamientos". Entonces sería dañado. *"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"* (2 Corintios 11: 3). Por encima de todo, para la defensa y el ataque, se necesita la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.

En conversación íntima con su Señor, *“orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”* (Efesios 6:18), que estarán equipados para enfrentar al enemigo, y ser más que vencedores por medio de aquel que nos ama. Sabiendo también de la ferocidad de la lucha y que cuando uno de los miembros del Cuerpo de Cristo sufre, todos sufren juntamente con él. Por eso hay que perseverar con toda oración y ruego por los santos, sobre todo en el nombre de aquellos que, como el guerrero Pablo, están en la primera línea de la batalla del Señor.

Entonces seréis enseñados por Él para "de pie en la batalla en el día del Señor", y ser enviado como un guerrero armado, vestido con una armadura brillante, en la guerra agresiva para ganar los trofeos de la cruz, viendo señales y maravillas hechas en el nombre del Señor crucificado y resucitado.

CAPÍTULO 11

"Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará" —2 Timoteo 2:11-12.

La Cruz y Su Continuidad

"A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte" — Filipenses 3:10.

Una vez más nos encontramos con las palabras "su muerte", y esta vez en la carta de Pablo a sus amados Filipenses.

La epístola fue escrita unos seis años después de la carta a los Gálatas, cuando Pablo menciona exultante: "He sido crucificado con Cristo". Sin embargo, aquí lo encontramos hablando de una asimilación, o la conformidad con la muerte de Cristo como la condición de conocer con mayor potencia la eficacia de la resurrección de Cristo.

En todas las Escrituras podemos encontrar más evidencias claras de la continuidad de la cruz en la vida de los cristianos.

Pablo había conocido clara e inequívocamente la plenitud del Espíritu Santo; que había sido comisionado para darle el mensaje de la cruz-por revelación directa de Cristo mismo; él había predicado claramente la liberación de la esclavitud del pecado a través de la cruz; y en su carta a los cristianos de Roma había explicado la identidad del creyente con el Señor en su muerte y la poderosa obra, eficaz del Espíritu de vida en Cristo para el creyente que había sido librado de la ley del pecado y de la muerte.

Sin embargo, con todo esto detrás de él como un mensaje sellado por el poder del Espíritu Santo y personalmente experimentado por él mismo, todavía tenemos el apóstol que busca saber más de "su muerte".

Un estrato manifiestamente más profundo de la experiencia se revela aquí en las palabras de Pablo, y muestra claramente que la madurez más plena en la vida espiritual significa comunión más profunda con los sufrimientos de Cristo, para alcanzar "el clímax de la vida resucitada, por extraño que parezca, de vuelta a la cruz" (C.A. Fox).

Por lo tanto, el apóstol presiona sobre "el premio de la vocación de Dios en Cristo Jesús" que ansiosamente desea que sea hecho conforme con la muerte de su Señor, ya que sabía que al "sufrir con Él" también sería "glorificado" (Romanos 8:17) con Él.

Pasemos a las cartas del apóstol y veamos en su propia vida lo que significa ser conforme a la cruz en la experiencia real.

La Sentencia de Muerte

"Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" — 2 Corintios 1:8-9.

Se desprende de este pasaje que sin embargo podemos aprehender plenamente sobre nuestra muerte con Cristo y conocer el poder de su resurrección, y volver una y otra vez a un lugar donde nos damos cuenta, no sólo de como este principio es admitido, sino en realidad, de cómo se aplica como uno de nuestros principales recursos.

"aun pedimos la esperanza de conservar la vida", escribe Pablo, pero tuvimos la respuesta de Dios que era "la muerte dentro de nosotros mismos", para que podamos ser llevados a tal desesperación de ser obligados a echarnos sobre Él como el único que puede levantarnos de entre los muertos. Él nos ha liberado de nuestra extrema necesidad, y en Él hemos puesto nuestra esperanza que Él todavía nos liberará.

Este es el significado de las muchas aflicciones que acontecen al alma que ha llorado con alegría: "He sido crucificado con Cristo". Debemos aprender cómo demostrar el poder de Dios que resucita a los muertos, al ser llevados a final de nuestra capacidad y colocarnos más allá de nuestras circunstancias y aún de nuestro poder y en total desesperación de toda la ayuda sino sólo de parte de Dios.

Puesto que Pablo el apóstol podría escribir así de sí mismo después de todo lo que había conocido de Dios, "la confianza en nosotros mismos" es, sin duda, un peligro para todos nosotros en nuestra propia vida; y que se le mantenga en un extremo de nosotros mismos, evidentemente es una necesidad para la manifestación del poder de la resurrección de Cristo.

Crucificado en Debilidad

"Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros"—2 Corintios 13:4.

En estas palabras tenemos otro aspecto de su ser preparado para la muerte. La debilidad humana de Cristo, cuando se permitió a sí mismo ser llevado como un cordero a la masacre, como víctima débil e impotente en manos de los hombres impíos, fue para Pablo una foto de su propia debilidad.

Él mira al Hijo de Dios "crucificado en debilidad" y exclama: "Yo también soy débil juntamente con Él"; pero una vez más cuando él piensa de Cristo se recuerda de "la gloria del Padre", y recuerda cómo él "vivió a través del poder de Dios, "sabe regocijarse de que aún en su debilidad él también puede compartir la vida de Cristo con el mismo poder energizante de de Dios. Y así, añade, voy a vivir con Él por el poder de Dios que está en mí. Aunque so débil, yo también estoy "crucificado" en mi debilidad, pero a semejanza de la muerte de mi Señor; así que su vida obra en mí y a través de mí hacia ustedes corintios. Al tratar con ustedes no voy a demostrar mi debilidad, sino el poder divino de Cristo que habita en mí. Estoy débil, es cierto, pero Él no es débil a través de mí; Él es poderoso en nosotros y en vosotros.

"Crucificado en debilidad" es entonces un aspecto del "legado de ser semejantes en su muerte". Sin embargo, la forma en que muchos piensan que deben sentir el poder de Dios en sí mismos, o deben llegar a ser poderosos, por así decirlo, lo acreditan a la buena alimentación o ejercicio físico, y nos saben que están cargados de baterías que nada tiene que ver con el poder "dunamis" celestial.

Estamos impedidos penosamente por nuestras concesiones humanas de estos misterios celestiales, sin embargo, el ideal divino del poder se revela en el sufrimiento silencioso del Hijo del hombre en el camino al Calvario. "La debilidad de Dios" es "más fuerte que los hombres", pero es tan contrario a la concepción humana de poder que necesitamos tener nuestros ojos abiertos por el Espíritu Santo para ver el patrón y aplicarlo a nuestras vidas. Y necesitamos la impartición del mismo Espíritu para crear aún en nosotros el deseo de ser transformados según la imagen que tenemos por delante, y luego cumplir por el mismo poder la visión y misión del Redentor.

"La conformidad con su muerte" en el lado de la resurrección de la cruz significa una debilidad profundizada en nosotros mismos, no un sentido cada vez mayor de la fuerza. Es una debilidad que es verdaderamente una crucifixión, porque es tan contrario a nuestro deseo natural sentir que podemos hacer esto o aquello. Pero debe mantenerse conscientemente débil y sin embargo caminar por fe, basándose en la fuerza divina por la fe que actúa por el poder de Dios. Es la fe de la que gozan los hijos de Dios, y del "Cristo que habla en mí," por la misma fe de "vivir con Él, por Él y para Él por el poder de Dios.

"La debilidad, el miedo, y el mucho temblor" en el creyente, deben ser acompañados por la "demostración del Espíritu y del poder" en los corazones y las vidas de los demás. Estas es la forma según Dios de manifestar la vida de Cristo a través de los crucificados juntamente con Él.

La Muerte de Jesús

"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos"—2 Corintios 4:10.

Una vez más tenemos una visión profunda de Pablo en el Calvario y ver cómo se entrelaza la muerte y la vida resucitada de Jesucristo con todos sus pensamientos, es siempre para él la base de toda avance en la vida espiritual.

Es así que siempre se debe colocar este pasaje por el lado del sexto capítulo de la Epístola a los Romanos, porque uno solo es el resultado del otro. 2 Corintios 4:10 describe el resultado subjetivo de la visión objetiva de la obra de Cristo en el Calvario, y sin este trabajo subjetivo en el creyente de la "muerte de Jesús" no puede haber una creciente manifestación del poder de la vida de Jesús a través de nosotros en el mundo que los rodea.

Muchos conocen la verdad de la identificación con Cristo en su muerte y se han visto a sí mismos como crucificados con Él, y en la alegría de su nueva visión y la fe que han salido al servicio en dependencia del Señor resucitado. Durante un tiempo se encuentra el sello de Dios en sus testimonios, pero poco a poco la vida deja de fluir en el poder de Dios y su testimonio se convierte en hueco y vacío como un címbalo que retiñe - por desgracia, demasiado a menudo inconscientemente a sí mismos.

¿Cuál es el problema? Están viviendo en una experiencia pasada de la liberación de la cruz, y no han podido ver que después de la visión objetiva del Calvario y su identificación con Cristo en su muerte, la muerte aún debe ser la base de la vida cada vez mayor hasta el final; porque "llevan siempre en el cuerpo la muerte de Jesús" que es la condición invariable para la manifestación continua de Su vida resucitada.

Lo que es "hacer morir", de Jesús en la experiencia del hijo de Dios significa prácticamente, el contexto de los programas de paso. El Cristo en la cruz fue presionado por todos lados, pero no aplastado en su poder para resistir; Estaba perplejo por la retirada de la cara de su Padre, y exclamó: "¿Por qué me has desamparado?" sin embargo, Él no estaba en la desesperación total; Fue perseguido por todas las fuerzas de la oscuridad, sin embargo no fue

abandonado por Dios, y Él sufrió hasta el final; fue herido hasta muerte, pero no destruido, porque Él vivió por el poder de Dios.

Aún así también estuvo Pablo presionado, perplejo, perseguido y golpeado violentamente. Pero siempre fue fiel a los principios de la cruz que había sido revelado por Cristo, donde ve que todos sus sufrimientos no eran más que "Llevando... La muerte de Jesús" para que la vida de Jesús se manifieste en su cuerpo mortal. Él se mantuvo en un extremo de todo el poder en sí mismo para que el poder que se manifestaba en él sea totalmente de Dios.

Así trata el Señor Sabio con sus hijos para mantenerlos dependientes de la verdad revelada sobre Él, y anhela que sean vasos realmente vacíos para su pleno uso. Así qué, pues, cuando presionan con toda la fuerza, aparece el poder de su propia Vida Resucitada en él.

El Señor sabe cómo sobreponerse a las circunstancias donde sólo Su vida puede ser llevada a ellos a través de; los lugares donde la presión por todos lados suscita los recursos infinitos de Dios; donde caminan en un laberinto de perplejidad, para luego encontrar lo verdadero. Sus hábiles manos los guían; donde son llevados por doquiera en un mar tormentoso, pero no están abandonados por Dios; ni tampoco son "vencidos", y al parecer todas las cosas están en contra de ellos, y sin embargo, encuentran que la vida de Jesús se manifiesta a través de ellos en su máximo poder por la intervención divina, y los lleva de gloria en gloria por su gracia.

Siempre Entregado a la Muerte

"Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal"—2 Corintios 4:11.

Este versículo parece a primera vista ser simplemente una repetición del anterior. Pero en palabras que el Espíritu Santo enseña, cada cambio de frase tiene su significado, y hay una diferencia aquí, que parece apuntar a una conformidad aún más profunda a la muerte, esta vez por causa de Jesús.

La frase final del párrafo, que comienza con el versículo 10 nos dice claramente que en un primer momento "llevando siempre la muerte de Jesús" es para nuestro propio bien, que seamos guardados en el punto donde no tenemos el poder de nuestra propia vida y es allí entonces que puede manifestarse la extraordinaria grandeza del poder de Dios para que sea demostrado que es de Dios y no de nosotros.

Pero ahora el creyente se mantiene así, en un extremo del mismo, vive por la vida de Jesús que se manifiesta en el cuerpo de arcilla, es más, deliberadamente está "entregado a muerte por causa de Jesús". Entregado a la debilidad de las debilidades, prueba tras prueba, perplejidad después de perplejidad, el conflicto después de los conflictos y todo por amor de Aquel que murió para poder ver la obra de su alma consumada y quedará satisfecho.

Somos hijos de Dios mediante el reconocimiento y la comunión con nuestro Señor. ¿No hemos de dar lugar a tener prueba tras prueba con la esperanza de que en un punto vendría donde nos daríamos cuenta de que vamos de "gloria en gloria" por Aquel que se entregó por nosotros en la cruz y vive para interceder por nosotros.

Pero lo poco que hemos entendido de la ley del sacrificio de la fecundidad. Unido al Viviente, seremos guiados hasta la verdadera luz en la vida que Él nos permite vivir para Él. Ya no somos nosotros, sino que es Él la esperanza de gloria donde todas las demás cosas desaparecen y nuestra idea nublada de las cosas divinas también. Tenemos que ver que estamos en verdad conducido de "gloria en gloria" a la luz de su rostro para que podamos ser capacitados para llevar la comunión aún más profunda con Él como Aquel que murió, y llenar lo que falta a las medidas de las tribulaciones de Cristo por amor de su Iglesia (Colosenses 1:24).

La Muerte actúa por la Vida en Otros

"De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida"— 2 Corintios 4:12.

Este es el resultado de ser entregado a la muerte por causa de Jesús. La muerte actúa en nosotros como el fruto de la vida en otros.

¿Podemos desear ganar almas, pero es nuestro deseo lo suficientemente fuerte para lograrlo? ¿Es lo suficientemente fuerte como para derramar nuestra vida por los demás y no tener nada más que vacío y debilidad por nosotros mismos? Este es el auto-sacrificio real; desinterés real; modestia real. Este es el verdadero espíritu de la cruz, y la verdadera manifestación de la vida de Jesús en la carne mortal; porque éste es el mismo amor que mostró Cristo que lo impulsó al Calvario, donde no había nada más que muerte con todo su horror indecible y la vergüenza que podamos tener cuando se burlan de nosotros por servir a Dios por medio de Él.

Sólo hay una manera de ganar realmente almas, y esta es la forma de sacrificio. Le costó a Cristo su vida en el Calvario, y, en unión con Él debe costar la vida también de los que quieren ser los canales de su vida a los demás.

Si conocemos la cruz en su poder verdadero en el interior de lo más profundo de nuestro ser, de modo que también por ello será tocado lo más profundo de otros corazones y el poder de la vida dentro de ellos, pero sólo en la

medida en que la muerte actúa en nosotros, hasta ahora disfrutarán de este poder las almas que han aceptado que Cristo murió por ellos.

Esta es la vida apostólica que cada uno de los redimidos puede saber sobre la vida de resurrección. Esta es la "paternidad" mencionado por Pablo cuando dice: "En Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio". Todavía hay "diez mil tutores", pero no "muchos padres". No son muchos los que están dispuestos a conocer que hay que conformarse a la muerte para tener amor por las almas perdidas, en comunión con Aquel que estuvo de parto en la cruz del Calvario por nosotros.

"La muerte actúa en nosotros", escribe Pablo. Es enfatizado en el capítulo octavo de la Epístola a los Romanos, con su evangelio completo y glorioso de la libertad producida por el Espíritu de vida en Cristo, su revelación del gozo que produce el acceso al Padre, su exposición del testimonio del Espíritu que mora en nosotros y nuestra herederos en unión con Cristo, concluye con una descripción notable de la conformidad a la muerte de Cristo, que es el principio para una vida victoriosa.

"Por causa de ti somos muertos todo el tiempo... Contados como ovejas de la matadero" (Romanos 8:36), exclama el apóstol Pablo. Pero somos "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" es el testimonio triunfante del apóstol. Sí, Cristo fue llevado como un cordero a la muerte, y como nosotros ya hemos elegido la cruz y lo representamos como juntamente sacrificados con Él, debería ser una cuestión desconcertante si los demás piensan lo mismo de nosotros como lo hemos tomado de nosotros mismos y nos consideran como ovejas de matadero también?

Oh hijos de Dios, podemos predicar la cruz, y aún luchar por la cruz, pero anularía nuestro mensaje si no estamos dispuestos a vivir por la cruz, y, en el lenguaje de Pablo, eso significa ser "muertos todos los días", para que así la muerte trabaje en nosotros y la vida en otros, para gloria de Aquel que por nosotros murió y resucitó.

"Así que la muerte actúa en nosotros, en vosotros la vida", escribe el apóstol. En nosotros, el vacío, la debilidad, el sufrimiento, la presión, la perplejidad, pero en ti la VIDA.

Sí, Padre, porque así parece bueno en tus ojos. Hágase en mí según tu bendita palabra.

CAPÍTULO 12

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono"— Apocalipsis 3:21.

El Llamado de la Cruz

"y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí"—Mateo 10:38.

Al principio de su ministerio el Salvador exclamó: "Toma tu cruz y sígueme", pero Él no explicó lo que significaba tomar la cruz hasta que Él mismo había pasado de la muerte a la vida más allá de la tumba y ascendió a Su lugar a la diestra de la Majestad en las alturas. Desde allí, a través de su instrumento escogido el apóstol Pablo, Él interpreta su cruz y sus derechos sobre todos los que desean seguirle.

Es significativo que Pablo nunca dice que hay que tomar su cruz, sino que proclama la cruz de Cristo como una cruz que ya ha triunfado y se las ofrece al creyente para que entre en el camino de triunfo de su Señor.

Las palabras de Pablo interpretan el llamado de la cruz como propuesta del Cordero para entrar en el camino, y las palabras de Cristo son interpretadas de nuevo en el mensaje de Pablo. Aunque la cruz ya ha triunfado y la obra de liberación y victoria sobre los poderes del infierno ya está cumplido, pero los creyentes deben aceptar individualmente la cruz en su aspecto experiencial y deliberadamente optar por seguir al Cordero en Su camino de la cruz diariamente.

El llamado a la cruz de los labios de aquel que sufrió la cruz todavía viene a cada uno de sus redimidos, y prefigura el único camino posible en el mundo actual para todo seguidor del Cordero.

Cinco veces en los Evangelios encontramos el llamado del Señor a ir a la cruz, y cada vez que se revela es un aspecto diferente de la cruz en la vida del creyente, cuando el llamado es verdaderamente obedecido.

Notemos primero por las palabras del Maestro que-

El Camino de la Cruz Es Inevitable

"Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo"—Lucas 14:27.

El camino de la cruz era inevitable para Cristo. Nicodemo Dijo que "como Moisés levantó la serpiente... Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14), y para los discípulos, le era necesario ir a Jerusalén y sufrir y ser muerto. El "debe" era imprescindible. "Por lo tanto, debe ser", dijo en otro momento. Debe entregar su vida por las ovejas y debe traerlas de vuelta a su Padre (Juan 10: 16-18).

Pero el camino es el mismo para el Cordero y Sus seguidores. El "debe" es imperativo para ellos también como lo fue para Él, porque ¿No dijo acaso que el que se niega a seguirle a la cruz no puede ser su discípulo? Puesto que el Cristo tomó la cruz en lugar del pecador para redimirlo, el que quiera aprender de Cristo debe también tomar la cruz de Cristo, o no puede ser enseñado por Él.

Hasta ese momento, cuando el Señor Jesús comenzó a manifestar a sus discípulos el camino que se extendía ante Él, ellos no sabían lo que esto les implicaría. Habían escuchado su llamado inicial y habían dejado todo para seguirle, creyendo que Él era el Cristo, como Pedro confesó un día, porque sabían en sus corazones que pronunciaba palabras de vida eterna. Habían visto sus milagros y maravillado de su gracia. ¡Pero una cruz! ¿El sufrimiento y la muerte? No existía en sus pensamientos para que ellos lo sufrieran. *"Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras"* (Lucas 9: 43-45).

Es así con muchos hijos de Dios hoy en día, pero con una diferencia. Ellos saben que Cristo ha llevado la cruz y que tienen la vida a través de Su muerte, pero que Él llevaba una cruz que debe ser también su cruz no es algo que ellos habían pensado por ellos. No se han dado cuenta de que el Señor crucificado debe también tener a sus seguidores crucificados juntamente con Él, y un verdadero seguimiento del Cordero sólo puede ser a través de la muerte, porque el Cordero sólo puede ir en una dirección en la tierra, la única que lleve a su muerte. Es sólo en el cielo que un trono está preparado para el Cordero que fue inmolado en la cruz.

El Significado de la Cruz

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"— Mateo 16:24.

¡El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo! No negar cosas agradables de sí mismo; ni siquiera negar los pecados de sí mismo. Si no negarse a mismo- y todo lo que está ligado a uno mismo: a sí mismo como la fuente central o causa de acción y vida de una persona; a sí mismo como el objeto central de todas las cosas que vienen de fuera!

¡Uno mismo! Cualquier otra palabra habría tenido significado del Señor por la cruz, para que cubra la totalidad de la liberación del Calvario, como después fue revelado por el Señor resucitado por el apóstol Pablo.

¡El mensaje fundamental del Calvario al hombre es salvación de "sí mismo"! Si va a tomar para sí la cruz y, aceptar el espíritu de la cruz como se manifiesta en el Cristo que murió por cada uno, negar o renunciar también a - sí mismo como crucificado en la cruz juntamente con su Señor, él, al hacerlo, se libera inmediatamente de la esclavitud de sus pecados, y del terror de la ley, y del espíritu del mundo y de condenación..., así como del poder del diablo.

¡Oh bendito evangelio del Calvario! ¡Qué sencillo, y tan profundo, efectivo, y sabio, en "sí mismo" y es el centro y el núcleo de todo el tema de la victoria para el creyente. ¡El problema de la rebelión, el egoísmo, el orgullo y el pecado hacen que el hombre se mire a sí mismo en lugar de verse clavado en la cruz! Día por día deben negarse a sí mismo, y con calma, en silencio, tomar el camino de la cruz, y él que sigue al Cordero en el camino del Calvario, está justo en el centro de la voluntad de Dios y rumbo al cielo para compartir allí su trono.

La Profundidad de la Cruz

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará"— Mateo 16:24-25.

Tres veces el Señor sigue su llamado a la cruz con palabras misteriosas, ininteligibles para el hombre natural y para el creyente que camina "de acuerdo a los hombres". "Todo aquel que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida ... la salvará" (Lucas 9:24). Una vez más, cuando se habla ya no de la cruz, sino del grano de trigo que no cae en la tierra para morir, el Señor usa casi las mismas palabras misteriosas, esta vez diciendo: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna" (Juan 12:25).

¡Nos hemos conformado con renunciar a nuestros pecados y mantener el control de nosotros mismos! Hemos podido ver que el "sí mismo" en un hombre puede estar tan completamente ligado a la acción del Espíritu Santo como a los pecados, y aún más, hemos podido ver que la vida que fluye en nosotros desde el nacimiento del primer Adán puede obstaculizar la manifestación de la vida de Jesús en nuestra propia carne mortal.

¡Pero, ¿qué es esta vida que un hombre puede tratar de salvar y al hacerlo perderla! La vida es lo que estamos dispuestos a amar en lugar de odiar, y por lo tanto sufrir una pérdida eterna si elegimos mal.

La palabra "alma" es la vida en cada paso a la que nos hemos referido, Pablo en su primera carta a los Corintios arroja luz sobre esto cuando escribe: "El primer hombre, Adán, fue un ser viviente. El último Adán se convirtió en un Espíritu vivificante". "El primer hombre es de la tierra, terrenal. El segundo hombre es del cielo" (1 Corintios 15:45, 47).

La vida que estamos llamados a renunciar, u odiar, es la vida que recibimos del primer Adán. Podemos llamarla la vida del alma, para distinguirla de la vida celestial, que se nos da en unión con el Señor, es del cielo. En otro lugar que el Señor lo describe como "vida" de un hombre; por lo tanto, a él le gusta, porque es parte de sí mismo. También nos gusta la vida del alma, ya que trabaja en el campo de los sentidos o de la conciencia, y tiene más afinidad con las cosas de la tierra. La vida sensual emocional se mezcla en gran parte con la verdadera vida de Dios en los primeros días del hijo de Dios; por lo tanto, los cambios de humor y los "sube y baja" en las emociones es la experiencia constate de muchos, incluso cuando no son condenados por desobediencia o por ceder a algún pecado conocido. Pero vivir en el Espíritu, andar en el Espíritu, y depender solo del Espíritu es lo que nos da vida, y nos lleva a un reino de paz inmutable infinitamente más allá de las emociones agradables de los sentidos y las cambiantes alegrías de la tierra.

Es la obra del Espíritu Santo para blandir la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, y dividen en nosotros todo lo que es del alma (Hebreos 4:12) de todo lo que es verdadero espíritu. Como la Palabra mora en nosotros abundantemente, y por medio de ella se lleva a cabo la obra de transformación, es para que nosotros odiamos la vida del alma y busquemos la revelación de la cruz a fin de perder la capacidad de obrar en la carne.

Si hemos de seguir al Cordero y tener Su vida manifiesta a través de nosotros para que podamos realmente caminar en Sus pasos en medio de los hombres, debemos conocer la profundidad de su cruz; y si hemos de entrar en todos los beneficios de su muerte, debemos por nuestra parte negar, renunciar, odiar, todo lo nuestro "propio" para tomar todo lo Suyo.

¿Cuál es la verdadera magnitud de la renuncia que se determina para que comience a fluir el poder de la resurrección? Renunciamos a nuestros pecados y decidimos morir con Cristo para que esos pecados no tengan más poder sobre nosotros; y renunciamos al mundo y así como morimos con Cristo al mundo; también renunciamos a "nosotros mismos", y con ello le damos lugar a Cristo para que reine dentro de nosotros. Y debemos mantenernos renunciando a la vida del alma para que no broten las actividades del viejo hombre, y "llevemos siempre en el cuerpo

la muerte de Jesús" aprendiendo a aprovechar la vida de Jesús, que puede ser manifestada en nuestra carne mortal y, a través de nosotros, envenenar a las almas que están a nuestro alrededor.

La Cruz y los Lazos de la Tierra

"El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará"—Mateo 10:37-39.

Aquí tenemos una mirada a uno de los muchos aspectos de lo que significa tomar la cruz y lo que implica renunciar a la vida del alma.

La vida del alma puede estar ligada a fuertes lazos de la tierra: los lazos legales, sin embargo, son tan fuertes y tan tenaces que necesitan de la muerte en la cruz y de la profunda obra del Espíritu Santo para que nos lleven a su lugar correcto "en el Señor." La más aguda espada de la obra de Dios tiene que ver con la separación del alma y del espíritu en las circunstancias que proponen la tierra, por el camino del seguimiento del Cordero es casi imposible sin un punto, en algún momento u otro, donde las pretensiones del Crucificado se enfrentan con los lazos del amor. Entonces es que "los enemigos del hombre" son "los de su propia casa", y amada son las manos que nos clavan a la cruz. Entonces es cuando los susurros del Señor nos enseñan, que "El que ama" a sus seres queridos "más que a mí, no es digno de mí", y el corazón obediente, con muchas lágrimas, consienta en seguir al Señor, por lo que se une a Él y lo sigue en su vida voluntariamente, y está dispuesto a perder todo por su amada causa, entonces recién sus bienes les serán devueltos, transfigurados por el gozo del cielo.

Fueron sus propios parientes que dijeron que el Señor estaba fuera de sí, y cuando ellos no entendían la necesidad de que se les imponía en cumplir la voluntad de su Padre celestial. Él no podía hacer otra cosa que obedecer la visión celestial, aunque eso significaba un camino contrario a las esperanzas de sus amigos y parientes.

Así debe ser con todos los seguidores del Cordero. Pero también con cada paso, si es tomado con seguridad en obediencia a Dios, el resultado será como con fue prometido; para el día en que llegue que Sus hermanos crean en Él, y su palabra se cumpla en su propio caso" .. el que pierde .la hallará".

La Cruz y la Confesión de Cristo

"Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará"—Marcos 8:34-35.

El contexto de estas palabras indica que la vida del alma puede estar fuertemente centrada en el amor a la popularidad y el miedo a los hombres lo que haría que el creyente se avergüence de Cristo y de Sus palabras en un momento en que la generación pecadora a su alrededor se oponen a Él y a la verdad hablaba del Padre.

"Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras... El Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre" (Marcos 8:38), el Señor dijo en conexión con Su llamado a la cruz según lo registrado por Marcos, cuando habló de perder la vida por su causa y del evangelio. Por más que tome la cruz de Cristo, debe también renunciar a "sí mismo", y a la vida del alma de la tierra además de romper lo que nos liga al mundo para que no nos avergoncemos de llevar su vituperio.

El Señor sabía de antemano del "escándalo de la cruz" y la ofensa de la palabra de la cruz, para que el Evangelio como nos lo reveló Pablo la "palabra de la cruz sea el poder de Dios. Para predicar a Jesucristo como un "patrón para el hombre del evangelio centrado en la cruz. Su Sermón de la Montaña es admitido por el hombre natural como las palabras que ningún maestro conocido en la tierra pueda superar. El engañador de hombres incluso alienta a los hombres a "copiar la vida", descrita por el sermón de la montaña pero que dejen de lado la cruz y al Cristo despreciado como el poder habilitante. Sí, aún más, el diablo le dará el poder pero exteriormente, y aparentemente, si obedecen las leyes del reino, si con ello se puede engañar al alma para que acepten un evangelio que omite la cruz redentora de Jesucristo.

Para predicar el evangelio de Cristo y Su cruzada de paz que viene sólo a través de la sangre de la cruz, y una cruz que habla de la separación del mundo y reclama toda una rendición absoluta al Hombre del Calvario-significa en la verdad una perdición de las cosas de este mundo, una renuncia, de la vida del alma; la predicación del evangelio como el presente, y la vida del alma totalmente rendida a Cristo. Y el amor por la gloria de los hombres se pierde totalmente por la causa de Cristo y su evangelio.

La Cruz Diariamente

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará"—
Lucas 9:23-24.

Así como dijo el apóstol Pablo dijo: "llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús", por lo que el Señor dice: "todos los días".

Hemos visto en los escritos de Pablo de que hay una unión con la muerte de Cristo que nos admite en una nueva esfera de la vida espiritual, desde la que miramos hacia atrás en la cruz como un abismo entre nosotros y el pasado; y hemos visto también una conformidad continua a la muerte de Cristo, que es una condición necesaria para la cada vez mayor manifestación del poder de la resurrección en la realidad.

En armonía con este evangelio revelado después a Pablo, Cristo el Señor invita a sus seguidores a tomar la cruz de cada día. Diariamente debemos definitivamente contar con que estamos crucificados con Cristo y mirar que Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Diariamente debe existir la pérdida deliberada de la vida del alma para que podamos cambiarlo por la vida del mismo Señor Jesús. Diariamente debemos estar dispuestos a ser llevados a conformarnos a una completa muerte, no haciendo nosotros mismos una cruz sino cediendo rápidamente a "la cruz que nos presenta Jesús".

¡Diariamente! ¡Diariamente! ¡Diariamente! el Señor llama a cargar su cruz, si sus hijos son realmente obedientes, y la cargan serán mensajeros crucificados para predicar y servir en un mundo necesitado.

La Cruz y Sus Demandas

"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.....Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo"—
Lucas 14:26-27, 33.

Rendición incondicional es la tónica de todo este pasaje, para la afirmación absoluta de Dios, como Creador y Redentor, sobre todo lo que somos y tenemos que está gráficamente planteada por el Creador y Redentor mismo. Cada palabra es significativa y no calificada. Padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, todos y cada uno deben ser cedidos al Redentor, de ahora en adelante, es que se celebrará en el Señor y para el Señor; y no sólo esto, sino que el Redentor afirma la vida misma de la que redime, para el creyente que debe su vida que no es suya a su Señor!

Tampoco podrá salir de la cruz de Cristo y pensar que puede escapar de ella. Debía llevar su propia cruz, es decir, la cruz de Jesús, y que afecta a su propia vida, y seguir al Señor en su camino de la cruz hasta el final. Por otra parte, la toma de la cruz será sin duda para llevarla a lugares donde aprenderá que no tiene recursos en sí mismo, y se verá obligado a "renunciar a todo lo que posee" (Lucas 14:33) como cosas inútiles para poder cumplir con las fuerzas que se le imputan para enfrentar al terrible enemigo.

"Renunciar a todo lo que tiene", parece ser la suma de las demandas de la cruz, el holocausto por el cual Cristo compró a Sus redimidos. Pero no olvidemos que el creyente "renuncia" a todo sólo para después le sea dado "cien veces más, ahora en este tiempo" y "en el siglo venidero la vida eterna" (Marcos 10: 29-30).

En breve, negamos o renunciamos a nosotros mismos-o de lo contrario lo negamos al Señor que nos compró. Pero si hemos cargado la cruz de Jesús entonces se nos dio a conocer a nosotros en el poder del Espíritu, por cargar la "propia cruz". También nos daremos cuenta con alegría que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que en nosotros será revelada en poco tiempo!

La llamada a la cruz es imprescindible; las pretensiones de la cruz son sin reservas; y la gloria de la cruz indecible!
¿No escucharemos acaso su llamado?

CAPÍTULO 13

*"Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz"—*Gálatas 5:11.

La Predicación de la Cruz

"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"—1 Corintios 2:2.

Hay una revelación dada por el Espíritu del Calvario y todo lo que ello significa para el Hijo de Dios y para un mundo moribundo que crea en el creyente una pasión engendrada por la pasión de la cruz como un fuego que arde (Jeremías 20:9) en el corazón. Enciende un intenso deseo de que el Hombre del Calvario deba ver el trabajo de su alma y quedará satisfecho, un deseo que se convierte en el poder dominante de la vida y se traga, por así decirlo, todo el pensamiento personal de sacrificio o ganancia personal.

Tal pasión se revela en la vida y las palabras del apóstol Pablo y se acentúa notablemente en su carta a los Corintios cuando escribe que él se determinó no saber nada entre la gente sino a "Jesucristo, y a éste crucificado". ¡Qué muestra de humildad completa significa esta determinación para que la tomemos como ejemplo hoy en día. Y podamos ser un cristianismo que glorifique la cruz. En el tiempo de Pablo la cruz fue el "instrumento de castigo para los malhechores más viles;... Se asocia con todo lo que era de lo más odioso, despreciable y horrible igual que lo que representaría la palabra horca ahora" (Nota del Conybeare).

Es verdad que hoy en día se toma la revelación de Dios para hacer una interpretación farisaica y arrogante sobre la cruz para terminar avergonzándose del evangelio. ¿El patíbulo de un penal no es el lugar de la salvación del mundo? No me extraña que a eso lo consideren un poco loco.

Sin embargo *"me propuse"*, escribe a los Corintios, *"no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"*

Corinto era una ciudad muy culta en intelectual, pero con una moral disoluta. Fue ocupada con la filosofía y la literatura, pero estaba hundida en el pecado. ¿Debería adaptar su mensaje a los corintios y ganar una audiencia para el Evangelio, haciendo uso de la sabiduría y el conocimiento humano? Esto debe haber sido la pregunta en la mente de Pablo mientras reflexionaba sobre la condición de Corinto y su gente.

El apóstol podría haber determinado cumplir con los Corintios usando como arma la sabiduría de los hombres, porque él había estudiado en la Universidad de Tarsos. Porque algunos la consideraban una de las mejores escuelas de Atenas y había sido entrenado en toda la ley Hebrea de Jerusalén. Sumado a esto, él era ciudadano romano y de lo cual podría haber tomado la posición de autoridad y cumplido con los Corintios cultivados en su propio terreno en cada punto, lo que tanto deseaba.

: Además sabía que la visión del hombre debía ser sensata, y que todos dirían que él pudo adoptar ese enfoque razonable. El mensaje de la cruz sería considerado como un rango de locura y él mismo sería contado como un tonto.

El apóstol previó todo, y en la cara de los corintios deliberadamente opta por dejar de lado las armas de la carne para proclamar un mensaje desagradable sobre el Mesías, confiando por completo en el Espíritu Santo afirmando que "la Palabra de la cruz es "El Poder de Dios, para todo aquél que quiera ser salvo. Y que debía proclamar ese mensaje no con "Palabras [o tentadoras] o persuasivas de la sabiduría del hombre" (1 Corintios 2:4), Sino en el Poder de Dios.

¡Esta decisión del apóstol nos muestra cómo absolutamente se hunde a sí mismo por su mensaje! Cómo enteramente él echa a un lado toda la gloria propia personal. Se necesitan tales mensajeros de la cruz hoy, en nuestro siglo nos encontramos cara a cara con casi las mismas condiciones que se reunió el apóstol en la culta Corinto; y los mensajeros de Dios todavía tienen que determinar si van a depender de las armas carnales y en "palabras de humana sabiduría" o confiar en el poder de Dios para dar testimonio de la palabra de la cruz-un mensaje sigue siendo tan desagradable al hombre natural como en los días de Pablo.

La Predicación de la Cruz

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder"—1 Corintios 2:1-4.

El apóstol había estado describiendo instrumentos de Dios para el cumplimiento de sus propósitos en el mundo: tonto, débil, despreciaba las cosas, los elegidos para avergonzar a los sabios y fuertes: sí, "cosas que no son" elegidas por Dios para "llevar a la nada las cosas que son".

"Y yo, hermanos", escribe el apóstol- llegó así a ustedes sin "palabras persuasivas", no hay "palabras persuasivas de la sabiduría humana". Como aquel a quien los hombres menospreciaron, "yo estaba con vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor", para proclamar el misterio de Dios; y para dar un mensaje que es el testimonio de Dios en la "demostración del Espíritu y de poder".

A menos que la proclamación de la cruz es atestiguada por el Espíritu Santo, se puede convertir fácilmente en una piedra de tropiezo, ya que sin el iluminador y convincente poder del Espíritu detrás del mensaje, la razón carnal puede aceptar a su vez a "otro evangelio"; o la luz mental acerca de la cruz puede servir como un opinión de conciencia, y cegados queridos incluso puede buscar ridiculizar el mensaje y adorar el símbolo externo de la cruz y el descanso en una forma exterior, lo cual es religión. Pero el adversario de la cruz sabe bien que puede hacer para engañar a las

almas en su búsqueda de opacar la cruz, a menos que hayamos aprendido el verdadero significado de la cruz por el mismo poder del Espíritu Santo.

Por otra parte, la "palabra de la cruz" no requiere palabras persuasivas de humana sabiduría para la manifestación de su poder. El apóstol va tan lejos como para decir que "la sabiduría de las palabras" son un modo medido "sin efecto" (1 Corintios 1:17)!

¿Esto explica la existencia de tanto conocimiento sobre la muerte de Cristo, sin cambios vitales en la vida de los hombres?

¿Puede que la cruz se haga vana por el predicador? ¡Qué horrible idea! El Hombre - Dios derrama su alma hasta la muerte por la salvación eterna de los hombres y sus mensajeros hacen de la cruz algo sin "ninguno efecto". ¡Dios no lo quiere y tampoco lo permita!

Pero, ¿cómo puede ser la cruz "anulada" por la "sabiduría de las palabras" del predicador? Debe ser porque "las palabras de humana sabiduría", son definitivamente posibles si el ministro está ocupado con sus palabras y no con la muerte de aquel que murió; porque "la sabiduría de las palabras" seguramente llama la atención sobre el mensajero en lugar del mensaje, al oratorio en vez de con el tema, al siervo en lugar del Maestro.

Reverentemente ¿no podemos decir que el mensaje del Calvario debe ser el tema más sagrado sobre Dios el Padre, y no daremos una sombra de gloria a los hombres en la proclamación de la muerte de su Hijo?

La historia del Calvario debe ser predicado a un mundo moribundo en toda su trágico horror, y los siervos de Dios como instrumentos de gloria deben hablar sin parar. Como enfermos deben convertirse en el mensaje como flores alrededor de la cruz si habían sido esparcidos por los que vieron a al Dios hecho Hombre morir. Por otra parte, el tema de la cruz no se presta a la retórica o la fantasía poética. En resumen, no hay lugar en la cruz, ya sea en su realidad o su proclamación, por la gloria de la carne.

En Pablo, como una lección objetiva, vemos lo que son necesarias las condiciones para la predicación eficaz de la cruz. El mensaje del Calvario debe proclamarse por aquellos que están dispuestos a ser crucificados por la misma predicación de la crucifixión del Señor.

La cruz debe ser predicada por aquellos que conocen su poder sí es que tienen el testimonio del Espíritu Santo, y si la "palabra de la cruz" es la energía de Dios a los hombres. ¿Cómo el Espíritu testificó de la proclamación de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dios como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles. Los hombres que habían estado al pie del Calvario podían predicar sobre el Calvario. Los hombres que habían visto al Señor resucitado pueden dar testimonio de Su resurrección. Era más que un hecho histórico para ellos, más que una doctrina, o incluso una verdad fundamental.

"¡Me siento como si Cristo murió ayer!" dijo Martin Lutero. Es la función especial del Espíritu Santo hoy poder dar a conocer la muerte de Cristo a los mensajeros de la cruz para que sea tan real para ellos como lo fue para los apóstoles. Entonces Él será capaz de "revelar" al Cristo crucificado ante los ojos de aquellos a los que son enviados, y la pasión engendradora de la cruz echará fuera todo pensamiento de auto alabanza o condena de los hombres como con corazones rotos los mensajeros proclaman la muerte del Hijo de Dios como la única esperanza para los moribundos en pecado.

Así se reveló a Pablo, hasta que sólo podía expresar: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio". Contemplando el Calvario desde el punto de vista de Dios, y lo cual por el gozo puesto delante de Él "sufrió la cruz, menospreciando el oprobio," todo el orgullo se deja llevar, y él elige predicar la cruz a pesar de que la cruz sea considerada locura, y él, como su Señor, se convierte en un despreciado y rechazado por los hombres.

El Mensaje de la Cruz

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios"— 1 Corintios 1:18.

La palabra griega traducida como "poder" en este pasaje es dunamis-la palabra de la cual obtenemos la palabra dinamita en español! El apóstol declara que "la palabra de la cruz" es el dunamis, o la energía, de Dios. La expresión significa poder latente, pero es el poder de la acción. En la cruz del Calvario, Dios ha centrado su poder para entregarlo a un mundo perdido y arruinado, y "la palabra de la cruz" es "el poder de Dios en acción" a todos los que lo reciben, porque tienen la Omnipotencia detrás de Él. "Yo, si fuere levantado", dijo el Señor Jesús "a todos atraeré a mí mismo".

Pero es "la palabra de la cruz", no palabras sobre la cruz, que es la energía de Dios. No hay especulación en cuanto a lo que significa la cruz, sino la predicación pura y simple de la cruz de Cristo como Pablo lo predicó, enseñó sobre el Señor resucitado.

¿Los siervos de Dios deben hacer frente a la pregunta hoy si realmente creen que la energía divina está en el mensaje de la cruz, o hacer que nos limitemos a Dios y pensar que "la palabra de la cruz" necesite de muchas palabras para explicarlo? ¿No es la clave ideada por el Creador que todos los sabios fuesen humillados por la locura de la cruz? "Debe encajar como una llave encaja en una cerradura", dijo uno; y esto es cierto porque es para de todo corazón humano, sea pagano o sea llamado cristiano.

El mensaje de la cruz tiene Omnipotencia detrás de ella y en ella, ya que es la energía de Dios no sólo para el pecador cargado con sus pecados, sino para "nosotros que estamos siendo salvados". Se reúne el alma en cada punto de la vida espiritual, en todas las etapas del crecimiento espiritual, con cada grito de necesidad, y nunca es inapropiado o agotador. Es el poder de Dios.

El Antagonismo de la Cruz

"Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal"—Filipenses 3:18-19.

Estas palabras describen a aquellos en los que la proclamación del mensaje del Calvario despertará antagonismo activo para que se conviertan en sus enemigos. Debemos ser siempre conscientes de que la enemistad a la cruz en realidad tiene su origen en el amor de toda la liberación de lo que la cruz proclama. ¡Los que aman las cosas terrenales se resisten a un mensaje que ofrece la liberación de las cosas que aman!

Es cierto que el intelecto se tropieza con la cruz; sin embargo, el antagonismo con la cruz es principalmente moral, tanto para el pecador como para el salvado, por su mensaje sólo es bien recibida por aquellos que desean la libertad de la esclavitud de sus pecados y que tienen hambre y sed de la justicia de Dios.

¡Los enemigos de la cruz! El ministro con el objetivo de "sabiduría de las palabras" hace el vacío de la cruz como lo proclama; aquellos que se aferran a las cosas externas les resulta un "delito" en su mensaje de libertad de los elementos del mundo; y aquellos que aman las cosas de la tierra son llamados sus "enemigos" por sus vidas se colocan en oposición directa a la finalidad misma que propone la cruz. ¡Oh hecho solemne! ¡Oh pensamiento terrible! Un enemigo a Aquel que murió para salvarme de mí mismo, tal vez mientras profesan Su amigo, tal vez mientras incluso un mensajero de la cruz invalida el mensaje, no sólo mediante la búsqueda de la gloria para sí mismo en la "sabiduría de las palabras", sino por el amor a las cosas de la tierra; para todos los auto indulgentes es en realidad la enemistad a la cruz de Cristo.

La Renovación de la Cruz

"y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio"—Hebreos 6:6.

Aparte del contexto de este pasaje, es suficiente para que notemos las palabras solemnes que declaran que el Hijo de Dios puede ser crucificado de nuevo, y esta vez por parte de aquellos a quienes ha redimido y que han gustado de la vida que Él vino a dar a todos los que obedecen su llamado.

El Cristo ha pasado más allá del poder del mundo y del diablo, y ahora sólo los comprados con Su sangre pueden volver a crucificar al Cordero. Esto se dice de ellos cuando, después de haber participado del Espíritu Santo, lo hacen a pesar de que el Espíritu de gracia y optan por dar marcha atrás a las "contaminaciones del mundo" de la que han escapado, y por lo tanto poner al Señor que los rescató a "vituperio."

La advertencia se produce en este pasaje de la Escritura acerca de la responsabilidad de la luz. El apóstol Pedro solemnemente dice que es mejor no haber conocido el camino de la justicia que volverse atrás del santo mandamiento (2 Pedro 2: 20-21).

¡Oh, que el Espíritu Santo ilumine la muerte en la cruz para cada hijo de Dios y que la pecaminosidad del pecado pueda ser visto a la luz del Calvario, y resistir al pecado, incluso hasta la muerte, sea la marca de todos los redimidos en estos últimos días, con el sentido profundo que, para aquellos a quienes compró con su propia sangre. Si se ignora este postulado, es como que una vez más se produce una "re-crucifixión, una re-unión, y se vuelve a clavar, vuelve a torturar, y hacer que re-agonice y se lo vuelva a matar" (Dean Vaughan) del Hijo de Dios, que "padeció una vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18).

"Y si alguien dice: ¿Qué heridas son estas en Tus manos Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos" (Zacarías 13: 6).

Oh hijo de Dios, ten cuidado con el engaño del pecado. Mirad que no presumas de la gracia de Dios al ceder a la tentación aunque sea con el pensamiento de que usted puede ser perdonado libremente por más que siga pecando voluntariamente. Vea, también, que no se llama pecado con el nombre de "enfermedades" ni en ningún grado se excusa por el fracaso. Puesto que Cristo ha muerto allí es una victoria completa para usted, pero usted debe caminar en el temor de Dios ante el Señor y no tocar nada que es para la condenación del inmundo.

CAPÍTULO 14

"y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención"—Hebreos 9:12.

El Cordero en Medio del Trono

*"Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas" "Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra"—
Apocalipsis 4:1, 5:6.*

En el Apocalipsis tenemos una cuenta, en forma panorámica, de la "venida" o "venida" del Señor Jesucristo en el día en que Él se revele desde el cielo con los ángeles de su poder, que traerá un juicio solemne con todos los que "no obedecieron el evangelio".

En las palabras de apertura del libro de Apocalipsis se nos dice que la revelación fue dada por Dios a su Hijo Jesucristo, con el expreso propósito de mostrar a sus siervos "las cosas que deben suceder", y que "Mandó y se lo dio a su siervo Juan" (Apocalipsis 1: 1).

El Señor glorificado interpretó su cruz a Pablo con el fin de proclamar un mensaje de amor a un mundo moribundo de Dios; pero ahora parece que el apóstol Juan acusa recibo de todo lo que se le mostró. En esta revelación dada a él hemos traído vívidamente ante nosotros la visión celestial del Calvario, y las consecuencias eternas de rechazar al Cordero de Dios que murió en la cruz para llevar los pecados del mundo.

El apóstol, dirigiéndose a las "siete iglesias" en el nombre del Dios Trino, habla del Señor Jesucristo como el "primogénito de los muertos", que nos llevó de nuevo al Calvario en el comienzo de su mensaje. Aquellos a los que Juan está escribiendo son los amados de Jesús, amados y "libres" de sus pecados por su sangre derramada en la cruz (Apocalipsis 1: 4-6); pero se levantó de entre los muertos, el Primogénito de muchos hermanos, y entró en el cielo como un Precursor dentro del velo. Él está allí como representante de sus redimidos, quienes a través de Su muerte por ellos, y su muerte con Él, se les llamó para que dejen la carrera del primer Adán y ahora son de la estirpe real de los cielos, "reyes y sacerdotes para Dios, "herederos de Dios y coherederos juntamente con Cristo".

El apóstol Juan describe luego de su reunión con el Hombre glorificado en el Calvario cuando le dieron los mensajes que se trata de transmitir a las iglesias de la orden del Señor. A medida que cae a los pies de Aquel cuyos ojos son como llama de fuego, se escucha la voz que había conocido tan bien en la tierra, diciendo: "No temas, yo soy ... el que vive; estuve muerto y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1: 17-18).

Este glorioso Cristo es el mismo Jesús a quien el apóstol había visto en la cruz de la vergüenza. La misma mano que fue traspasado ahora lo toca. El mismo cuerpo que había visto en el aposento alto en Jerusalén, cuando el Señor resucitado mostró a sus discípulos las manos y el costado, es el mismo que está ahora en gloria. Sus discípulos lo habían visto ir al cielo, pero ahora está abierto el cielo y el que llegó a estar muerto está demostrado que vive para siempre, con las llaves de la muerte y del Hades en su poder.

En los mensajes siguientes, dados al apóstol de las iglesias, el Señor se describe a él mismo tiernamente a los de tribulación como Él "que llegó a estar muerto, y vivió de nuevo" (Apocalipsis 2: 8). Como el que había sufrido, y ha triunfado en el sufrimiento, los invita a ser "fieles hasta la muerte" para que también ellos reciban su corona.

En los mensajes dirigidos a los que Él "compró con su propia sangre", un velo se dibuja de nuevo sobre el glorioso Señor. Pero entonces "una puerta" está "abierta en el cielo" (Apocalipsis 4:1). El apóstol se goza "en el Espíritu" de corazón mirando los cielos abiertos, fortalecido por el toque de la mano traspasada del Hombre del Calvario, para mirarle como el Único que tiene inmortalidad, y que habita en luz inaccesible! Él ve el trono del "Señor Dios, el Todopoderoso", y escucha "los relámpagos y voces y truenos que salen del mismo trono", y contempla la adoración que día y de noche en sus - rondas ante el trono del Creador y Señor de todo. Los seres celestiales se mantienen diciendo, (Apocalipsis 4: 8-11): "Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas....".

En la mano del Señor Dios el Creador se ve un "libro". La copa de la iniquidad en la tierra está llena hasta el borde. El Creador ha determinado que la plenitud de los tiempos ha llegado cuando la dispensación de la gracia debe cerrarse y la época del juicio sobre el hombre rebelde se debe abrir.

Una proclamación se hace sonar en todo el cielo, "¿Quién es digno de abrir el libro?" ¿Quién es digno para ejecutar los propósitos eternos de Él ante quien los ángeles cubren sus rostros y claman, "Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos"? No se encuentra uno digno en el cielo, ni siquiera el más alto arcángel de Dios.

Entonces, ¿quién abrirá el libro? ¿A quién va el Dios Altísimo a darle la solemne confianza de tratar con un mundo rebelde, ya que ningún arcángel en el cielo es digno?

Y de repente Juan contempla en el medio del trono de Dios mismo "estaba un Cordero como si hubiera sido inmolado" (Apocalipsis 5: 6)!

El Padre "ha dado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre" (Juan 5: 22-23). Sólo aquel que de su propia voluntad dio su vida como rescate por los pecadores es digno, sin ninguna interferencia, para ejecutar la sentencia inevitable para todos los que "no obedecen al evangelio" (2 Tesalonicenses 1: 8-9).

El Cordero de pie en medio del trono dice que es "el que ha sido inmolado". El sacrificio hecho en la cruz del Calvario es, por así decirlo, fresco y nuevo, consagrado en el corazón de los cielos y vívidamente mantenido ante los ojos de toda la congregación de los cielos.

El cordero tenía "siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra" (Apocalipsis 5: 6). En la visión del trono del Creador (4: 5) los "siete espíritus" son vistos como "delante del trono", pero ha agradó al Padre que en su Cristo "habitase toda plenitud" - "toda la plenitud de la Deidad". En consecuencia, del Cordero inmolado, como se ve enronizado en el cielo, se centra la plenitud del Espíritu Santo, la plenitud del poder, la plenitud de la luz y la visión; y fuera del Cordero que fue inmolado, el Espíritu Santo es "enviado por toda la tierra", porque todo siempre procede del Padre, por el Hijo, en el mundo de los hombres, tratando de entrar en los corazones que convierten al Calvario en auto desesperación y el odio por el pecado. Él está dispuesto a aplicar a cada uno el poder de la muerte del Hijo de Dios, y de poseer a cada redimido en nombre de Aquel que los compró con su propia sangre preciosa.

El Cordero en el Juicio

"Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono"— Apocalipsis 5:7.

Él - Aquel que había muerto en nombre de los hombres pecadores, Él tomó el libro en su propia mano traspasada, sabiendo todo lo que ello significa para los que Él había anhelado guardar para sí.

Y los redimidos en el cielo, mirando sobre Él la salida a la luz de nuevo como el Cordero para cumplir la voluntad de su Padre, cantaban—

"y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación"— Apocalipsis 5:9.

Y a los ángeles, diez mil veces diez mil, tomaron el sello, diciendo: "Digno es el Cordero que fue inmolado", mientras que a todo lo creado se le escuchó decir, "¡Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el dominio, por los siglos de los siglos!"

¡En esta apertura de los cielos para el apóstol Juan vemos el Calvario establecido en el cielo!

¡El Cordero que fue inmolado en la tierra es enronizado en el cielo!

¡El Crucificado es el Glorificado! Él es glorificado como el Cordero del Calvario, y como el Cordero de toda la adoración de los centros del cielo alrededor de Él.

Todo lo que ahora se dio a conocer de su obra en el cielo muestra que todo se basa en su sacrificio en la cruz. Él está en el cielo como el conquistador del Calvario; y como el Cordero que prevaleció en la cruz se le da a Él para abrir cada sello precedido de los terribles juicios sobre el mundo que le rechazó. ¡El Padre compromete todo el juicio en las manos de Aquel que se convirtió en la propiciación por los pecados del mundo!

De esto vemos algo de la atrocidad inexplicable del pecado a los ojos de los santos, y especialmente del mayor pecado de rechazar o dejar de lado el sacrificio provisto por Dios por los pecados de la humanidad. Que el Cordero, que amaba al pecador y murió en su nombre, que sufrió el dolor y la vergüenza sin precedentes en dar su vida como rescate por muchos, ahora debería tener que abrir la era del juicio sobre el mundo pecador muestra que nadie se puede librar del pecado a menos que sea por las manos de nuestro Dios justo. El Cristo, ofreciendo su vida por los pecadores, obtuvo un "día de gracia" para la tierra - pero ahora se ha terminado, y Él debe abolir todo "dominio" contrario y toda autoridad y poder". "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas a Él", entonces se entregará el Reino al Dios y Padre (véase 1 Corintios 15: 24-28).

A medida que las resoluciones no se encuentran, las almas aterrorizadas en la tierra necesitan alguien les diga que la esencia de su pecado ha sido el rechazo del Cordero crucificado de Dios, porque instintivamente lloran en los montes y en las peñas que se ocultan no sólo de su Creador, sino de "la ira del Cordero".

¡Ah, que deberá comprender la profundidad de la ira del amor herido! La ira de la misericordia despreciada y rechazada?

El Cordero Como Líder

"Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos"—Apocalipsis 7:17.

El Cordero que fue inmolado en la tierra y entronizado en el cielo no es sólo el centro de la adoración del cielo y el primero que parte los sellos de juicios sobre la tierra, pero se nos da visión después de vislumbrar al Cordero como el líder en el cielo de las diversas empresas de los ÉL ha redimido de entre los hombres.

El aterrizado en la tierra sabe que ha herido al Cordero, y los redimidos en el cielo saben que están allí por causa del Cordero.

El primer grupo de los redimidos, es la foto de los "seres vivientes y de los ancianos" no hay duda sobre los que son propios y que han sido "comprados para Dios" (Apocalipsis 5: 8-9) con la sangre del Cordero, cuando ven que Él tome el libro y abra los primeros seis sellos.

Más tarde nos encontramos con otra empresa descrita como "una gran multitud, la cual nadie podía contar", reunida "de todas las naciones y de todas las tribus y pueblos y lenguas" (ver Apocalipsis 7: 9-17). Que están de pie delante del trono de Dios y se dice que "le sirven día y noche". "Y el que está sentado en el trono se extiende sobre ellos su "tabernáculo", o la cobertura de Su Presencia manifiesta. Estos son los que han "lavado sus ropas" en la sangre del Cordero. Y el que por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, Él mismo se convierte en su Pastor, para guiarlos a fuentes cada vez más frescas y abundantes de aguas de vida. Sus sufrimientos han terminado definitivamente, y Dios mismo enjugará toda lágrima de los ojos.

Una vez más vemos el Cordero de pie a la cabeza de otra empresa, esta vez con un número definido (Apocalipsis 14:1-4). También están descritos como aquellos que han sido "comprados fuera de la tierra", "redimidos de entre los hombres". Y que "siguen al Cordero por dondequiera que va".

El Cordero Como Guerrero

"Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles"—Apocalipsis 17:14.

¡El juicio después del juicio ha caído sobre la tierra, como la apertura del toque de las trompetas de aflicción que suenan! La maldad ha llegado a su peor estado, hasta que incluso en el cielo una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro ha clamado venganza ante Dios (Apocalipsis 9: 13-14).

"Los cuernos del altar de oro", en el tipo del Antiguo Testamento, recibieron la sangre del sacrificio ofrecido en el altar de bronce, y de los cuernos de oro de la voz de la sangre clamaron a Dios, pero ahora la voz clama por dejar de lado los poderes del juicio.

"La implicación es que [en la tierra] está signado por el perdón de Dios que se ha reservado, para que el sistema divino entre en carrera y se de la expiación por la gracia, y la salvación, la cual ha rechazado la humanidad en su culpa de haber blasfemado y pronunciado en contra del plan de reconciliación de Dios. Y la maldad de la tierra se ha elevado tan alta, especialmente en el punto de ser antagonistas a la cruz... y que el altar mismo, que de otro modo sólo clama por misericordia, es forzado en un grito de venganza" (Sciss).

Foto tras foto de los terribles hechos de los hombres rebeldes, obrando como instrumentos de los poderes satánicos, siga, con atisbos de algunos que vienen "victorioso" de la lucha en contra el pecado, hasta que de nuevo vemos al Cordero como líder, y esta vez de una hueste de guerreros. Los "abominaciones de la tierra" han culminado en el misterio de Babilonia la Grande, ebria de la sangre de los santos. La rebelión de los poderes de la tierra parece haber llegado a un punto crítico, y se centra ahora "contra el Cordero". Pero el Cordero que fue inmolado en la cruz es "Señor de Señores y Rey de Reyes". Como el conquistador del Calvario, Él está seguro de la victoria, y los guerreros que están con Él en la última gran guerra son los que Él especialmente "llamó" y "eligió" y que son "fieles" (Apocalipsis 17:14)

Después de este conflicto final entre el Cordero y todo lo que está en contra de Dios y Su Ungido, la voz de una gran multitud en el cielo, como el estruendo de muchas aguas, se oye decir-

"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado"— Apocalipsis 19:6-7.

El Cristo que conquistó todo en la cruz, y espera a que sus comprados queridos y llamados salgan a las naciones, ahora por fin ha triunfado y dejó toda autoridad y potencia debajo de sus pies.

La hora está llegando casi cuando el propósito supremo por el cual Cristo Jesús dio su vida se va a cumplir. Porque Él "amó a la Iglesia y se entregó por ella ... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5: 25-27). Ahora es "dado a ella que es como lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino son las acciones justas de los santos" (Apocalipsis 19: 8).

Una vez más el cielo se abre (Apocalipsis 19: 11-12), y allí surge el Hombre del Calvario con los ojos como una "llama de fuego", y sus ejércitos que lo siguen vestidos de lino fino, blanco y limpio. Él viene adelante para tomar posesión definitiva de la tierra conquistada, sobre el cual Él ahora debe reinar. El diablo es atado por los mil años, y los reinos de este mundo se convierten en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y los que son los reyes-sacerdotes, redimidos de entre los hombres, "reinan con él mil años" (Apocalipsis 20: 1-6).

Después de esto, el Apóstol mira en la eternidad, más allá de la Sentencia del gran trono blanco y la destrucción del último enemigo, la muerte. Él se muestra en la visión de la Novia – la Ciudad de Dios que desciende, dispuesta como una esposa ataviada para su marido (Apocalipsis 21: 2). El primer cielo y la primera tierra pasaron. El que está sentado en el trono dice: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas", y ahora "lo que vienen pasará. ¿Acaso será olvidado el Calvario? ¡No! El nombre de aquel que llegó a estar muerto, y volvió a vivir, todavía es

EL CORDERO

Todos los demás nombres que revelan diversos aspectos de Cristo ahora no son necesarios en la visión que está llena de su gloria. Ellos se fusionan en este nombre que es por sobre todo nombre, el nombre que es por los "siglos de los siglos" y se mantendrá siempre fresco y claro ante la compañía de los cielos esa maravillosa hora en los anales de la época en que el Unigénito del Padre visitó la tierra, y en una cruz dio su vida para aquellos cuya luz ahora es "clara como el cristal" y que brillarán como el sol en el Reino de su Padre.

Los nombres de los apóstoles escogidos que continuaron con él en sus tentaciones en la tierra están grabados en los "fundamentos" de la ciudad de la Novia-, para que sienten las bases de la Iglesia como proclama la palabra de la cruz en la cara de desprecio y rebelión de los hombres. Ninguno de ellos es en la Novia – que viene a salvar a aquellos cuyos nombres están escritos "en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13: 8 y 21:27) -ellos que se vanagloriaban de su cruz y, aceptaron la vida por medio de su muerte, fueron hechos conforme a la imagen del Cordero.

"Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera"
(Apocalipsis 21:22-23).

"Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 22:3-4).